

Nº4

Revista de Historia Militar

AÑO 2005, DICIEMBRE



Uniformes Militares

1810 - 1830

Los inicios de la topografía militar

Investigación:

Huérfanos de la Guerra del Pacífico



**Entrevista a
Paz Larraín**



Alumnos del primer curso de Carros Blindados de Combate, después de una extensa jornada de instrucción y entrenamiento, regresan en una columna de tanques M-3 A1 al vivac de "El Peral" en noviembre de 1943. Atrás, y al final, el carro semioruga M-3^{DHM}

REVISTA
DE
HISTORIA MILITAR

Edición 1 N° 4 /
diciembre 2005

Derechos reservados.
Las fotografías contenidas
en esta publicación pueden
ser utilizadas, siempre
que no sea con fines
comerciales, citando la
fuente, Departamento de
Historia Militar del Ejército.

Registro de Propiedad
Intelectual N° 129305

**Jefe del Estado
Mayor General
del Ejército**
GDD. Javier Urbina P.

Jefe del DHM
CRL. Luis Rothkegel S.

**Jefe Sección
Asuntos Históricos
y Patrimoniales**
TCL. Pedro Edo.
Hormazábal E.

Editor
Jorge Leonicio G.

Historiadores
Claudia E. Arancibia P.
Eduardo Arriagada A.

Museóloga
Lorena Vázquez C.

Colaboradores
SOM. Carlos Carrasco
SOF. Raúl Carrasco
CB2 Patricio Guzmán

**Diseño y
Diagramación
Impresión**
Instituto Geográfico
Militar

Índice de contenidos

Editorial 5	Investigación 24
Agradecimientos 	Huérfanos de la Guerra del Pacífico 
Novedades 6	Símbolos militares 27
Diario de Carrera 	Minerva 
Entrevista 7	Colecciones 28
Entrevista a Paz Larraín 	Banderas y estandartes 
Uniformes 10	Investigación 30
Uniformes Militares Chilenos 1810 - 1830 	Chacabuco: De Recoleta a la Gloria (1879-1884) 
Biografía 14	Tanques 37
Un soldado de la Independencia 	Agosto de 1943: Los primeros especialistas en tanques 
Soldados 17	Relato histórico 41
Héroes en el recuerdo 	La llegada de los vencedores 
100 años atrás 18	Patrimonio divisional 42
¿Qué sucedió en 1905? 	V División de Ejército 
Estudio 20	Opinión 45
Los inicios de la Topografía Militar en Chile 	Fomento de la Lectura 
¿Sabía Ud. que...? 23	San Alberto Hurtado 46
¿Sabía Ud. que...? 	El Padre Hurtado y el Ejército 

Ruta histórica 47
La ruta de Tarapacá

Arqueología 49
Quipus

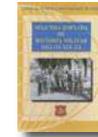
Expedición antártica 50
Travesía científica al Polo Sur

Cuadro 52
La Batalla de Chacabuco

Ciudad patrimonial 54
**Arica:
Ciudad Patrimonial**

Preguntas frecuentes 57
Preguntas frecuentes
Cuadros 58
Pintura militar

Información 59
Donaciones y colaboraciones

Libros 60
Publicaciones militares

Comentario literario 61
La Medicina y el Servicio de Sanidad Militar (1520-2004)

Fotografía militar 62
Juramento a la Bandera en Antofagasta en 1921


Agradecimientos

Comenzando la Revista N° 4 de Historia Militar es momento de agradecer a todos quienes han colaborado en la edición y publicación de esta revista.

No sólo nos referimos a quienes han sido entrevistados, sino que también a todos quienes nos hicieron llegar sus artículos. Estos escritos dieron fruto en una revista con contenidos interesantes, donde el material gráfico es un importante aporte que contribuye al conocimiento de los temas históricos y patrimoniales.

Agradecemos y presentamos a todos quienes han colaborado en nuestra Revista de Historia Militar.



Suboficial Walter Alarcón Romero
"Para mí todas las piezas son importantes"
Museo del Morro. RHM N° 1



Capitán Humberto Julio Schweitzer
RHM N° 1
"Tradición artillera".



Capitán Raúl Escobar Nielsen
"Una experiencia inolvidable"
GDD Teófilo Gómez Vera. RHM N° 1



María Paulina Retamal Vives
"El tiempo recobrado" Fotografía.
RHM N° 1



William Sater
"La historiografía chilena es sumamente rica y variada"
RHM N° 2



General de División Roberto Arancibia Clavel
"Una rápida visita a la Escuela Militar hace 186 años".
RHM N° 2
"Quipus: Las primeras formas de archivo"
RHM N° 4



Teniente Coronel (R) José Miguel Manzo Ruiz
"Una familia muy particular: Los Pincheira".
RHM N° 2

Mayor Enrique Cáceres Cuadra
"Un extraño caso". La medalla perdida.
RHM N° 1

David Home Valenzuela
"Huérfanos de la Guerra del Pacífico".
RHM N° 4



Subteniente Rodrigo Arredondo Vicuña
"Traslado de los restos del Comandante Eleuterio
Ramírez". RHM N° 2



Enrique Brahm García
"Queda mucho por investigar el tema
histórico militar". RHM N° 3



Suboficial Domingo Curti Salcedo
"Ese pequeño tambor" Relato Histórico.
RHM N° 3



Verónica Vargas Palma
"Conservación Textil".
RHM N° 3



Paz Larraín Mira
"Un historiador debe ser riguroso,
disciplinado y creativo". RHM N° 4



Patrick Puigmal
"Los inicios de la topografía militar en Chile".
RHM N° 4



Ana Margarita Pérez López
"Fomento de la lectura".
RHM N° 4



Capitán Jaime Mosquera Isla
"Llega el primer avión" Memorias desde Aysén.
RHM N° 2

Patricio Greve
"Chacabuco: de Recoleta a la Gloria (1879-1884)".
RHM N° 4

Claudio Fernández
"Chacabuco: de Recoleta a la Gloria (1879-1884)".
RHM N° 4

Diario de Carrera

En una solemne ceremonia en el Museo Histórico y Militar se hizo entrega, por parte del Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército Juan Emilio Cheyre, al Ministro de Educación, Sergio Bitar, del Diario Militar del General José Miguel Carrera.

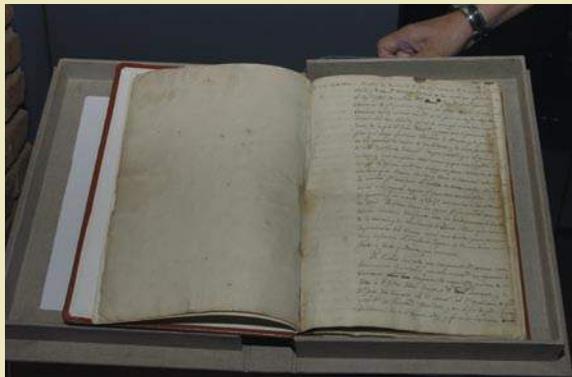
Este acto contó con la presencia de altas autoridades del gobierno encabezadas por el Ministro de Defensa, Jaime Ravinet y por la Directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), Clara Budnik, quien

recibió el documento para ser fichado y sometido a un proceso de conservación por parte del Museo Histórico Nacional.

En la oportunidad el Ministro de Educación anunció que dicho diario luego de que se realicen todos los análisis y requerimientos técnicos necesarios será entregado en préstamo al Museo Histórico y Militar para que sea exhibido en sus dependencias. El diario, escrito de puño y letra por uno de los forjadores de la Independencia de Chile, es un valioso tesoro patrimonial que



después de muchos años será legado fundamental de la historia mostrada a la ciudadanía como historia patria. DHM



Entrevista a Paz Larraín

*“Un historiador debe ser riguroso,
disciplinado y creativo”*

Subdirectora del Departamento de Ciencias Sociales
Directora de Licenciatura en Historia en la Universidad Gabriela Mistral.



¿Qué fue lo que la motivó a estudiar la Licenciatura en Historia?

Fue una decisión muy fácil, porque siempre me gustó mucho leer y entre las lecturas prefería las de tipo histórico, principalmente si se trataban de historia de Chile, entre ellas los libros de Jorge Inostrosa, como “Los Húsares Trágicos” y “Adiós al Séptimo de Línea”.

A esto se suma que nunca me gustaron (porque no tenía condiciones) los ramos científicos y mi tendencia natural era lo humanista. A pesar de ello nunca me interesó estudiar literatura ni filosofía, sólo la historia me motivaba.

¿Cuáles fueron las principales lecciones o enseñanzas que recibió con respecto al oficio del historiador?

Estudí historia en la Pontificia Universidad de Chile y después hice un Magíster en la Universidad de Chile y en ambas universidades me enseñaron lo mismo: que el historiador debe ser muy riguroso, disciplinado y creativo sobre lo que investiga, que no debe escribir sin tener una base segura de lo que está diciendo apoyándose principalmente en las fuentes primarias.

¿Cuáles son los historiadores que más han influenciado su trabajo?

Aunque tuve profesores excelentes en todos los ámbitos históricos, lógicamente con los que trabajé son los que más han influenciado en mi trabajo. En mis inicios como historiadora fui ayudante de René Millar, con quien escribimos varios artículos juntos dándome una base de investigación seria y disciplinada.

Posteriormente en la Universidad de Chile, el profesor Cristián Guerrero Yoacham se convirtió en mi maestro, siendo mi guía hasta el día de hoy. Todo lo que he hecho en historia militar ha sido revisado y mejorado por su pluma, especialmente en mi libro sobre las mujeres en la Guerra del Pacífico el que incluso lo prologó.

¿Qué la llevó a interesarse por la historia militar? ¿Tiene Ud. alguna relación con el mundo militar?

Mi especialidad dentro de la historia durante muchos años ha sido la historia de Chile. Estudiando en la Católica tuve de profesor al General Tomás Opazo Santander, años después él me pidió que escribiera algún artículo para la Revista Nuestro Chile y así fue como me inicié en la historia militar, puesto que empecé escribiendo sobre la Cam-

paña de Tacna de la Guerra del Pacífico, después sobre la Campaña de la Sierra y así sucesivamente.

Al hacer dichos artículos me fui introduciendo cada vez más en el tema de la Guerra del Pacífico y me di cuenta de la falencia que existía en el tema de las mujeres y como habían participado en dicho conflicto bélico. Posteriormente en el Magíster (donde me especialicé en historia de América) obviamente mi tesis versó sobre esa temática y de ahí en adelante ha sido la constante en mis investigaciones.

¿Cuál es su visión con respecto a la historiografía militar actual?

No sé si mi visión es muy femenina por cuanto creo que todavía le falta interesarse más en los problemas de historia de las mentalidades, o sea no pensar que un conflicto se gana o se pierde sólo por la estrategia militar, sino que va mucho más allá, es decir, hay una serie de factores que inciden para que los conflictos se solucionen o no.

Para ello es necesario investigar hechos que pueden ser ajenos a una guerra, como por ejemplo, analizar situaciones si el soldado estaba bien alimentado o si tenía ropa de abrigo suficiente, van a incidir directamente en que una guerra se pueda perder o ganar.

¿Qué autores considera Ud. que son imprescindibles de consultar para quien se interesa en la historia militar?

Acá en este asunto sólo me puedo referir a los relacionados con autores de la Guerra del Pacífico. Entre las guías bibliográficas es imprescindible la obra de Sergio Rodríguez Rautcher (Bases documentales para el estudio de la Guerra del Pacífico con algunas descripciones, reflexiones y alcances).

Entre las obras generales sobre la Guerra del Pacífico no se puede dejar de mencionar a Gonzalo Bulnes (Guerra del Pacífico), a Wilhelm Ekdahl (Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia), a Francisco Machuca (Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico) y a Hans von Knauer (Historia Militar de la Guerra del Pacífico).

Finalmente entre lo historiadores contemporáneos a la Guerra del Pacífico tenemos a Diego Barros Arana (Historia de la Guerra del Pacífico, 1879-1881), y a Benjamín Vicuña Mackenna (Historia de la Campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú, Historia de la Campaña de Tacna y Arica, 1879-1880, Historia de la Campaña de Lima, 1880-

1881, El álbum de la gloria de Chile. (Homenaje al Ejército i Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacífico 1879-1883), entre otros.

A su juicio ¿Qué áreas faltan por investigar con respecto a la historia militar de Chile?

Hay temas sobre los cuales creo que es necesario profundizar, puesto que prácticamente no se ha escrito sobre ellos, como los modos de financiamiento y las formas de reclutamiento durante la Guerra del Pacífico.

¿Qué sugerencias haría a los historiadores que recién están comenzando a investigar en el ámbito de la historia militar? ¿Cómo deberían planificar una investigación?

La investigación en el ámbito de la historia militar es similar a la de cualquier trabajo histórico, o sea se requiere de un marco teórico fundamental y a través de él llegar a plantear hipótesis que sean viables en su concreción. Para ello es siempre fundamental trabajar con las fuentes primarias.

Ud. publicó en el año 2002 un libro denominado “Presencia de la Mujer Chilena en la Guerra del Pacífico” y, en el año 2004, publicó junto a Monseñor Joaquín Matte Varas “Testimonios de un Capellán Castrense en la Guerra del Pacífico: Ruperto Marchant Pereira”.

¿Qué la motivó a interesarse en estos temas?

Uno de los temas de la historia de Chile que siempre me ha interesado es la Guerra del Pacífico y por ello la he investigado en algunos de sus múltiples aspectos, publicando los resultados de mis indagaciones. Al realizar los trabajos ya citados me llamó la atención lo poco que los estudiosos se han preocupado de la participación de la mujer en el conflicto, hecho que pude comprobar al encontrar solamente una tesis universitaria sobre el tema y ver una ausencia total de referencias al tópico en la útil bibliografía recopilada por Sergio Rodríguez Rautcher.

Actualmente algunos historiadores europeos están dedicando atención preferente al papel jugado por la mujer en determinados procesos, lo que se ha traducido en la publicación de trabajos de significado historiográfico como por ejemplo “Historia de las mujeres” e “Historia de la vida privada” entre otros, destacándose especialmente Georges Duby y Regine Pernoud.

En la historiografía latinoamericana, el tema de la mujer ha sido en gran medida olvidado. En el caso concreto de Chile apenas podemos contar con algunas obras de carácter fragmentario, entre las cuales podemos citar “Tres ensayos sobre la mujer chilena”, “La mujer en el Reino de Chile” y “Cartas de mujeres de Chile”.

Dentro de la historiografía chilena de la Guerra del Pacífico en la que destaca la obra de Gonzalo Bulnes, el papel desempeñado por la mujer como ya lo hemos dicho, es ignorado.

Esto me llevó a plantearme la pregunta acerca de si iban o no mujeres acompañando a los soldados que integraron los batallones que

expedicionaron al norte. Luego de una larga investigación es posible sostener la hipótesis de que a diferencia de lo que suele pensarse, la mujer chilena participó activamente en la Guerra del Pacífico y tuvo un rol importante como compañera, esposa, enfermera y dispensadora de beneficencia, aparte de haber tomado las armas en casos puntuales.

Con respecto al tema de los capellanes también ha sido poco trabajado. Con Monseñor Joaquín Matte reproducimos las cartas del capellán Ruperto Marchant Pereira donde se aprecia claramente el gran papel jugado por la Iglesia durante el mismo conflicto.

¿Cuáles fueron sus principales fuentes de consulta para llevar a cabo estas investigaciones y con qué dificultades se encontró?

Las investigaciones se fundamentaron en una amplia búsqueda en documentos y fuentes primarias custodiadas en el Archivo Nacional y el Archivo de Guerra, en diarios de vida, diarios de campaña, memorias, reminiscencias y cartas de los actores del conflicto, a los cuales se agregó una pesquisa minuciosa en la prensa de la época que informa con abundancia de detalles una serie de episodios protagonizados por mujeres entre 1879 y 1883.

En el desarrollo de la investigación encontré una serie de dificultades, entre ellas el hecho que no estaban todos los libros que se necesitaban, muchas veces éstos se encontraban mal catalogados o empastados de a dos o tres en un solo tomo, lo que hacía muy difícil su ubicación; algunos periódicos como “La Patria” tuve que leerlos en Valparaíso porque en Santiago estaban en proceso de microfilmación y por tanto cerrados al público.

En el Archivo Nacional, en numerosas ocasiones, pudimos comprobar que el material estaba mal clasificado y desordenado, a diferencia del Archivo de Guerra donde prima el orden y el fácil acceso a la documentación.

En sus estudios Ud. aborda temáticas sociales sobre el período de la Guerra del Pacífico. ¿Considera que es un tema que falta profundizar?

Absolutamente, porque mis investigaciones aún son aproximaciones a la temática social de la Guerra del Pacífico.

En el ámbito de la investigación histórica ¿Cuál cree Ud. que será la tendencia que seguirá la historia militar en el futuro?

La tendencia es la que plantea la historiografía actual, vale decir adentrarnos en el mundo de la mentalidad y de la cotidianeidad en estos conflictos.

¿Cuáles son sus próximos proyectos?

En mis futuras investigaciones voy a continuar llenando aquellos vacíos que aún permanecen en la historia militar de nuestro país. DHM

Currículum

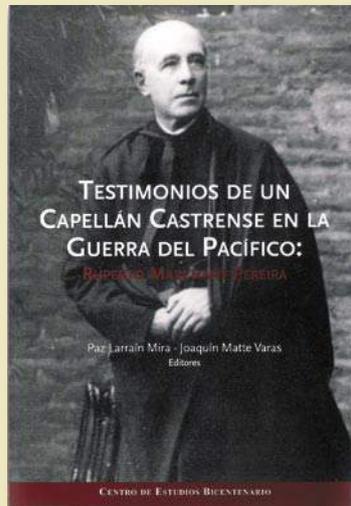
Actualmente se desempeña como Subdirectora del Departamento de Ciencias Sociales y Directora de Licenciatura en Historia en la Universidad Gabriela Mistral, en la cual dicta las cátedras de Historia de Chile y de América.

Es profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica (1982) de la Pontificia Universidad Católica y Magíster en Historia con mención en Historia de América en la Universidad de Chile (1999). También es miembro del Instituto Histórico de Chile como "Socio Cooperador" (1993) y Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía (1993).

Es autora de las siguientes obras:

- "Juan Bravo del Rivero y Correa". En Epistemológico Chileno 1561-1815, Obra dirigida por Carlos Oviedo Cavada, Arzobispo de Santiago. Tomo II. Ediciones Universidad Católica de Chile, 1992. Coautora con René Millar C., pp. 173-223;
 - "La vida en Chile y México desde la perspectiva de María Graham y de madame Calderón de la Barca". En Aránguiz, Horacio (Editor), Lo público y lo privado en la historia americana, Fundación Mario Góngora, Santiago, 2000. pp. 175-196
 - "Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico". Editorial Universidad Gabriela Mistral, Santiago, 2002.
 - "Guerra del Pacífico. Algunas acciones militares". Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 2003.
 - "Testimonios de un capellán castrense en la Guerra del Pacífico: Ruperto Marchant Pereira", coautora con Monseñor Joaquín Matte Varas, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004.
- Ha publicado artículos en distintas revistas históricas:
- "La campaña de la Sierra". En Revista de la Academia de Historia Militar, N° 7, 1992, pp. 6-24.
 - "Don Patricio Lynch: el marino, el militar y el político". En Revista Chilena de Historia y Geografía; año 1997, N° 163, pp. 71-106.
 - "Mujeres tras la huella de los soldados". En Revista Historia 33, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000, pp. 227-261.
 - "Las cantineras chilenas en la Guerra del Pacífico". En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, año LXVII, N° 110, Santiago de Chile, 2000-2001, pp. 291-329.
 - "Dos cartas de soldados chilenos durante la Guerra del Pacífico". En Cuadernos de Historia, N° 20. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, Santiago de Chile, diciembre de 2000, pp. 169-193.
 - "Los capellanes castrenses chilenos en la Guerra del Pacífico. Perfiles Biográficos". En Cuadernos de Historia, N° 23. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2003, pp. 123-170.

Algunas de sus Publicaciones



Paz Larraín Mira y Joaquín Matte Varas, Testimonios de un Capellán Castrense en la Guerra del Pacífico: Ruperto Marchant Pereira, Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2004, 209 páginas.



Paz Larraín Mira. La Presencia de la Mujer Chilena en la Guerra del Pacífico. Universidad Gabriela Mistral, Santiago, 2002, 210 páginas.

Uniformes Militares Chilenos

1810 - 1830

La importancia de armarnos sólo puede medirse con la necesidad de defendernos.¹

A comienzos del siglo XIX, específicamente en 1811, el Coronel Juan Mackenna promovió el equipamiento del incipiente ejército nacional, ocupando en un principio los uniformes y las divisas del ejército real, las que poco a poco fueron siendo reemplazadas por colores e insignias nacionales. A esto se debe agregar que con fecha 15 de octubre de 1811, se dictó un bando en el cual se disponía el uso de un escudo al brazo con el lema "con su valor y espada salvó la Patria amada", en todo aquel ciudadano que se presentara armado a cualquier cuerpo militar.

Posteriormente el 11 de marzo de 1812, el primer Comandante en Jefe, General José Miguel Carrera Verdugo dispuso la adquisición de armamento y uniformes para la tropa. Así, junto con la compra de dos cañones de bronce volante de a ocho, seis mil fusiles con fornituras superiores, mil sables con cinturones se recibió para la institución dos vestuarios completos con botas, espuelas, morriones y cascos, uno para caballería ligera y el otro para la de línea. Al mismo tiempo se compraron seis uniformes de diferentes clases para la infantería, mil portapliegos para los húsares y veinticinco o cincuenta clarines para caballería.²

Sin embargo debido a la necesidad de regular el uso de los uniformes, se

dictó el primer reglamento de uniformes y divisas, durante el gobierno de Carrera, con fecha 7 de noviembre de 1812, el cual disponía la normativa de detalle que debían cumplir los generales, jefes, oficiales y cuerpos del ejército.³

En abril de 1813 el gobierno determinó abolir el nombre del Batallón de Pardos, "dado que los militares se emplean todos en la defensa de la patria sin distinguir condiciones se les aprecia igualmente, no teniendo en consideración sino sus virtudes".⁴

Es por ello que este batallón se denominó a partir de esa fecha Batallón Infantes de la Patria.

Posteriormente, el 1 de agosto de 1814, durante el segundo gobierno de José Miguel Carrera, se dictó un decreto de vestuario para el ejército que decía: "con el interesante fin de proveer a las tropas del estado el vestuario que carecen, i que su construcción, hechura i apresto se facilite a la mayor brevedad, por medio de una comisión compuesta de personas de conocida actividad, inteligencia i celo por el mejor servicio a la Patria, concurrendo estas distinguidas calidades los ciudadanos Tenientes Coroneles don José Jiménez, i don Luis Matta".⁵

De esta forma se organizó esta comisión a la cual el gobierno le dispuso las clases de vestuario y

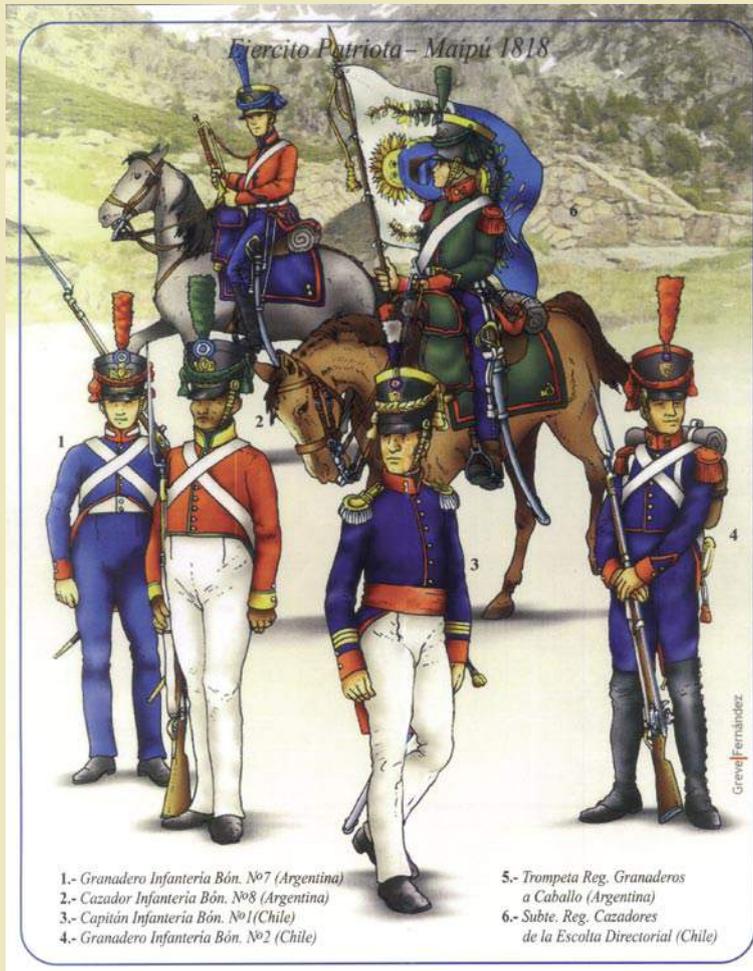
prendas de los diferentes cuerpos que componían el ejército, siendo la cantidad a confeccionar de cuatro mil vestuarios completos.

Un mes antes de la Batalla de Rancagua se manifestaba el incumplimiento del reglamento de 1812, lo cual ocasionaba confusión y falta de uniformidad; las razones, entre otras, era que el personal no usaba las divisas que le correspondía.

Así las primeras unidades de infantería los Infantes de la Patria -que habían recibido su nombre a raíz de la variación originada a la denominación de Batallón de Pardos- y los Ingenuos de la Patria, estaban formados por esclavos varones en condiciones de tomar las armas, desde los trece años en adelante. Ellos al alistarse quedaban libres, sin embargo su valor se iba pagando progresivamente a los amos, con la mitad del sueldo que en cada mes debían gozar los soldados hasta completar su cancelación.

De acuerdo al estudio de uniformes coloniales e independientes de Chile de Nicanor Molinare, el uniforme utilizado por el Regimiento de Granaderos de Infantería que mandaba el Teniente Coronel José Santiago Luco y Herrera "fue equipado y uniformado a la usanza europea, tomando como modelo los regimientos de granaderos peninsulares, que usaban vestimentas de estilo francés. Esto se debía, en gran parte, a la influencia que tenía el Comandante Luco por cuanto había servido en los Húsares de Pavía en España".⁶





1.- Granadero Infantería Bón. Nº7 (Argentina)
2.- Cazador Infantería Bón. Nº8 (Argentina)
3.- Capitán Infantería Bón. Nº1 (Chile)
4.- Granadero Infantería Bón. Nº2 (Chile)

5.- Trompeta Reg. Granaderos a Caballo (Argentina)
6.- Subte. Reg. Cazadores de la Escolta Directorial (Chile)

El Regimiento Granaderos de Infantería usaba casaca abotonada al medio, de regulares faldones, de paño azul oscuro, con vivos lacres en el cuello, casaca, chaleco y bocamangas; botones amarillos, chaleco blanco y pantalón del mismo color, polainas o botín hasta encima de la rodilla, de brin, zapatos fuertes; en lugar del morrión, el antiguo alto gorro piramidal propio de los granaderos, azul negro terminado en punta, con la tradicional vuelta lacre.⁷ Respecto de la fornitura se usaba un doble terciado, con una correa se sostenía la vaina de la bayoneta y con la otra la cartuchera con 50 tiros. En las compañías de granaderos y cazadores además se usaba el briquet, que iba junto a la correa de la bayoneta.

Dentro de las fuerzas de caballería patriota que se batieron

en Rancagua el 1 y 2 de octubre de 1814 estaba la unidad de Dragones de Chile, su uniforme consistía en chaqueta corta de paño amarillo, con una hilera de botones amarillos, cuello, bocamangas y hombrera azul, pantalón amarillo con franja azul, botas corta y gorra cuartelera alta amarilla terminada en punta, con la tradicional vuelta azul.

En 1817 el orgulloso Ejército de los Andes, cuya proeza admiró a los contemporáneos y a las futuras generaciones de chilenos y argentinos, lució vistosos uniformes al dejar la ciudad de Mendoza e iniciar el cruce de los Andes.

Por su parte el Batallón de Infantería Nº 8, que mandaba el Teniente Coronel Ambrosio Cramer, lució vistosos uniformes confeccionados en Mendoza

cuando después de 19 días de fatigosa marcha, en el cruce de los Andes, llegó al valle de Aconcagua. En ese lugar se batieron en la Batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817. Los soldados lucieron uniformes consistentes en: chaquetas azules, con cuello, puños y hombrera roja, pantalones de brin blanco, ojotas y zapatones, gorra cuartelera azul con franja roja, correaje blanco para la cartuchera de 50 cartuchos y la portabayoneta de aguja del fusil a chispa. Las mochilas en la batalla fueron dejadas en el campamento la noche anterior.

Terminada la

Batalla de Chacabuco el estado del vestuario que necesitaban los regimientos del Ejército de los Andes eran; gorras de parada, gorretes, chaquetas, camisas, pantalones azules, zapatos, corbatines, ponchillos, suspensores, pantalones de brin, botines de brin, mochilas y botines de paño y, sólo para las tropas reclutas recién incorporadas, calzoncillos.⁸

El problema principal era dotar de uniformes a los reclutas que se enganchaban para completar las bajas y posteriormente equipar las nuevas unidades creadas, considerando que el Batallón de Artillería de Chile, con fecha 22 de febrero de 1817, tenía una fuerza de 199 hombres y se había nombrado como Comandante a don Joaquín Prieto.

Por su parte, el Comandante del Batallón de Infantería Nº 1 de Chile, Juan de Dios Vial, solicitó el 15 de marzo de 1817 el vestuario necesario para equipar a su unidad de 961 plazas, la cual se encontraba acantonada en San Felipe de Aconcagua. Al respecto decía: "así es que las peticiones que hago a V.E. consigüentes al efecto las deseo en tiempo, de este modo progresaría, y se haría más apreciable mi tropa, y con más ventaja llenarían sus deberes, y sería un atractivo tal de este pueblo, si los vieses ya uniformados y vestidos de militar, que vendrían a sentar plaza con gusto cuantos los mirasen, lo que no se consigue por su desnudez y miseria, y así espero el vestuario y armamento se me le entregue cuanto antes". Estos antecedentes demuestran lo difícil y lento que podía ser equipar con vestuario militar a las recién organizadas unidades del Ejército. Posteriormente, el 18 de marzo de 1817, solicitó especialmente 961 gorras de cuartel.

El tema del vestuario y su entrega fue regulado mediante una resolución de fecha 6 de septiembre de 1817, en la cual se dispuso "cada año se deberá dar un medio vestuario, i completo o entero cada dos; en inteligencia que siempre queda de cuenta del estado su construcción".⁹

Como se puede apreciar durante la Batalla de Maipú y hasta 1818, el Ejército de Chile sólo estuvo uniformado en parte con las vestimentas destinadas para al servicio diario o cuartel, las que eran muy diferentes a los usados en ceremonias militares o en visitas protocolares. De esa forma, el plan de uniformes para las distintas unidades sólo se pudo regularizar a partir de 1819.

El primer plan conocido fue para uniformar el Batallón de Artillería del Estado, con

dos tipos de uniformes para las compañías volantes y a pie. Las primeras usaban "casaquilla corta derecha azul con cuello y vivos encarnados, barra azul y carteras verticales en la falda, vuelta azul con golpe, encarnado abrochado con tres botones y sardinetas amarillas en ella, botón dorado y granadas de metal en el cuello. Pantalón ancho azul con tres vivos encarnados al lado, botín de cuero. Morrión de suela con escudo dorado, pompón y cordones encarnados, penacho bicolor blanco y encarnado. Y para el cuartel y diario chaqueta o casaquilla de brin, pantalón de lo mismo con botines y zapatos, gorra de paño con dos galones amarillos, y capote azul con faja igual a la casaca. Los pantalones de brin de éstos figurando sajón para diferenciar de los de a pie".¹⁰

A su vez el Director Supremo O'Higgins sometió a aprobación del Senado el uniforme para el uso del Vicario General y capellanes del Ejército, con fecha 5 de febrero de 1821 y sucesivamente para los pertenecientes a la Justicia y Hacienda Militar el 23 de febrero de 1821.

Con fecha 13 de julio de 1821 se diseñó el uniforme para el Escuadrón de Dragones de la República, que usaba dos tipos distintos: el de gran parada para los oficiales y el "petit uniforme" de diario. El de los oficiales de gran parada consistía en: "sombbrero elástico, cabos amarillos, (penacho blanco en el casco), corbatín negro. Casaca azul con solapa, cuello, vuelta y faldón grana, vivo blanco, botón dorado, una orla de palma y laurel en el cuello y una D en el centro, un carcaj en los faldones, galón en el cuello y en la manga o botamanga. Pantalón ante, faja grana y bota alta y espuela. El uniforme de diario o petit uniforme; gorra de cuartel grana

y azul. Casaquilla paño azul derecha, cuello grana y faldón con orla y carcaj. Levita azul cuello grana y orla. Pantalón de paño azul, franja amarilla o galón. Pantalón de brin ancho, capeta azul, cuello ante y vuelta grana. Para la tropa casco o morrión, cordones celestes, corbatín negro, casaquilla como está detallada para oficiales; pantalón azul, franja amarilla de lana, botín paño azul; bota con espuela de fierro".¹¹

Un mes después, el 7 de agosto de 1821, se reglamentó el uniforme de los edecanes y el de la escolta el 31 de agosto de 1822.

Una vez asumido el mando supremo el Capitán General Ramón Freire Serrano y teniendo en consideración que no era posible que "un Estado naciente y pobre mantenga tropas con un lujo que excede a sus recursos, y debiendo por otra parte sostenerse, por todos los medios que sean posibles las fábricas que principian a establecerse en el país, el gobierno dispuso que en lo sucesivo se vista todo el ejército de los paños que en ella se trabajan de la siguiente manera".¹²

"La infantería estará equipada con una casaca corta, derecha, de paño azul con vivos y pirámides y cuellos encarnados; bocamanga azul y vivo colorado, con el número del batallón que corresponda de paño azul, botón amarillo de un tamaño regular. Pantalón de paño también de la fábrica y de la misma calidad que el de la casaca.

Un capote de paño de la misma clase que el resto del vestuario con botón amarillo y cuello encarnado, igual al de la casaca.

Dos camisas de lino, dos pares de zapatos, dos pares de

botines de paño, dos corbatines de suela, suspensores de becerro, mochila de lona del país y portacapotés de ante o becerro.

Gorra piramidal de paño azul rodeada de una lista ancha por la cabeza, de paño encarnado: tendrá a su frente un escudo de paño azul con el número del batallón, que será según el modelo que se dé".¹³

La artillería usa el mismo vestuario que la infantería con la única diferencia que en la gorra tendrán una granada con una llama de paño azul en el escudo de ella, en lugar del número que lleva la infantería. La caballería por su parte ocupa el mismo uniforme, siendo el cuello azul con vivo colorado. Los cazadores usaban cornetas en el cuello y faldones, los dragones insignia de palma y sable y los granaderos con granadas y pantalón azul con lista de paño grana (rojo) para distinguirse de la infantería.

En 1824 se dispuso la creación del Escuadrón Guías y su vistoso uniforme, posteriormente el 14 de octubre de 1826 se determinó la nueva denominación de los cuerpos de infantería y se reemplazaron los números por los nombres de lugares donde se habían librado batallas memorables durante la independencia, y como señal distintiva el cuello de un color determinado, así al batallón N° 1 Chacabuco, con cuello blanco, el número 3 Carampangue, con cuello encarnado, celeste el N° 6 Maipú, verde para el 7 Concepción y amarillo para el 8 Pudeto. Siendo el uniforme casaca recta de paño azul, vivos encarnados, dos estrellas sencillas en los faldones para las compañías de fusileros, granadas de ordenanza para las de granaderos y cornetas con el mismo orden para las de cazadores.¹⁴

Durante 1827 se regularon nuevamente los uniformes y



Soldado de Infantería, 1817



Oficial de Infantería, 1820

distintivos de las unidades de caballería las que incluían a cazadores, granaderos, dragones y coraceros. Respecto a esta última unidad se dispuso que usara casaca larga de paño verde, vivo y cuello encarnado con palma y espada, la bocamanga del mismo color de la casaca con portezuela igual a la del cuello, una cartera vertical en cada faldón y vuelta de éstos del color del vivo y dos granadas en lugar de estrellas, casco y coraza, pantalón blanco estrecho y bota granadera. En el verano se podía usar vestuario de brin con el cuello del color designado a cada uno, las gorras de cuartel seguían siendo de forma piramidal.

En 1829 se incorporó un nuevo regimiento de infantería el cual se denominó Valdivia, fijándose el mismo uniforme de los demás cuerpos, con la diferencia que el color del cuello será carmesí. Ese año

también se dispuso el uniforme de los húsares, el cual estaba compuesto por un dolmán celeste con botón y alamares blancos al pecho figurando ojal, cuello y bocamanga encarnada, pantalón gris con una tira de paño negro al costado, del ancho de dos dedos, gorra de piel con manga de color carmesí, portapliegos y sable.

Así en los inicios del Ejército se dotó a este entre 1810 y 1830 con un uniforme propio, cuya identificación se conseguía mediante los colores usados en los cuellos, puños, vivos y botones, más el número insignia o las iniciales de la unidad. Esta fue la época del morrión y la gorra piramidal. Estando siempre presente la idea de reducir gastos de los vistosos uniformes y evitar cambios constantes en los estilos, o materiales de confección. Sin embargo, esta situación difícilmente logró imponerse en esos años.^{DHM}

Notas

- 1 Boletín de leyes y decretos del gobierno 1810-1814. Santiago de Chile. Imprenta Nacional, 1898. p.144.
- 2 Ibidem pp.157-158.
- 3 Ibidem pp. 365-366.
- 4 Ibidem p. 205.
- 5 Ibidem pp. 351-352.
- 6 Nicanor Molinare, Breve estudio sobre los uniformes usados por las tropas coloniales e independientes de Chile. Boletín de la Academia Chilena de la Historia.1913 pp. 170-204.
- 7 Ibidem. p.188.
- 8 Archivo de O'higgins. Tomo XVI p. 202.
- 9 Recopilación
- 10 Ibidem p. 67.
- 11 Ibidem p. 113.
- 12 Ibidem p. 145.
- 13 Ibidem p. 146.
- 14 Recopilación

Un soldado de la Independencia

CLAUDIA ARANCIBIA F.

Historiadora DHM

Estamos próximos a cumplir 200 años como país y surge la inquietud en la comunidad de conocer y estudiar el período de la Independencia, es por ello que resulta interesante investigar la vida de un soldado del período.

Muchas veces se privilegia la historia de los generales o comandantes debido al importante papel que debieron asumir en determinadas batallas o combates, pasando al olvido los soldados que se encontraban y participaron también en esas acciones militares.

Es por ello que es interesante profundizar en la vida militar de un soldado-mulato como José Romero, que si bien es conocido por muchos historiadores y ha sido estudiado por Guillermo Feliú Cruz en su libro "La abolición de la esclavitud en Chile", no deja de ser un sujeto histórico importante de rescatar, para entender y conocer algunas vivencias sobre el período de la Independencia.

Además para la historiografía es difícil reconstruir las vivencias de sectores negros o mulatos en el período de la Colonia o la Independencia,¹ porque no dejaron huellas ni testimonios, sólo por medio de los procesos judiciales es posible conocer algunos aspectos de su vida.

José Romero nació en 1794, era hijo de una esclava, de condición mulato y se ocultaba que su padre era un hombre blanco y de la aristocracia. Nace en un período en que Chile todavía era colonia de España y donde los negros y mulatos tenían muy pocas posibilidades, como por ejemplo no podían desempeñar cargos públicos, pero se les aceptaba en la milicia. Es por ello que desde muy temprana edad, a los 13 años, en 1807 ingresó al "Regimiento de Infantes de Pardos",² ocupando la plaza de Tambor. Esta unidad tenía como misión la vigilancia de las casas comerciales, siendo una especie de policía urbana. La plana mayor la formaban las personas más destacadas de las firmas comerciales y la tropa estaba compuesta por el elemento mulato de la ciudad de Santiago y les correspondía la ronda de los negocios en las noches.

En el período, en el que se comienza a gestar la causa patriota, Feliú Cruz nos relata que José Romero permaneció en el "Regimiento de Infantes de Pardos" hasta el año 1809, para después ingresar al "Batallón Infantes de la Patria" en el año 1810.³

La realidad de las primeras unidades militares en el período de la independencia, es un tanto más compleja. Al recurrir a las fuentes primarias en el Archivo Nacional se encuentra una lista de revista de comisario en donde figura José Romero como soldado del "Regimiento de Infantes del Rey" el 5 de abril de 1811.⁴ Es posible pensar que esta unidad era el Infantes de la Patria, pero todavía no se le cambiaba oficialmente el nombre.

Más adelante, el 25 de abril de 1813, Carrera dictó un decreto en que dice que al batallón de Pardos se le sustituye su nombre por el de

Batallón de Infantes de la Patria. Las razones de esta modificación están claramente expuestas en el decreto: "Teniendo en consideración el Gobierno que la verdadera distinción de los ciudadanos, solo deben formular el mérito i las virtudes; que el batallón denominado de Pardos ha dado i está dando las mas heróicas pruebas de su amor a la Patria, i del generoso entusiasmo i esfuerzos con que se halla dispuesto a sostener la causa de nuestra libertad; i finalmente que la Patria no debe permitir que ciudadanos tan nobles se distinguan con título alguno que suponga diferencia entre ellos i los demás cuerpos del Estado..."⁵

José Romero, o zambo-peluca como lo llamaron, formó parte de este Batallón de Infantes de la Patria y participó de la exaltación patriota, quizás sin entender demasiado, pero con ánimo de pelea.

En su calidad de soldado fue uno de los primeros en salir con el General Carrera, el 1 de abril de 1813, para organizar un ejército en Talca.⁶ Su bautizo de fuego "lo recibiría en San Carlos el 15 de mayo peleando junto a el regimiento Infantes de la Patria".⁷

Desde agosto de 1813 hasta marzo de 1814, Romero siguió prestando sus servicios en el ejército patriota "Indistintamente estuvo a las órdenes de O'Higgins, como en el Combate de El Roble, de José Miguel y Juan José Carrera, y por un breve tiempo en la división del Coronel Juan Mackenna".⁸

En marzo de 1814 fue destacado en Talca donde en los primeros días de ese mes, se encontró actuando en la defensa de esta plaza, a las órdenes del patriota Coronel Carlos Spano.



Sargento Mayor José Romero. Óleo, Museo Histórico Nacional

Las acciones militares de Romero se pierden desde ese momento y su nombre no aparece en ningún otro hecho de armas. Las fuentes dicen que, "fue trasladado a Santiago y pasó a pertenecer a la guardia del Director Supremo".⁹

Así como Romero consiguió, por la influencia de su padre, pertenecer a la milicia realista y salir de la esclavitud, en este período conocido como la Patria Vieja, producto de la invasión del Virrey del Perú, a su vez Carrera les concedió a los esclavos la posibilidad de pertenecer al Ejército patriota, decretando el siguiente bando el 25 de agosto de 1814: "Cuando la seguridad de la Patria amenazada nuevamente por el poder arbitrario de un Déspota exige levantar en el momento un pie de fuerza tan respetable, que afiance nuestra existencia..." "Entre ellos mira como uno de los más ventajosos la instalación de un Regimiento de "Ingenuos de la Patria". Tal será el título del brillante Cuerpo que van a componer esos miserables esclavos, que con infamia de la naturaleza, i aprobio de la humanidad han llevado hasta aquí el yugo, propio solo de las bestias... "Alistados éstos para la formación del nuevo Cuerpo militar, quedarán libres desde este instante. Su valor (que será apreciado con exactitud) se pagará progresivamente a los amos, con la mitad del sueldo que en cada mes deben gozar los soldados hasta completar su estimación".¹⁰

José Romero recibe la misión de reclutar algunos esclavos, con el fin de formar los cuadros del nuevo regimiento, lo cual no se pudo cumplir totalmente porque algunos hacendados no querían entregarlos. Incluso se publicó un decreto en El Monitor de septiembre de 1814 en el que se alude que los amos que no presenten a sus esclavos serán multados y los esclavos que no se alisten serán castigados con cien azotes, tres años de presidio y perpetua esclavitud.¹¹

Extrañamente, José Romero no perteneció al Regimiento Ingenuos de la Patria, sino que continuó sirviendo en su Regimiento de Infantes de la Patria, a las órdenes del Coronel Luis Carrera, junto a él participó en la Batalla de Rancagua, como oficial de la tercera división.

Con posterioridad a la acción de Rancagua fue tomado prisionero, pero luego dejado en libertad con la ayuda de comerciantes españoles que lo conocían de su época en el "Regimiento de Pardos". Agradecido con quienes lo ayudaron prometió no tomar parte en las revueltas patriotas de la Reconquista. Pero, apenas fue liberado Chile de los realistas, después de la Batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, "Romero volvió a reincorporarse al Ejército con el grado de Teniente segundo".¹²

Fue destinado a la División de Las Heras, cuya misión era contener a los realistas en Concepción, participó en la acción de Curapalihue, donde recibió una leve herida y, posteriormente fue

retirado de ese campo de operaciones para ir a guarnecer el puerto de Valparaíso.

Ascendió a Teniente 1º y como soldado del Batallón Infantes de la Patria, participó en la Batalla de Maipú, en la división de la derecha siendo su jefe el Coronel Las Heras, su antiguo superior en el Sur. Su batallón estaba al mando del Comandante José Antonio Bustamante y les tocó desempeñar un brillante papel".¹³

Debido a ello, el gobierno lo premió con la Medalla de Maipo. Luego continuó en la Guerra en el Sur, destacándose en el combate de las "Alamedas de Concepción", donde fue citado en el parte que Freire envió al gobierno, y en el cual dio cuenta de este hecho de armas.¹⁴

Más adelante, en septiembre de 1821, José Romero fue nombrado en la Gaceta Ministerial de Chile, como ayudante de los Infantes de la Patria. En una función cívica para su cuerpo, se rindió un homenaje a los valientes infantes de la Patria por su colaboración a la libertad de América. Al terminar la ceremonia hizo un brindis el Supremo Director, el Jefe del Estado Mayor General y luego "El ayudante de los Infantes de la Patria, ciudadano José Romero" quien dijo "Los fieles infantes de la Patria protestan morir en defensa de su santa causa, y ser los escudos del orden interior, sin el cual no puede haber libertad. Toda la comitiva de infantes añadió: así lo protestamos: y concluyó el ciudadano Romero el brindis, diciendo: Viva la Patria, viva la Libertad, viva El Grande O'Higgins que la ha dado ser en Chile: cuyas voces fueran repetidas por la comitiva".¹⁵



En 1824 fue designado por el gobierno "como oficial ordenanza de la Legación Pontificia".¹⁶ No tomó parte en ninguna de las sacudidas violentas que se sucedieron en Chile desde la abdicación de O'Higgins en enero de 1823, hasta el advenimiento del peluconismo en 1830. En ese año "es nombrado Capitán del Batallón Cívico N° 3 y Sargento Mayor graduado con lo cual pasó a figurar en los escalafones de los oficiales del Ejército de Chile. Sobre su pecho ostenta la medalla de plata por la Batalla de Maipo, el parche de Rancagua y un cintillo que recordaba el Combate de Curapalihue".¹⁷

Posteriormente, en 1832, es designado "oficial de sala de la Cámara de Diputados, es decir, como hoy se llama Edecán de aquella corporación, hasta un año antes de su fallecimiento se mantuvo en ese honorífico cargo".¹⁸

Desempeñó este trabajo durante 25 años, destacándose por su desinteresada actitud y voluntad de atender todo tipo de solicitudes.

Alcanzó el grado de Sargento Mayor, falleciendo el 28 de mayo de 1858, en la ciudad de Santiago, a la edad de 64 años.¹⁹

Sus restos se encuentran ubicados actualmente en el Cementerio General de Santiago, más específicamente en la calle Hermanas con Romero, en el patio 25, donde la tumba de este servidor público, se encuentra coronada con un pedestal que sostiene el busto en mármol de José Romero y que dice:

“A la memoria del filantrópico Sargento Mayor Benemérito José Romero, modelo de caridad y patriotismo, erige este monumento un compatriota ausente”.²⁰

Bajo el pedestal, se encuentra una lápida correspondiente a su hija Dolores Romero, y en donde se lee: “Aquí yacen las cenizas de Dolores Romero, nació el 30 de julio del año 1846 y falleció en el año de mil ochocientos cincuenta y un años a las seis y cuarto de la mañana el día 9 de diciembre y espera las cenizas de su padre. L. (sic)”.²¹



También sobre su estampa existe un cuadro al óleo que forma parte de la pinacoteca del Museo Histórico Nacional.

En los registros del Cementerio General de Santiago, con fecha 30 de mayo de 1858, se encuentra inscrita la siguiente defunción, “José Romero, natural de esta capital, viudo, segunda vez de doña Carmen Sánchez, testó ante el escribano público Juan de Dios Gutiérrez, de 60 años de edad, con derecho a sepulcro, pagó doce pesos por carroza de 1º Clase, falleció en el curato de San Isidro”.²²

Son estas las últimas huellas que quedaron de José Romero, un hombre que sobrevivió al agitado período de la Independencia de Chile y que realizó un notable trabajo como Edecán del Congreso.^{DHM}



Notas

- Marta Paz Carreras Vicuña. *Negros y Mulatos: agentes en el proceso de liberación. La participación del elemento negro en Chile (1750-1823)*. Tesis de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005. Plantea que la presencia negra dentro de nuestra historiografía no es muy significativa, que generalmente se piensa que la independencia fue concebida como una obra de la elite, pero que no fue el único grupo que participó en ella.
- Batallón de Infantería de Milicias Urbanas de Pardos, llenaban modestas funciones municipales, ejercían la vigilancia de los detenidos, reemplazaban a los Dragones de la Reina en la mantención del orden público cuando, por razones de servicio, debía abandonar este último cuerpo la guarnición de Santiago, y tenían pintoresca participación en los desfiles y formaciones destinadas a dar brillo a las ceremonias oficiales. En: Jorge de Allende Salazar Arrau, *Ejército y Milicias del Reino de Chile (1737-1815)* en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Primer Semestre de 1962, N° 66, pp. 128-129.
- Guillermo Feliú Cruz, *La Abolición de la Esclavitud en Chile*. Ed U. de Chile, Santiago, 1942, pp. 185-255.
- Archivo Nacional, Fondo Contaduría Mayor, Vol. 67, foja. 392.
- Boletín de las Leyes i Decretos 1810-1814*, Imprenta Nacional, Santiago, 1898, p. 205.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 199.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 202.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 224.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 225.
- Boletín de las Leyes i Decretos 1810-1814*, Imprenta Nacional, Santiago, 1898, pp. 362-363.
- Boletín de las Leyes i Decretos 1810-1814*, Imprenta Nacional, Santiago, 1898, pp. 364-365.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 231.
- Feliú Cruz, op. cit., pp. 234-235.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 240.
- Función cívica del cuerpo de Infantes de la Patria en *Gazeta Ministerial de Chile*, 8 de septiembre de 1821 en *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Tomo XV, Santiago, Editorial Universidad Católica, 1963, pp. 315-319.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 242.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 243.
- Feliú Cruz, op. cit., p. 243.
- Archivo General del Ejército, *Hoja de Vida*, Libro 1, f. 330.
- Cementerio General de Santiago, Lápida de calle Hermanas y Romero.
- Cementerio General de Santiago. Lápida de calle Hermanas y Romero.
- Cementerio General de Santiago. Libro de Entierros N° 4, en el folio 116, con fecha 30 de mayo de 1858.

Héroes en el recuerdo



**Teniente Coronel
Arcenio de la Torre Gómez**

Ingresó al Ejército en 1875, fue oficial de la 1ª Compañía de la 2ª Batería del Regimiento de Artillería Nº 1, ascendió a Capitán el 20 de marzo de 1880, hizo las tres campañas de la Guerra del Pacífico, asistió como Capitán Ayudante a las batallas de Chorrillos y Miraflores en el Regto. de Artillería Nº 1, bajo las órdenes del Coronel Carlos Wood. Durante la Guerra Civil de 1891, con el grado de Teniente Coronel, hizo la campaña del norte, estando destinado en el Regto Nº 1 de Artillería defendiendo al gobierno. Encontró la muerte en el combate de San Francisco el 15 de febrero de 1891.



**Capitán Manuel
Saavedra**

Ingresó al Ejército como cadete de la Escuela Militar el 24 de febrero de 1874. Declarada la Guerra del Pacífico fue nombrado Subteniente de la 3ª Compañía del II Batallón del Regimiento "Esmeralda". Con su unidad recibe el bautizo de fuego en la Batalla de Tacna. Posteriormente pasa al Regimiento de Artillería Nº 1, donde se encuentra en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Tuvo una destacada participación en las dos campañas durante la Guerra del Pacífico. Como Capitán se incorporó al Batallón 6º de Línea "Chacabuco", a partir de mayo de 1881. Ascendió a Sargento Mayor el 19 de Junio de 1888 y obtuvo su retiro a partir de 1889.



**Capitán
Pedro Pablo Benavides**

Al inicio de la Guerra del Pacífico se incorporó como soldado en el Batallón Esmeralda, ascendió en la misma unidad. Y, posteriormente, cuando se moviliza el Batallón Quillota, es nombrado como Teniente del Batallón Movilizado "Quillota", en septiembre de 1880, quedando encuadrado en la 1ª Compañía, ascendió a Capitán el 24 de diciembre de 1880, y se le confirió el mando de la 3ª Compañía, con esta unidad participó en las Batallas de Chorrillos y Miraflores, obteniendo las medallas de la II Campaña y la medalla de la Ilustre Municipalidad de Quillota. Disuelta la unidad se integró a la Guardia Nacional Sedentaria.



**Teniente Coronel
Lorenzo Flores Hidalgo**

Oficial de Caballería, ingresó el 4 de Julio de 1866, estuvo en el regimiento Cazadores a Caballo hasta el grado de Capitán al mando de la 2ª Compañía del 3º. Escuadrón. Durante la Guerra del Pacífico le correspondió materializar la vigilancia en los cantones de Calama y Quillagua. Posteriormente fue instructor del Escuadrón Cívico de Caballería Freire. En 1882 fue nombrado Jefe del Parque en Tacna y Arica de la División de Reserva. Terminada la guerra estuvo en diversas unidades y durante la Guerra Civil de 1891 fue nombrado 2º Jefe del Regimiento Húsares de Colchagua.



**Capitán
Honorindo Martínez**

Oficial de Infantería, ingresó al Batallón Angol como Capitán de la 3ª Compañía. El 22 de junio de 1880 mientras se desarrollaba la Guerra del Pacífico, se mantuvo en el Ejército de la Frontera, se distinguió en la lucha contra los indios al defender valientemente Collipulli con 35 carabineros de Curaco y un piquete de infantería del Batallón Angol del ataque de 1.500 indios. Prestó servicios en la frontera de la Araucanía entre los años 1880 y 1881, hasta el 21 de diciembre de 1881 en que obtuvo su retiro del servicio en la Guardia Nacional. Posteriormente participó en la Guerra Civil de 1891 con el grado de Teniente Coronel agregado a la Plana Mayor del Regimiento de Infantería Nº 1 "Buiñ", concurriendo a la batalla de Concón. DHM

¿Qué sucedió en 1905?

El Mundo

En Rusia, a comienzos de enero, una multitudinaria manifestación de trabajadores en San Petersburgo, en reclamo de mejores condiciones laborales, es reprimida por la guardia zarista ocasionando cerca de un centenar de muertos.

27 mayo se produce la Batalla Naval de Tsushima. Se enfrentan Rusia y Japón con una victoria aplastante para estos últimos. De los 30 navíos rusos, veinte son hundidos, seis se rinden y sólo cuatro pueden escapar a puertos seguros.

Con grandes manifestaciones en el mundo hispanoparlante se celebra el cuarto centenario de la aparición de la primera parte de la novela de Miguel de Cervantes "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".

El 7 de junio el parlamento noruego proclama la ruptura de la unión con la corona de Suecia tras destituir al rey Oscar.



El 9 de junio, en París, se produce un atentado contra el monarca español Alfonso XIII.

Chile

19 de febrero se funda la revista Zig-Zag. Fue la primera revista gráfica editada en Chile. Su primer director fue Gustavo Helfmann.



El 1 de mayo se funda en Concepción el Instituto Comercial.

El 17 de junio se funda el Liceo de Niñas de Antofagasta.



Este mismo año se crea la Federación Ciclista de Chile.

El 22 de octubre en Santiago se realizó la huelga de la carne, una protesta generalizada cuyo fin era solicitar la rebaja del precio de este producto, valor muy alto debido al impuesto que gravaba la internación de ganado argentino.

Ejército de Chile

El Teniente Coronel Pedro Pablo Dartnell, posteriormente Inspector General del Ejército entre 1924 y 1925, pasa a disposición del Ministerio de Marina para prestar sus servicios como director en las fortificaciones de Talcahuano.



El 28 de octubre cambia el nombre del Escuadrón Escolta por el de Regimiento Escolta.

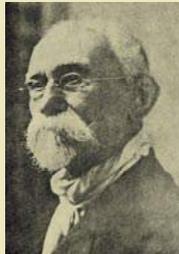
Parten en comisión de servicios a Europa los capitanes Guillermo Pickering y Julio Navarrete y los tenientes Marmaduke Grove, José M. Cousiño y Pedro Garretón.



En julio muere el General de Brigada don Marcial Pinto Agüero mientras era Presidente de la Comisión Militar en Europa.

El 17 de mayo se acuerda el traslado del Regimiento Granaderos del General Bulnes a la I Zona Militar, mientras que el Regimiento Húsares pasa a la IV Zona Militar.

El 21 junio nace Jean Paul Sartre , escritor y filósofo francés, que muere el 15 de abril de 1980.



El 17 de junio, a los 69 años de edad, muere el General cubano Máximo Gómez, caudillo de la insurrección que condujo a la independencia de Cuba.

En Francia se decreta el 3 de julio la separación de la Iglesia y el Estado.

Albert Einstein publica un documento conocido históricamente como la Teoría de la Relatividad Espacial, en el cual postula que nada puede moverse más rápido que la luz, que el tiempo y el espacio no son absolutos y que la materia y la energía son equivalentes.

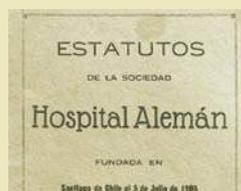
Fin de la Guerra de Corea, en septiembre Rusia firma el tratado de Portsmouth reconociendo su derrota ante Japón en Corea y cediendo la península de Liatung, incluido Port Arthur, y la mitad meridional de la isla de Sajalín.

Se dicta el decreto autorizando a la Braden Cooper Company para explotar el mineral de El Teniente en Rancagua.



El 7 de noviembre muere en Santiago el poeta Guillermo Blest Gana.

Se crean los estatutos que originarían el Hospital Alemán que debía cumplir una función pública, además de contribuir al desarrollo del sistema de salud en Chile. Hoy en día es la Clínica Alemana.



El Rotary Club fue fundado el 23 de febrero en Santiago.

En este año se le pide al arquitecto chileno-francés Emilio Jéquier diseñar y mandar a construir en Francia las estructuras metálicas que compondrían la bóveda principal de la Estación Mapocho.

Francisco Javier Díaz Valderrama es designado Ayudante de Estado Mayor General del Ejército, después de pasar dos años en el Estado Mayor de Suiza y en la Escuela de Ingenieros de Charlottenburg, posteriormente fue Inspector General del Ejército entre 1927-1930.

El 31 de enero se crea el Batallón Cazadores "O'Higgins" a base de las compañías proporcionadas por el Buin, Yungay, Chillán y Lautaro.

El 2 de febrero se les concede pensión a los jefes, oficiales y tropas Balmacedistas.



A partir del 2 de enero Famae y Arsenales de Guerra pasaron a depender del Ministerio de Guerra.

El Ejército dispone pagar la instalación de citófonos en el Palacio de La Moneda

Los inicios de la Topografía Militar en Chile

PATRICK PUIGMAL

Universidad de Los Lagos
Osorno



José Bacler d'Albe
Coronel de Ejército en la Independencia

Ser hijo de un General, director durante diez años del servicio topográfico del Emperador Napoleón, presuponía una brillante carrera militar para el Capitán Joseph Bacler d'Albe. Sin embargo, la caída de Napoleón en 1815 cambió dramáticamente su suerte y lo obligó, tal como muchos otros oficiales, a alejarse de su patria para venir a Chile y participar en las luchas de la independencia.

Recientemente, y gracias a uno de sus descendientes, el General (R) Yves Henri Artru, hemos podido descubrir y leer veinte cartas escritas por Bacler d'Albe sobre sus campañas chilenas y americanas. Pocos son los testimonios de oficiales extranjeros sobre esta época (entre otros, podemos citar Beauchef,² Brandsen, Tupper o Miller) y extremadamente raros son los desconocidos en este país. Cabe, entonces, insistir en el valor de esta correspondencia entre dicho oficial y su padre, que nos da “una visión de la historia chilena desde fuera” como lo describía Simon Collier,³ lo que corresponde plenamente a la filosofía de nuestra investigación: volver a estudiar aspectos militares de la independencia chilena cruzando sus fuentes con argentinas, peruanas, francesas, españolas y norteamericanas.

Capitán del Estado Mayor General de Napoleón en la Batalla de Waterloo, 18 de junio de 1815, último sobresalto del Primer Imperio. Bacler d'Albe⁴ empieza después de esta derrota un largo y difícil camino que lo traerá hasta Chile pasando por Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y Argentina. Rápidamente integrado en el Estado Mayor de San Martín, llegando a ser Coronel de Ingenieros condecorado con la medalla de la Legión del Mérito de Chile y de la Orden del Sol del Perú.

Más que sus méritos militares, indudables según sus propios jefes como San Martín⁵ o los representantes franceses en Chile,⁶ se

busca demostrar en estas líneas cómo a través de sus cartas⁷ Bacler d'Albe describe primero su rol de introductor de la topografía militar en Chile y de formador de los jóvenes oficiales a esta ciencia y, después, cuáles fueron sus impresiones sobre este país desconocido por él antes de su llegada.

Nace la topografía militar en Chile.

“... En 1818, fui llamado por San Martín para organizar el cuerpo de los ingenieros militares. Ya cuenta con algunos oficiales experimentados: Entre ellos, se encuentran un mayor sueco y un capitán ruso. Los otros son americanos con muy prometedoras disposiciones... Lo que ya hemos hecho es mucho y no deja de sorprenderme. En todas las disposiciones y operaciones, siempre seguí el sistema adoptado por el “Dépôt de la guerre” (administración central de la ingeniería del ejército napoleónico). Nuestro servicio topográfico, del cual estoy encargado, ya tiene buenos materiales sobre esta parte de América y, en el futuro, podremos crear un muy buen mapa de la zona...”⁸

“... En 1819, realicé todos los trabajos para la defensa de Buenos Aires y organicé el Servicio Central de Ingeniería... Gracias a mis viajes, entre 1819 y 1820, reuní preciosos datos sobre esta parte de América del Sur. En Lima, tengo el proyecto de utilizarlos y publicar un buen mapa. Adquirí muchas facilidades para levantar planos y logré capacitar algunos buenos oficiales. Por desgracia, perdí dos durante mi ausencia de Chile: uno muerto en las costas del Perú a bordo de nuestra escuadra, y el otro, empalado por los Indios de Arauco. Me quedan cuatro aquí, los otros están en Buenos Aires...”⁹

“... Tuve la felicidad de poder adquirir algunos buenos libros modernos y buenos instrumentos de matemática y de observación.

Sacrifiqué para esto casi 8000 francos de mi sueldo, pero no me siento mal por esto. Hice suficientes progresos en geodesia y topografía para poder formar algunos buenos estudiantes, nombrados oficiales desde ese entonces, y quienes hoy en día se distinguen en las diferentes divisiones del ejército donde fueron enviados como oficiales ingenieros...”¹⁰

Al mismo nivel que otros oficiales napoleónicos, como Beauchef, Cramer, Arcos, Tortel, Dublé o Deslandes, Bacler d’Albe tiene, en el campo de la formación de nuevos cuerpos o en la profesionalización de oficiales en ciertas especialidades militares, un desempeño notable a tal punto que es factible considerarlo como el creador de la ciencia topográfica y cartografía en Argentina y en Chile. En este sentido se pueden mencionar que puso las bases, formó los primeros cuadros y dio paso para que otros oficiales europeos como Althaus en Perú, Parchappe en Argentina, Lozier en Chile, perfeccionaran estas áreas de la ciencia militar.

En el sitio web de la Biblioteca Nacional de Santiago¹¹ se encuentran dos cartas establecidas por Bacler: el primero es el plano topográfico y el de la Batalla de Cancha Rayada. Otro documento está incluido en un libro de Fernando Campos Harriet,¹² como es el campo de Batalla de Talcahuano en 1817.

Benjamín Vicuña Mackenna confirma la excelencia de Bacler en este campo, reseñando “... Los movimientos tácticos de la batalla de Maipú han sido estudiados y descritos por los historiadores con una perfecta claridad gracias al magnífico plano de la batalla que realizó el ingeniero en jefe del ejército unido, Bacler d’Albe, quien, durante la guerra de España, había sido el ayudante del Mariscal Soult...”¹³

“Chile jugará un gran papel en América Latina”

Al lado de su rol militar, Bacler describe en sus cartas las impresiones de viajes, sus contactos con los habitantes y expone un análisis sobre los antiguos y nuevos regímenes, además de sus comentarios sobre la situación política de los tres países donde él actúa: Argentina, Chile y Perú. Asimismo, cuenta su tristeza de vivir tan lejos de su familia, con la cual los contactos son muy complicados debido a la poca seguridad del correo de la época. Por último, relata la felicidad que le produjo su matrimonio en Valparaíso con Manuela López Borrego en 1820.

Queremos dar a conocer lo relativo a Chile empezando con: “Chile es un país quien, un día, jugará un gran papel en América Latina, por su posición geográfica, o por el carácter de sus habitantes dotados de una gran inteligencia. Estoy sorprendido de los rápidos progresos que han hecho solamente en dos años. Todo estaba bajo el yugo español; uno ve que este gobierno buscaba solamente extraer el oro y mantener este generoso pueblo bajo la más horrible esclavitud”.¹⁴

“¡Diablo! No pensaba en Chile hace tres años. Algo más que extraño es el hecho de encontrarse aquí con muchos oficiales extran-

jeros (particularmente ingleses), contra los cuales yo hice la guerra en Europa. ¡Hasta conocí algunos en el sur! Y hoy, son mis amigos y compañeros”.¹⁵

“Es un país que ofrece muchos recursos, aún más cuando estará en paz. Pienso que me irá muy bien una vez jubilado. Chile es un país muy fértil, particularmente el sur. Las minas son abundantes, particularmente de plata y cobre y dependen solamente de los brazos y hombres quienes sepan trabajarlas... Desde Valparaíso a Chiloé, hay solamente un millón de habitantes cuando el país puede contener y nutrir más de quince millones... Su industria podría alcanzar el más alto nivel por los importantes recursos humanos, aún más cuando estarán enteramente libres y cuando habrán sacudidos los prejuicios... Su gobierno actual es bueno, protege los extranjeros que llegan para establecerse. El Director Supremo, General O’Higgins, es un hombre que apoya las artes y todas sus acciones son para hacer felices los chilenos. Chile es aliado a Buenos Aires por dos razones: primero por reconocimiento porque este último le dio su libertad, segundo por sus relaciones comerciales”.¹⁶

Al lado de esta descripción casi idílica de su país de adopción, lo que no es tan sorprendente porque Beauchef hace lo mismo en sus memorias,¹⁷ Bacler no puede dejar de lado las dificultades como lo podemos constatar en los dos siguientes extractos: “Hacemos grandes sacrificios, estamos todavía con los 2/3 de nuestros sueldos. Me deben casi 10 000 francos pero como todos estamos en la misma situación, tenemos que tener paciencia y hacer la guerra como verdaderos Espartanos...”¹⁸

“Nuestro Director hizo una expedición en esta parte de Chile todavía ocupada por los Españoles (Chiloé) pero el clima nos fue fatal: ¡Un segundo volumen de la expedición de Rusia! Nuestra escuadra fue dispersada por un tremendo temporal... He sido levemente herido al tobillo derecho en un combate de dos horas cerca de Castro. Venimos con 800 hombres a los 1400 enemigos y tomamos un cañón, pero el día después debimos retirarnos por la llegada de refuerzos enemigos y por el debilitamiento de nuestra tropa. Es un país horrible con caminos impracticables; caminamos siempre con agua hasta la cintura...”¹⁹

Para concluir, debemos decir que la vida de Bacler en Chile pasó por los más drásticos extremos: desde la felicidad de su matrimonio y el éxito de su carrera militar, hasta la desesperación de la pérdida de todos sus bienes durante el terremoto de Valparaíso en 1822 y la muerte de cuatro hijos antes del nacimiento, agregando la suya y la de su esposa embarazada por una epidemia de fiebre amarilla en Valparaíso en 1824.

Sus cartas reflejan, por supuesto, sus sentimientos, penas y alegrías, pero constituyen un testimonio original y totalmente desconocido sobre esta época de la historia de Chile. Confirman, además, su rol preponderante en el nacimiento del arte de la topografía militar y de la cartografía en este país.

Joseph Albert Bacler d'Albe²⁰

Salanches: 22/7/1789, Valparaíso: 29/12/1824. Ingres a la escuela militar de Fontainebleau y sale como Subteniente del Regimiento de Infantería de Línea N°48 (1809). Sirve en Holanda donde es herido y cae preso (14/8). Detenido en Staffordshire (Inglaterra), escapa y vuelve a Francia el 28/1/1812. Teniente del Regimiento N°2 de Tiradores de la Guardia Imperial (17/2), Ayudante de Campo del General Ségur en el Estado Mayor de Napoleón durante la campaña de Rusia (1812). En Sajonia (1813), ayudante de campo de Napoleón y del General Duroc. Capitán y caballero de la Legión de Honor, jefe de escuadrón a su vuelta a Francia, Él va a España como jefe del Servicio Topográfico bajo el Mariscal Soult. Sirve en Francia, en Toulouse (1814) y en el Estado Mayor General en Waterloo. Puesto en semisueldo por la Segunda Restauración de los Borbones el 25/6/1815, renuncia en 1816, y llega a Buenos Aires con Carrera (19/2/1817). El hará la descripción topográfica del paso de los Andes en 1817. Encargado de fortificar Valparaíso, va a Argentina y hace dos campañas a Santa Fe contra los rebeldes y los indios de la pampa hasta abril 1820. El 24/4/1820 recibe de San Martín la misión de reconocer Casablanca y Quillota desde Valparaíso, para establecer el cuerpo expedicionario del Perú en formación. Ayudante general de este cuerpo el 31/5. Teniente Coronel Ingeniero en jefe de la expedición libertadora el 10/12/1821, Coronel (30/5/1822), y Coronel Ingeniero (13/12/1823).

*meuville. nous vous embrassons
 tous très bien tendrement ainsi que
 Alvin, Louis, Marie et Alberte -
 Adieu cher Papa y Maman -
 Votre Argentine fils qui vous
 aime de tout son cœur. D'Albe*

*Quand vous écrivez à Duffy - comme il n'est
 absent il sort souvent des bataillons
 de France - un ami m'a rapporté
 son portrait - si j'avais été en son
 pays j. j'aurais chargé d'un visite
 mais j'étais au Perou.*

*al Seños D.º Alberto D'Albe
 Coronel de Ingenieros de la Republica
 de Chile. L.º. S.º -
 Valparaíso -
 Chile -*

Carta de José Bacler d'Albe a su padre, del 25 de diciembre de 1822 en Valparaíso. Fondo de cartas obsequiado al autor por el General © Yves Henri Artru, descendiente de Bacler d'Albe, noviembre 2004.

Notas

- Este artículo se inserta en el proyecto FONDECY N° 1050631. "Influencia militar francesa sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1810-1830)", 2005-2006.
- El autor publicará en 2005 con la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) una nueva edición de las memorias de Beauchef, acompañada de una biografía renovada y de un estudio sobre la influencia militar francesa durante la independencia de Chile.
- Collier S., Sater W., "Historia de Chile, 1808-1994", The Press Syndicate of the University of Cambridge, Traducción Milena Grass, 1998, Prefacio p.9.
- Ver su biografía en el aparte.
- Él declara después de la batalla de Maipú, "... También estoy satisfecho de la comportamiento del ingeniero d'Albe...., cuya actividad infatigable, valor y conocimientos, le han granjeado estimación y aprecio de ambos ejércitos...", en Archivo O'Higgins, Tomo XI. Gaceta del 2 de mayo de 1818.
- "Con otros franceses, d'Albe sirvió con la más intensa dedicación su nueva patria", Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Archives Diplomatiques, Amérique du Sud, 1810-1838, Mémoires, Notes sur le Chili, 1810-1814, Paris.
- Descubiertas en 1966 por su descendiente Marcelle Bacler d'Albe-Despax, y nunca publicadas, estas cartas fueron dactilografiadas por ella el año siguiente y utilizadas como fuente del artículo "Evasión d'Angleterre sous le Premier Empire d'un officier français" publicado en 1967 en el Boletín de la Sociedad de Borda por Roger Castay Imprimeur. Este artículo aborda exclusivamente el tema de la evasión de Bacler desde Inglaterra durante las guerras del Imperio. Cabe señalar que Yves Henri Artru dio el 15 de octubre de 2003 una conferencia en la Academia del Var, Francia, titulada "Un officier français au service de l'indépendance de l'Amérique latine: le colonel Joseph Bacler d'Albe (1789-1824)". Fue Y. Artru quien en noviembre de 2004 en París nos obsequió una copia dactilografiada de estas cartas. Nuestros más sinceros agradecimientos al General (r) Artru por su gesto.
- Carta del 18 de diciembre de 1818. Cuartel general de Santiago. Todas las traducciones de los extractos de cartas son del autor.
- Carta del 4 de agosto de 1820, Puerto de Valparaíso, Chile.
- Carta del 16 de diciembre de 1820, Cuartel general de Huaura, Perú.
- Ir a www.memoriachilena.cl y tipiar Bacler d'Albe.
- Campos Harriet, Fernando, "Historia de Concepción", Editorial Universitaria, 1989.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, obras completas, Universidad de Chile, Santiago, 1936-1939.
- Carta del 28 de diciembre de 1818, cuartel general de Santiago.
- Idem nota precedente.
- Idem nota precedente.
- Puigmal Patrick, Mémoires pour servir à l'indépendance du Chili, Editions de la Vouivre, Paris, 2001, p. 57 y 164. Ver también la edición de Guillermo Feliú Cruz, publicada en 1964 por Andrés Bello.
- Carta del 4 de agosto de 1820, puerto de Valparaíso, Chile.
- Carta del 3 de mayo de 1824. Esta carta llegará solamente en 1829 a Francia, entonces cinco años después de la muerte de Bacler d'Albe.
- Las informaciones necesarias a la constitución de esta biografía vienen de: SHAT (Servicio Histórico del Ejército francés) de Vincennes, Francia, 2YE; Archivo Nacional de Chile./Ministerio de la Guerra. Vol.19, p.385; Colección de documentos sobre la independencia del Perú, Vol.2, p.64, documento N°115, p.81, documento N°187 et p.369, documento N°220; Vergara S., "Historia social del Ejército de Chile", Universidad de Chile, Santiago, 1995; Carrera, J.M., "Diario de viaje a Estados Unidos", Ed. Universitaria, Santiago, 1996; Cartas de Bacler d'Albe. No hemos integrado en esta biografía los elementos ya presentes en el texto del artículo.

¿Sabía Ud. que...?

Los botones del escuadrón Carabineros de Yungay en la Guerra del Pacífico, eran redondos de bronce y como distintivo llevaban un sable cruzado con una carabina y al centro un corno.



El médico que le correspondió sacar los corazones a los oficiales héroes de la Concepción fue el Cirujano 1º del Batallón Chacabuco 6º de Línea don Justo Pastor Merino. Esto de acuerdo a su relato en una carta a su hermano fechada en Tarma el 15 de julio de 1882.



A los oficiales del Regimiento de Caballería "Dragones" creado el 25 de julio de 1895, se le otorgó una medalla con motivo de conmemoración de la entrega del estandarte en Curicó el 2 de agosto de 1902. Este reconocimiento tenía forma de escudo, en el anverso lleva un dragón y al reverso el escudo de Chile.



El fusil Mannlicher, de fabricación austriaca, de 11mm y de 5 tiros modelo 1886, fue utilizado por las tropas congresistas en la Guerra Civil de 1891 y su uso constituyó un factor desequilibrante durante la contienda.



El Capitán Ignacio Carrera Pinto, había ingresado al Ejército como Sargento 1º de la 1ª Compañía del IIº Batallón del Regimiento Esmeralda, desde el 25 junio de 1879 hasta 4 de noviembre de 1879, en que asciende a Subteniente y queda encuadrado en la 2ª Compañía del I Batallón.



Durante la campaña de Tarapacá, el mando visualizó la conveniencia de mejorar las baterías de artillería de costa en el puerto de Pisagua, a base de dos baterías de dos cañones Low Moor de 68, del año 1863, las cuales fueron traídas desde Valparaíso, en el mes de diciembre de 1879 y vinieron a reforzar los dos cañones Parrot, que existían desde el 2 de noviembre de 1879.



Las banderas españolas capturadas en las Guerras de la Independencia y principalmente en las batallas de Chacabuco y Maipú fueron depositadas en las catedrales de Santiago, Buenos Aires y Mendoza. Al final de la campaña, en la capital de Argentina, quedaron 5 banderas, mientras que en la catedral de Santiago de Chile se depositaron 7 banderas españolas, las cuales permanecieron hasta 1849, en que fueron trasladadas al Museo Histórico Nacional.



Dentro de los instructores alemanes llegados a partir de 1894, se encontraba el Barón Erich von Bischoffshausen, quien fue contratado con el grado asimilado de Sargento Mayor. Se desempeñó en la Escuela Militar como profesor de Táctica Teórica y Práctica de esgrima y gimnasia. Elaboró un tratado de esgrima y lanza y un reglamento de gimnasia. Ascendió a Coronel asimilado y prestó servicios en la III Zona Militar y II Zona Militar.



Huérfanos de la Guerra del Pacífico

DAVID HOME VALENZUELA

Licenciado en Historia
Pontificia Universidad Católica

Tras el inicio de la Guerra del Pacífico la sociedad chilena se movilizó ampliamente, demostrando con ello un profundo sentido de unidad nacional. A las manifestaciones de patriotismo propias de un conflicto bélico, se sumó una activa cooperación hacia los canales que se dispusieron para enfrentar los múltiples desafíos generados por la contienda.

Junto con la natural preocupación por el desarrollo de la guerra, aparecieron en la opinión pública voces que llamaron la atención respecto a otros temas derivados directamente de las consecuencias de ella, tales como el cuidado y la atención de los heridos y el auxilio de las familias de aquellos que partían a los campos de batalla. El Gobierno y la Iglesia Católica, contando con el generoso apoyo de la sociedad civil, rápidamente organizaron instituciones que distribuyeron los aportes que llegaban desde todo el país, con el propósito de satisfacer los requerimientos de quienes más lo necesitaban.

Si bien la preocupante condición en que quedaban los huérfanos derivados de la guerra se había hecho evidente ya desde el inicio del conflicto bélico, este problema social alcanzaría mayor notoriedad tras el Combate Naval de Iquique. El heroico desarrollo y desenlace de este encuentro marítimo conmovió profundamente a la sociedad chilena, en cuyo seno surgieron diversas iniciativas que tenían como denominador común la preocupación por el destino y la suerte que correrían los deudos de quienes habían entregado su vida en defensa de la dignidad nacional. La Patria debía auxiliarlos y tomarlos bajo su cuidado.



Corneta Víctor Manuel Galdames Vargas

Surgido de la iniciativa del presbítero Ramón Ángel Jara y contando con la difusión de la influyente prensa católica de la capital, se fundó el 20 de julio de 1879 el Asilo de la Patria de Nuestra Señora del Carmen, institución en la que se brindaría alojamiento, alimentación e instrucción a los hijos de los soldados que murieran en la Guerra del Pacífico, tanto en los campos de batalla como a consecuencia de heridas o enfermedades adquiridas durante la campaña.¹



Presbítero Ramón Ángel Jara

Para admitir a un niño en el asilo no era necesario que fuera huérfano de madre, aceptando también a aquellos menores que hubiesen perdido como, consecuencia de la guerra, a quien cumpliera el rol paterno, fuese un hermano, tío, abuelo o protector. Los asilados debían tener entre 6 y 14 años de edad. En el interior recibirían hospedaje, alimentación y educación católica, siendo divididos en dos secciones completamente separadas, una para los hijos de oficiales y otra para los descendientes de soldados y clases. Los hijos de oficiales y de jefes de alta graduación recibían en el interior del asilo educación conforme al plan de humanidades, con énfasis en la instrucción literaria para facilitar su posterior ingreso a la universidad o, si lo deseasen, seguir la carrera de armas al igual que sus progenitores. Tenían también cursos de música, canto y pintura.

Los hijos de soldados y clases recibían una educación orientada al aprendizaje de un oficio que les permitiese solventar sus gastos en el futuro. Se instalaron para tal efecto talleres de zapatería y carpintería, a la vez que se impartieron clases de horticultura, conocimientos que al poco tiempo fueron puestos en práctica por los alumnos en beneficio del autosustento de la institución. Algunos de los cursos que

se brindaban eran impartidos sin costo alguno para el establecimiento por jóvenes de la alta sociedad santiaguina.

Entre los primeros internos que ingresaron al establecimiento se contaban descendientes directos del Teniente Serrano, del guardiamarina Riquelme y del ingeniero Manterola, pero sin duda las mayores muestras de atención y de afecto las concentraba Julio Segundo Aldea, tenido como hijo del bravo Sargento Juan de Dios Aldea, compañero en el heroísmo y en el sacrificio de Arturo Prat, el referente máximo de la gloriosa jornada de Iquique.

En consideración de tales antecedentes, le correspondió a Julio Segundo Aldea asumir importantes responsabilidades dentro del hogar de los huérfanos de la guerra, las que por su personalidad y carácter supo cumplir sin complejos y de manera destacada. Así lo hizo en la solemne inauguración del Asilo de la Patria, en las ceremonias de recepción al Ejército luego de la toma de Lima -declamando una composición poética frente al General Baquedano-, en varios aniversarios y entregas de premios a los alumnos de este instituto, y en otras tantas ocasiones en las que el establecimiento necesitó ser representado por algún asilado emblemático. Incluso en la distribución de premios, correspondiente al año 1881, este menor obtuvo el segundo lugar en el ramo de Disciplina Militar, siendo además galardonado con menciones honrosas en las asignaturas de Historia de América y Caligrafía.²

A pesar de estos antecedentes, el paso de este menor por el asilo no estuvo marcado precisamente por sus aptitudes académicas ni por la destacada participación que cumplió como representante público de los huérfanos de la guerra, sino que por un embuste de gran magnitud del que sería protagonista primordial y que dejaría como principales perjudicados tanto al presbítero Jara como al Asilo de la Patria.

La situación comenzaría a develarse tras una extensa crónica aparecida en el periódico La Época en la cual se intentaba generar conciencia respecto a la precaria situación de los huérfanos de la guerra. Tomando partido por aquellos que cuestionaban la forma en que el presbítero Jara administraba el establecimiento, planteaban que el Asilo de la Patria no les entregaba educación adecuada a los huérfanos de la patria pues carecía de las condiciones necesarias para atender convenientemente a sus internos.³



En medio de un clima cada vez más marcado por el conflicto que enfrentaba a la Iglesia Católica con los sectores que propugnaban la secularización de la sociedad, los redactores del periódico La Época planteaban que esa institución no debía ser dirigida por sacerdotes, por cuanto los consideraba incapaces de mantener la disciplina interna. Justificaban esta afirmación señalando que, desde su fundación, varios huérfanos se habían fugado del asilo, siendo el último de ellos el hijo del glorioso Sargento Aldea. La referencia a este menor no era para nada anecdótica, pues escondía tras de sí una intención de profundo alcance.

La situación de Julio Aldea no tardó en ser aclarada por los editores del periódico conservador El Independiente, dirigido por Zorobabel Rodríguez. En una crónica publicada al día siguiente, precisaron con estupor que luego de cuatro años se había descubierto que este interno, a la sazón de 17 años de edad, no era sino un hijo supuesto del valiente compañero de Prat. El hecho había quedado al descubierto una vez que un ex ministro de Estado cercano al Sargento Aldea, había sugerido iniciar una investigación en torno a este caso, que una vez concretada, y tras haber sido revisada variada documentación y dispuesta la realización de las diligencias necesarias, determinó que este héroe nunca había sido casado ni había tenido hijos y que Remigia Segovia, su ficticia viuda, lo era en realidad de un tal Bates, originario de Valparaíso, con quien había concebido a Julio, el impostor.⁴

Este hecho fue considerado por El Independiente como un "buen chasco", en el que habían caído tanto el director del Asilo de la Patria como los miembros del Congreso Nacional que habían entregado onerosas recompensas para esta mujer y su hijo.

La forma en que El Independiente aclaró ante la opinión pública el origen de Julio Bates no dejó conformes a los redactores de La Época quienes responsabilizaron directamente de este engaño al presbítero Jara. Señalando que ellos ya sabían que este menor no era hijo del Sargento Aldea y que se había fugado en al menos dos ocasiones anteriores, acusaron al director del Asilo de la Patria de haber conocido de antemano la real identidad de este huérfano, pero que la había ocultado con el propósito de aumentar los alumnos de su establecimiento "con el hijo de otro de nuestros héroes", pretendiendo rodearlo con ello de "una atmósfera más favorable".

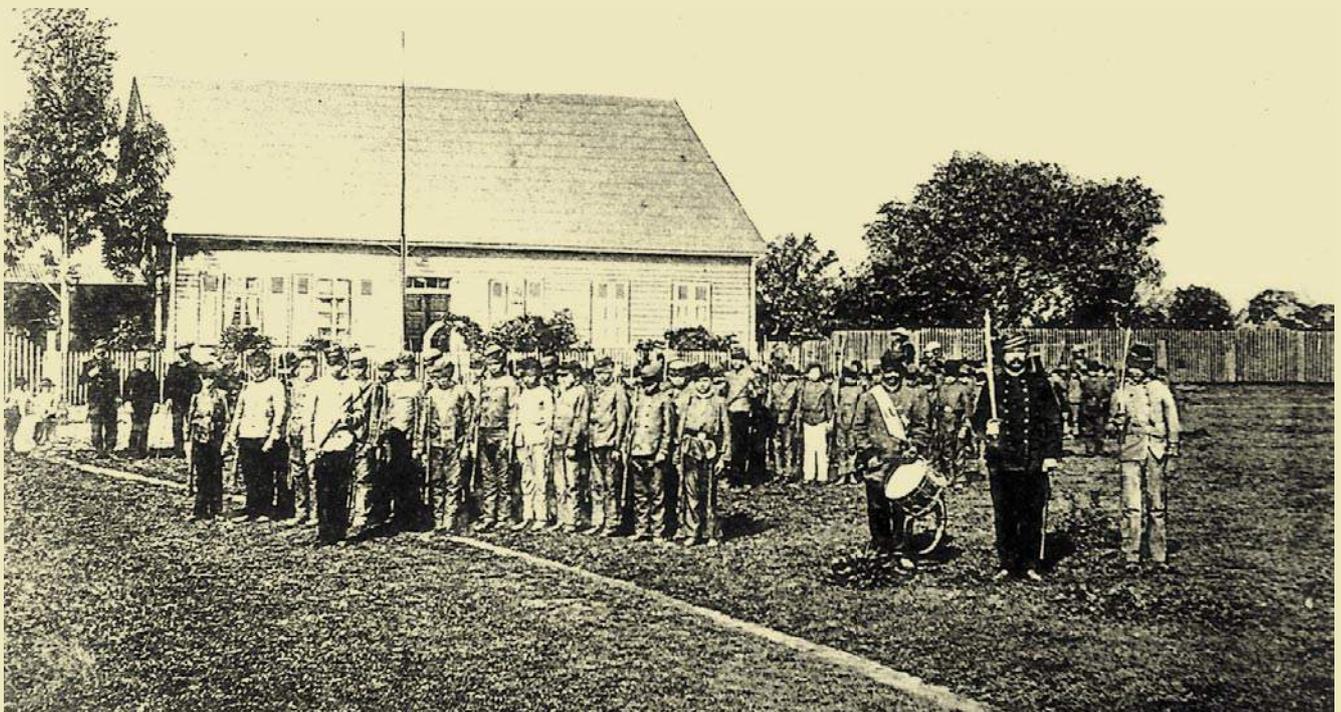
Terminaban su nota criticando en duros términos a Jara, de quien calificaban su persistencia en mantener a este menor en el asilo, a sabiendas que era un impostor, como “una mistificación tan inescrupulosa como torpe”.⁵

El diario dirigido por Zorobabel Rodríguez defendió tenazmente al presbítero Jara. Planteó que este sacerdote “de vida inmaculada, de conducta franca y de proceder siempre limpio” sólo se había enterado que el interno no era hijo del Sargento Aldea una vez que se habían hecho públicos los resultados de la investigación antes señalada. Consideró sin fundamento la acusación de que Jara habría utilizado el nombre de este menor a favor del establecimiento, por cuanto al ingresar ese niño al Asilo, éste ya contaba entre sus internos con un sobrino del igualmente glorioso Teniente Serrano y un hijo de Mery, uno de los ingenieros de la Esmeralda. Por todo ello, veía en las opiniones de *La Época* la manifestación de voces malintencionadas, que al no simpatizar con la iniciativa que dirigía el presbítero Jara buscaban cualquier pretexto para desprestigiarla.⁶

Más allá de que el presbítero Jara conociese o no el verdadero origen de este menor al momento de ingresar al establecimiento, no

cabe duda que el episodio contribuyó notablemente a ensombrecer la imagen pública de esta benéfica institución. La dilucidación de la real identidad del supuesto hijo del mítico Sargento Aldea se transformó con el tiempo en uno de los argumentos más socorridos por quienes cuestionaban la administración religiosa del hogar de huérfanos de la guerra y será clave para entender el retiro de la subvención estatal al Asilo de la Patria. Tras la implementación de esta medida por parte del gobierno liberal de Santa María, la institución se vio obligada a cerrar sus puertas, dejando en la calle a los que unánimemente habían sido considerados como ‘los huérfanos más gloriosos de Chile’.

Cesaba de manera ingrata la notable labor que había cumplido el Asilo de la Patria, que bajo el empuje de su director, el presbítero Jara, había cobijado en su seno a centenares de hijos y descendientes de los héroes de la guerra. Los años de efervescencia y de unidad nacional, característicos del período inicial de la Guerra del Pacífico, habían quedado atrás. Las disputas políticas internas, centradas principalmente en el conflicto laico-clerical, volvían a marcar con su impronta el debate público, llegando a afectar incluso el porvenir de los hijos de aquellos que con su sangre habían garantizado la integridad nacional.



Ejercicios del Batallón Miraflores compuesto por alumnos de Escuela Públicas en 1890

Notas

- 1 Asilo de la Patria. Memoria leída por su director don Ramón Ángel Jara en la fiesta conmemorativa del primer aniversario de su fundación, el 1 de agosto de 1880. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1880.
Un estudio detallado de la labor de esta institución puede consultarse en Guerra, Beneficencia y Secularización: El ‘Asilo de la Patria’, 1879-1885, de David Home Valenzuela. Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia. Santiago, Pontificia Universidad Católica, 2003.
- 2 “Solemne distribución de premios a los alumnos del Asilo de la Patria en 1 de enero de 1882”, en *El Estandarte Católico*, 3 de enero de 1882.
- 3 “Los huérfanos de la guerra”, en *La Época*, 27 de mayo de 1883.
- 4 “¿Qué tal?”, en *El Independiente*, 29 de mayo de 1883.
- 5 “¿Qué tal?”, en *La Época*, 30 de mayo de 1883.
- 6 “¡Y no escampa!”, en *El Independiente*, 31 de mayo de 1883.

Minerva

Símbolos de la Academia de Guerra



La presencia de la Diosa Minerva, como símbolo de la Academia de Guerra, deidad de las artes y sabiduría, que emerge "armada" de la cabeza de Zeus (Júpiter romano), simbolizando la inteligencia del guerrero, aparece el año 1935, tras ser oficializado su uso en una orden de la dirección de este Instituto, la cual dispuso una "Insignia Especial Academia de Guerra". De esta forma y como cita la Historia de la Academia de Guerra, editada el 2003, este símbolo que a partir de ese año 1936 reemplazó el uso del escudo nacional que se ocupaba anteriormente, fue representado como "una bandera blanca de seda, cuyas dimensiones estarán en la relación 2:3, ribeteada con flecos de oro en tres de sus lados. Llevará al centro los contornos de un escudo nacional de una altura igual a la mitad del ancho de la bandera y bordado en hilo de seda color Azul de Prusia. Al centro de este escudo y bordada en hilo de oro, llevará la silueta de Minerva rodeada de laureles unidos al centro por una estrella; en la parte superior se bordará la leyenda: Academia de Guerra". "La insignia será de doble faz y con escudo igual", además, la finalidad de la instauración de este símbolo queda reflejada en la letra "a" de la Orden Dirección que la instituye, la cual menciona: "...en consideración a que la Academia de Guerra

es un Instituto de Educación Superior, cuyas altas finalidades educativas comprenden también el estímulo y el amor por el Platel, y que, por lo tanto, es necesario formar en el personal un sentimiento de hermosa tradición que se perpetúe y materialice en un símbolo".



LAURELES ESTADO MAYOR

El origen de los "laureles" para distinguir a los oficiales especialistas de Estado Mayor, aparecen con la influencia francesa a mediados del siglo XIX, constituyendo un testimonio gráfico de esta usanza la fotografía del director del Instituto Coronel Jorge Boonen Rivera (1895 - 1904), en la que se advierte, en el cuello de su guerrera las letras "E.M." y una rama de laurel hacia atrás del cuello. El uso e imposición de laureles lleva implícito una fuerte carga histórica que es posible hallarla desde la antigüedad, representando triunfo, honor, gloria, como también presea ante el momento victorioso, representación que queda reflejada directamente en la cultura romana, en donde un victorioso Julio César, tras el retorno de las campañas hizo que el Senado le concediera el uso de una corona de laureles en su cabeza, situación que se traspasará históricamente a diversas monarquías europeas hasta Napoleón en su coronación. En Chile el uso de laureles se puede hallar en uniformes de la independencia, aunque sin mayor representación que la

ornamentación. El Oficial de Estado Mayor era destacado mediante vivos, galones o fajas, inclusive en 1906 utilizando dos franjas en el pantalón, propio de la influencia prusiana, que tuvo una corta vida hasta 1912, utilizándose, a partir de 1913 como insignia el escudo nacional y los Generales estrellas rodeadas en laureles en color oro. El decreto Reglamento de Uniformes para Oficiales del Ejército N° 25, G.1. N° 571 del 28 de marzo de 1922 publicado en el Boletín Oficial del Ministerio de Guerra del 1 de abril de 1922 mencionaba: "... los oficiales diplomados de Estado Mayor que desempeñen funciones de tales usarán como distintivo, a ambos lados del cuello de todos los uniformes, dos ramas de laurel bordadas en oro, cruzadas en su base i rodeando el distintivo de la repartición en que prestan sus servicios", quedando de esta forma reglamentado el símbolo que destaca al Oficial de Estado Mayor hasta nuestros días.



INICIALES ACADEMIA DE GUERRA (A.G.)

El uso de las iniciales de la Academia de Guerra y en el Ejército en general, se halla circunscrita al Reglamento de Uniformes para el Ejército, fechado el 4 de agosto de 1892, que fuera dictado por el Presidente Jorge Montt el 23 de febrero de dicho año, en donde, en el artículo 37 mencionaba: "Lo jefes, oficiales y tropa empleados en los establecimientos de

educación militar, i los alumnos de los mismos establecimientos, llevarán estrella en los botones, e iniciales en el cuello, kepí o gorra, en esta forma: los de la Academia de Guerra, A.G. (...) Las dos iniciales irán en el kepí i en el cuello una a continuación de la otra a cada lado, i serán de tres y dos centímetros de alto respectivamente...". Con el paso de los años, la reglamentación de vestuario y equipo para oficiales y tropa irá mutando, dando paso a nuevos decretos, siendo el caso del Decreto G. 1 N° 1940, fecha 8 de julio de 1921, Reglamento de uniformes para oficiales del Ejército que menciona en el artículo N° 6 "Los distintivos de grados se llevarán en las presillas, i los de armas, cuerpos y servicios en el cuello, estos últimos de 2 centímetros de alto y ancho proporcionado...", siendo las iniciales A.G. las ocupadas por la academia de Guerra. En 1924, el distintivo de la Academia de Guerra cambiará a un monograma, el cual fue promulgado por decreto I.J.1. N° 2435, de fecha 4 de noviembre de 1924, que modificó el reglamento anterior conocido como N° 25 de oficiales y N° 27 de tropa, variando las iniciales separadas en sólo un diseño, que es el que actualmente lucen en los parches los alumnos y personal de la academia, situación que no fue constante en el devenir, ya que durante la década de los ochenta, producto de una unificación de parches y distintivos, se cambian a rojo los parches que distinguían las Armas y Servicios, como además se deja en uso sólo el escudo nacional, situación que variará en el año 2000, al volver nuevamente el uso de los antiguos distintivos. ^{DHM}

Banderas y estandartes



Las banderas españolas conquistadas por los patriotas en las batallas de Chacabuco y Maipú fueron colocadas en la Iglesia Catedral de Santiago. Por decreto 1 de julio de 1879 se creó el museo de armas antiguas y se trasladaron éstas a un salón del actual cuartel de Arsenales de Guerra. La fotografía es un estandarte o guión de caballería realista terminado en dos puntas o farpas, de color carmesí que es el tipo color usado por las unidades de dragones, al centro se encuentra el escudo real español con leones y torreones. Forma parte de la colección del MHM.



Bandera del Batallón de Infantería N° 7, del Ejército de los Andes el cual al mando del Teniente Coronel Pedro Conde se batió en Chacabuco, la Campaña del Sur y Maipú. Posteriormente formó parte del Ejército Libertador al Perú. Su bandera, blanca con escudo al centro a base del gorro frigio -símbolo de la libertad-, el cielo azul y la cordillera blanca donde se unen dos manos simbolizando la unidad de los pueblos. En la base se encuentran cañones, una lanza y banderas y en la parte superior dos medallones que simbolizan los triunfos obtenidos.



La enseña de los Cuerpos de Caballería reciben el nombre de estandartes y el tamaño es de tres cuartas en cuadro. El que se presenta es un estandarte del Cazadores usado durante la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana 1838-1839. Sobre los colores de la bandera nacional luce en reemplazo de la estrella, el escudo de armas de la república y tiene bordados tres medallones con los triunfos de Portada de Guías, Puente Buin y Yungay. Forma parte de la colección del MHN.



La bandera de Infantería tiene una medida en su tafetán de color rojo de siete cuartas de cuadro, lleva en el centro la estrella nacional bordada con hilado de plata y alrededor de ésta el nombre del batallón en letras bordadas con hilado de oro. El que se representa es el del Regimiento de Línea Santiago, fundado el 26 de marzo de 1879, tiene bordadas las batallas de Toma de los Ángeles, Tacna, Chorrillos y Miraflores. Actualmente forma parte de las banderas de la colección del MHM.



El estandarte del Regimiento del Caballería Cazadores a Caballo, fundado el 18 de septiembre de 1817. Dentro de la estrella nacional lleva el escudo de armas y alrededor con letras bordadas la frase "En las batallas siempre vencedores jamás vencidos". Tiene bordado cinco medallones que simbolizan los triunfos del Sitio y Asalto de Talcahuano, Alamedas de Concepción, Maipú, Portada de Guías y Yungay. La foto corresponde cuando era exhibido en el Museo de la Escuela Militar.



Bandera del Regimiento de Artillería Nº 1, sobre un fondo de tafetán de color rojo tiene al centro el escudo nacional, en la Guerra del Pacífico tomó parte en la 2ª campaña encontrándose en las batallas de Chorrillos y Miraflores al mando del Coronel Carlos Wood Arellano. El particular diseño obedece a que las disposiciones sobre banderas y estandartes promulgadas en 1843 en la Ordenanza General del Ejército sólo se consideraban los cuerpos de infantería y caballería.



La bandera de las unidades de la Guardia Nacional tenían como base el color azul turquí, llevando al centro la estrella nacional de 32 pulgadas de diámetro, bordada en hilo de plata y alrededor de ella el nombre del batallón en letra versalilla sin ningún adorno. En cuanto a su alto debe ser de dos pulgadas, bordadas con hilo de oro. El Batallón Nº 1 de Coquimbo tiene grabada la fecha 30 junio de 1879. Participó en la Guerra del Pacífico en la Batalla de Tacna y después en Chorrillos y Miraflores. Actualmente forma parte de las banderas de la colección del MHM.



Tras la Guerra Civil de 1891 se modificaron y reemplazaron las banderas y estandartes. La nueva norma estableció que los denominados estandartes de combate estuvieran formados por la bandera nacional de seda, llevando al centro y diagonalmente, con letras y números de canelones de oro bordado, el nombre de la Unidad. El que se representa es el del Batallón de Infantería Lautaro. En la actualidad los estandartes de las unidades del Ejército continúan utilizando esta representación. DHM

Chacabuco: De Recoleta a la Gloria (1879-1884)

PATRICIO GREVE

Autor

CLAUDIO FERNÁNDEZ

Ilustraciones

La Guerra del Pacífico significó para Chile la creación de nuevas unidades militares de las diferentes armas, las que para sus inicios estaban francamente reducidas a la mínima expresión, con un contingente cercano a las 2.400 plazas, reunidas en 4 unidades de infantería de línea, una de zapadores, dos de caballería, una de artillería y una que brindaba apoyo a los buques de la Marina chilena.

En general, todas estas unidades estaban resguardando la línea de la Frontera de Arauco, en el sur de Chile, en terrenos abruptos e indómitos, bajo la soberanía mapuche desde la llegada de los españoles, en el siglo XVI.

Iniciada la guerra con la ocupación chilena de Antofagasta el 14 de febrero de 1879; y después declarada formalmente por decreto de 4 de abril del mismo año, a los gobiernos aliados del Perú y Bolivia, Chile se encontró en la necesidad de movilizar un gran contingente de elementos del pueblo, para la formación de unidades cívicas de infantería. De esta masa novata, sin experiencia en el manejo de armamento y menos en combate, con nulos conocimientos de instrucción militar, pero aun así, con un alto grado de patriotismo; se conformó, instruyó y organizó el Ejército de Operaciones que iba a dar nuevas glorias en el campo de batalla.

Una de estas nuevas unidades cívicas se formó en la misma capital del país, en uno de los

barrios más populares de Santiago, y la cual, llenará una de las páginas más heroicas y gloriosas de la guerra, aún recordada y solemnizada cada año en Chile.

El 3 de marzo de 1879, es creada por Decreto del Ministerio de Guerra, la "Brigada Cívica de la Recoleta", formada en una de las 4 divisiones de la urbe de Santiago, que reunía a los ciudadanos que vivían en los barrios populares de la Cañadilla y Recoleta. Nace la 2ª Brigada, con 3 Compañías, bajo el reglamento de la Guardia Nacional.

Tres días después, se nombra Comandante de ella, a don Domingo Toro Herrera; el cual, con la energía que lo caracterizará durante la guerra, ya el día 9, inscribía a las puertas del Hipódromo de Santiago a 596 voluntarios; solicitando inmediatamente del Gobierno, el armamento necesario para iniciar el proceso doctrinal de la bisoña tropa.

Aunque se especuló en los diarios de la época, el cambio de nombre de la Brigada a "Cazadores del Mapocho", el 26 de abril se elevaba a Batallón Cívico Movilizado de 4 Compañías (600 plazas), con el nombre de "Chacabuco".

Al término de abril, rodeado por un gentío de más de 2.000 almas que los vitoreaba, dejó su Cuartel de Santiago y se encaminó a través de la Alameda a la Estación Central; donde procedió a embarcarse en el tren

que los llevó al Cantón de San Bernardo.

La mayor parte de la tropa vestía uniforme y mochila, el resto, sus trajes de paisano. Una de las cosas que más llamó la atención era la cantinera del Batallón, hermosa rubia que llevaba con mucha gracia y donaire un vistoso uniforme, con espada en mano.

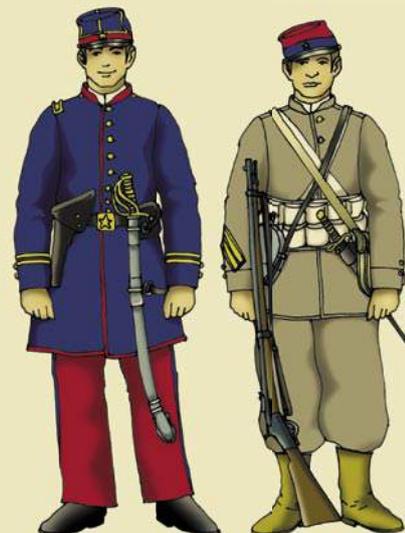
No más de 20 días permanece adoctrinándose la tropa y oficiales en ese lugar, para después recibir la orden de movilizarse a Valparaíso, embarcándose apretujados en el Itata y zarpando el 20 de mayo en convoy con otras unidades chilenas.

Después de tres días de navegación arribaron a Antofagasta; desembarcando en la oscuridad del atardecer, en medio de la muchedumbre y las antorchas que alumbraban el camino a los nuevos cuarteles. Era el día

siguiente al Combate Naval de Iquique.

El "Chacabuco" se sumó a los 10.000 soldados chilenos que se adiestraban en la costa antofagastina, acostumbrándose a las nuevas condiciones del teatro de la guerra: el desierto; en que pelearían por dos años, en un ambiente extremo para hombres acostumbrados a la frondosa naturaleza del centro y sur de Chile. El escenario desértico golpea fuerte a los soldados, comenzando por las altas temperaturas del día y el extremo frío nocturno, además de terminar con el racionamiento al agua en una latitud en que máquinas resacadoras la proveían del mar.

El 26 de mayo es el bautismo de fuego para el "Chacabuco". El "Huáscar" se presenta en Antofagasta y cañonea los barcos en la bahía, siendo rechazado por los fuegos combinados de los fuertes y las naves de guerra.



Oficial y soldado del Batallón de Infantería Chacabuco durante la Campaña de Antofagasta

El 7 del mes siguiente, marcha el "Chacabuco" al Salar del Carmen; como parte de su período de instrucción y ambientación en el desierto. Es en estas fechas, en que se concretaba en la unidad, el uso novedoso de la "táctica de guerrilla" o también llamada del "orden disperso", nacida de la experiencia del ejército inglés; la cual sería de uso primordial en los combates futuros.

Tras un mes de vida de campaña, viviendo en carpas a la intemperie, haciendo marchas y contramarchas, por cerros de arena y blancas planicies saladas, practicando al tiro al blanco, adoctrinándose a soldados y oficiales en los reglamentos militares y nuevas tácticas de combate; regresa el "Chacabuco" a Antofagasta, demostrando el alto grado de instrucción y disciplina alcanzado por la novel unidad chilena.

Nuevamente asoma el "Huáscar" en la rada de esta ciudad, el 24 y 28 de agosto; terminando en esta última fecha en un rabioso combate entre el monitor, los barcos de guerra chilenos y las fortificaciones del puerto.

Pasan los meses, hasta el 22 de septiembre, en que recibe orden de marchar a cubrir la guarnición del puerto de Mejillones, arribando dos días después, en conjunto con la Brigada de "Zapadores". A ambos Comandantes, los unía una férrea amistad, que se transmitía a la tropa. Llega el famoso 8 de octubre, en que, frente a Mejillones, se desarrolla el memorable Combate Naval de Angamos. El capturado monitor "Huáscar" recalca averiado en Mejillones, permitiendo a gran parte de la oficialidad y tropa del "Chacabuco"

tomar una astilla de recuerdo. Al día siguiente se realizan misas de réquiem por los caídos. La tropa del "Chacabuco" hizo los honores de ordenanza al cadáver del Contralmirante Grau y demás compañeros de combate. Finalmente, este acontecimiento cambiaba el curso de la guerra, permitiendo el inicio de la 1ª campaña terrestre (Tarapacá).

Pronto los aprestos de guerra chilenos permitieron montar y embarcar el Ejército Expedicionario en un convoy de 18 barcos, al mando del General en Jefe don Erasmo Escala, con un total general de 10.520 hombres. La pequeña flota zarpa el 28



Regimiento Chacabuco en la primera campaña

de octubre de Antofagasta, entre los vítores de los que se quedan y el entusiasmo de los que van al combate. El "Chacabuco", que permanece de guarnición en Mejillones se embarca en el Matías Cousiño. En alta mar se vislumbra el secreto objetivo: Pisagua.

En la mañana del dos de noviembre se presenta la flota de desembarco chilena en la bahía, iniciándose el combate con un furioso cañoneo a las fortificaciones del puerto, quedando inmediatamente silenciadas. Tres olas de botes con tropas invaden la abrupta costa arenosa, que cae casi a pique al mar. Los combatientes chilenos se toman una a una las posiciones aliadas, defen-

didadas con tesón, las que a las 3 de la tarde quedan totalmente ocupadas con la captura de Alto Hospicio. El "Chacabuco" permaneció expectante en la refriega, desembarcando durante la tarde, acampando en Alto Hospicio.

A los pocos días, dos Divisiones chilenas penetraron al interior en forma escalonada, con 6.000 hombres; ocupando la estación ferroviaria de Dolores y sus pozos de agua subterránea, fuente vital en el desierto, ya que este elemento básico no existía en Pisagua y sólo era suministrado por resacadoras y estanques instalados ex profeso por los chilenos en el puerto.

El 19 de noviembre, la fuerza chilena que acampa en Hospicio recibe orden de marchar a Dolores. Temprano, antes del amanecer, el "Chacabuco" levanta el campamento con las otras unidades de infantería. La División Arteaga avanza 50 kilómetros hasta Jazpampa, donde reciben apresuradas órdenes telegráficas de continuar la marcha a pie hasta el campo de batalla de Dolores, ya que el tren en la estación no da a vasto para toda la tropa.

A las 7 de la tarde, tras 17 horas de marcha terrible, arriban finalmente a Dolores, cuando la batalla está concluida y el triunfo chileno era incuestionable. Las tropas aliadas se retiraban des-

ordenadamente por la ventosa pampa y calichales.

El "Chacabuco" ocupó la posición que se le asignó en el cerro San Francisco, entre la oscuridad y el frío nocturno. El resto de las fuerzas chilenas se mantuvieron en sus ubicaciones y esperaron el supuesto ataque que debería producirse al amanecer de ese día de confusiones. Al amanecer, la peregrina idea del mando chileno se vio diluida, el ejército aliado de 11.500 hombres se había disuelto con los combates del día anterior. Las tropas bolivianas regresaban al altiplano en completa desorganización y las peruanas se refugiaban en la Quebrada de Tarapacá a reorganizarse, para marchar a Arica, en franca derrota. 2.500 bajas y 1.500 prisioneros conforman el cuadro de las bajas aliadas.

Seis días permanece el "Chacabuco", entre las casas abandonadas de la oficina salitrera de Santa Catalina, bajo los ardientes rayos del sol del día y gélido aire pampino nocturno.

Pronto, la falta de inacción cambia radicalmente, cuando el 25 de noviembre se recibe un telegrama de las avanzadas chilenas de Vergara, que en Tarapacá se concentraban unos 1.500 soldados derrotados de Dolores; para lo cual solicita un refuerzo de 500 hombres. En vez de lo último, se le envía de refuerzo la División Arteaga completa. Una vez reunida a la fuerza de Vergara, conformarían un núcleo de unos 2.424 hombres de las tres armas, seis cañones de bronce franceses y cuatro cañones Krupp.

El Coronel Arteaga, sin percatarse lo suficiente de la importancia de su cometido, procedió a

ordenar el pronto alistamiento e inmediata salida, reuniendo sólo un ligero parque, algunos víveres y repartiendo a cada soldado 150 tiros. Olvidó por completo el abastecimiento de agua, llevando los hombres sólo la que podían portar en sus caramayolas y lo que es aún más grave, no comunicó su marcha al Conductor General de Bagajes y Equipajes, Comandante Francisco Bascuñán.

La División Arteaga arribó en la mañana del día siguiente a Dibujo, encontrándose que la avanzada Vergara se había desplazado hacia la Quebrada de Tarapacá, al lugar conocido como Pampa Isluga (Cerro Unita), a 10 kilómetros de Tarapacá.

A las 3 de la tarde, Arteaga continúa con su División a cerro Unita, con pocos víveres y menos agua. En los albores del día 27 de noviembre, aún cubierto por la oscuridad de la noche, marchaban cientos de figuras en penoso arrastrar; nada hacía presagiar las múltiples calamidades que tendrían que pasar ese amanecer, producto de variados errores militares, en un territorio sumamente hostil, donde el agua era el elemento más preciado y donde más de 2.000 personas no lo tenían desde el mediodía del día anterior.

La reunión de las fuerzas de Arteaga con las de Vergara produjo una fuerte crisis de amargura, por el triste desengaño que les trajo la mutua noticia de que ninguna de las dos fuerzas tenía ni una sola gota de agua. Arteaga asumió el mando de toda la fuerza y planificó el ataque a la Quebrada de Tarapacá, formando tres columnas que obrarían en conjunto; dos por el alto de la planicie y la tercera por el interior de la quebrada. Tristes consecuencias traería esta disgregación de fuerzas.

Inmediatamente marchó la columna Santa Cruz entre una

espesa camanchaca, con 571 plazas, con destino a ocupar Quillaguasa y cortar la retirada de las fuerzas aliadas en la quebrada. La columna Ramírez también marchó, penetrando en la quebrada por la Cuesta de Huaraciña, con 968 plazas. El "Chacabuco" se integró en la columna Arteaga, que marchó directamente sobre el pueblo de Tarapacá, con 861 hombres. Grande sería la sorpresa para los chilenos, ya que en el pueblo de Tarapacá se encontraban 3.170 hombres y 10 kilómetros al norte, en Pachica, 1.448 plazas más; todas tropas veteranas peruanas, descansadas y alimentadas.

Levantada la camanchaca, es detectada y atacada la "empampada" columna Santa Cruz a la altura del pueblo de Tarapacá; por una fracción de las fuerzas aliadas que ocupaban el lugar. Igualmente era detectada y atacada la columna Ramírez en el interior de la quebrada. La Batalla de Tarapacá comenzaba a las 8:30 horas de la mañana.

La columna Arteaga, a 5 kilómetros de Santa Cruz, apresuró la marcha al oír los disparos. Casi dos horas después de iniciado el combate, entraba en la línea en retirada de Santa Cruz, ya casi diezmada y exhausta. En pleno avance la columna Arteaga es repentinamente fusilada de frente y flanco por los refuerzos peruanos. En tales momentos llega el "Chacabuco", rompe el fuego y detiene el flanqueo iniciado por el Batallón "Zepita", estabilizando el combate en la planicie.

La batalla del alto adquirió entonces su plenitud más encarnizada. Avances y retrocesos cubrieron como una ola de fuego la calcinada planicie; fuerzas se aglutinaban y desmembraban como en un ciclo infernal; las municiones, como el agua, se acababan; los Peabody peruanos, de mayor alcance,

sembraban la muerte en las filas chilenas, insinuándose la retirada hacia Dibujo, en pequeños grupos. Es en estos momentos en que aparece la caballería chilena adelantada hacia Quillaguasa; la que inmediatamente forma bajo órdenes de Wood y Vergara y carga sobre las formaciones de infantería enemiga, deshaciendo los batallones, los que se disgregaron bajando a la quebrada. Era la una y media de la tarde.

Los cansados y sedientos soldados chilenos aprovecharon esta tregua para bajar a la quebrada y beber a sus anchas, apagando la sed que los devoraba. Muy pronto se les veía buscando provisiones de boca en el fértil valle o durmiendo bajo la sombra de un frondoso árbol. Pero la batalla no estaba terminada, las fuerzas aliadas se agruparon en Quillaguasa con 4.020 hombres y formaron un nuevo ataque sobre las desprevenidas tropas chilenas dispersas en la quebrada. El Coronel Arteaga esperaba el frescor del atardecer para retornar con su División a Dibujo. Es estimable que hasta ese momento la División chilena ya hubiese perdido, entre muertos y heridos 800 soldados; sólo quedarían unos 1.625 hombres en condiciones de defenderse.

Pocas horas después se reanudó violentamente la batalla, con un arrollador e incontenible avance de los aliados, que arrasó con toda resistencia de los dispersos; aniquilando cualquier foco de resistencia. Líneas chilenas de defensa provisionales hicieron frente al asalto, deteniendo el avance y dando tiempo a que las tropas y jefes subieran a la planicie. Los que quedaron en la quebrada, se defendieron hasta perecer.

La improvisada línea de defensa chilena que se formó en la planicie, permitió que los dis-

persos soldados fueran engrosándola minuto a minuto. A las 4 y media de la tarde, no eran más de 700 chilenos tratando de contener el avance de los 2.000 aliados que eran reforzados a cada momento, sembrando la muerte.

Como a las 6 de la tarde, Arteaga tomó el camino a Dibujo; la batalla estaba decidida y el ejército aliado había vencido; pero escaso de recursos, debió abandonar el campo de batalla con destino a Arica. Quedaban en el campo, 1.000 chilenos muertos, además de 76 prisioneros, más de la mitad de los efectivos de la División.

El "Chacabuco", al fin de este largo día, tenía 48 muertos y 85 heridos. Entre las bajas, se contaba la sensible pérdida de su 2º jefe, el Sargento Mayor Polidoro Valdivieso.

Con esta desastrosa batalla para Chile, llegaba a término la 1ª campaña terrestre, adueñándose de todo el Departamento de Tarapacá; abandonado por el ejército del sur aliado.

El "Chacabuco", a fines de 1879, permanecía acantonado en el pueblo de Santa Catalina, llenando con nuevos reclutas las bajas de la última batalla. El 20 de enero de 1880 pasa a formar parte de la 3ª División Amunátegui, para la 2ª Campaña, es decir, Tacna y Arica.

Casi un mes después, se embarca en Pisagua, con 600 plazas; desembarcando en Pacocha el 25 de febrero. El 22 de abril se interna la División hacia el interior, arribando a Las Yaras a fines de este mes, después de cruzar arenosos desiertos. El 20 de mayo, muere abruptamente el Ministro de la Guerra en Campaña, motor del Ejército Expedicionario chileno. Aún así, el destino fija el rumbo, iniciándose

dos días después los primeros reconocimientos en el cercano campo de la meseta del Intiorco (Inti-orco); atrincheramiento natural elegido por las tropas de la Alianza para enfrentar al Ejército chileno. Este último cuenta con una fuerza de 14.147 hombres para enfrentarse a lo que opone la alianza. El Batallón "Chacabuco", cuenta a esta fecha con 542 plazas.

La víspera de la batalla, el Ejército chileno se traslada a Quebrada Honda; donde en la noche, los aliados intentan emboscarlo. Perdidos en la camanchaca y tras furtivos disparos, las tropas aliadas regresan a su campamento, guiados por fogatas.

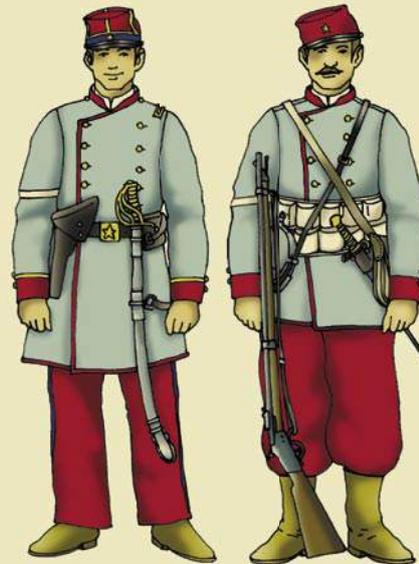
Amanece el 26 de mayo, entre la alegría de los que van al combate. Como a las 7 de la mañana, las Divisiones chilenas emprenden la marcha, aproximándose al Campo de la Alianza, próximo a Tacna. La batalla por la ciudad estaba por comenzar. Hora y media de avance y empezó el gran despliegue del dispositivo chileno según lo planificado. La 3ª División Amunátegui en segunda fila, con el "Chacabuco", reforzando el ala derecha que asaltará la 1ª División Amengual.

Tras una hora de duelo de artillerías, poco efectivo por lo arenoso del terreno; la 1ª y 2ª División avanzan sobre las ocultas posiciones enemigas. Una descarga cerrada recibe a las hileras atacantes a corta distancia.

Como al mediodía, la batalla comienza a hacer crisis para los chilenos por falta de municiones, empezando con esto la retirada de la 1ª División y retrogradando la 2ª. Las tropas de la Alianza abandonan sus posiciones y arremeten victoriosas contra los que se retiran. La caballería chilena

detiene momentáneamente los cuadros aliados, dando tiempo a la reorganización y el amunicionamiento. Entran en batalla la 3ª y 4ª División chilena, en ayuda de sus compañeras, restableciendo la línea de batalla en un enfrentamiento a corta distancia, hombre contra hombre, sin mediar atrincheramientos. Las tropas aliadas resisten furiosas la embestida, cayendo en sus puestos valientemente.

En tanto, Baquedano se acerca lentamente con su fuerte reserva, cuya sola vista quita toda esperanza a los aliados.



Oficial y soldado del Batallón de Infantería Chacabuco durante la Campaña de Lima

A las 2 y media de la tarde la batalla estaba terminada y la ciudad de Tacna a la vista de los vencedores. Fruto de la victoria era también el término efectivo de la Alianza; los bolivianos se retiraban hacia La Paz y los peruanos a Arequipa. Centenares de cadáveres quedaban en el campo de batalla y los heridos se agolpaban en las escasas ambulancias. Al "Chacabuco" solo le había costado un oficial contuso, 9 muertos de tropa y 31 heridos. Pero las bajas del Ejército chileno eran, entre muertos y heridos, 1.932 hombres. En el campo de batalla se captura una

gran cantidad de armamento y pertrechos. Pocos días después, caería Arica, dando término a la 2ª Campaña terrestre.

El 17 de junio, el "Chacabuco" aumenta su dotación de plazas por compañías a 150 hombres; y Calana (cerca de Tacna) pasa a ser el nuevo campamento.

El 2 de agosto es elevado a Regimiento Cívico Movilizado, conformado por dos Batallones de 4 Compañías; para la 3ª Campaña (Lima). Como el Ejército Expedicionario chileno necesi-

se recibió orden de expedicionar, tras el fracaso de los esfuerzos de paz llevados a cabo en Arica.

El 13 de noviembre, se embarca el "Chacabuco" en la rada de Arica, en el transporte 21 de mayo, con una dotación de 3 jefes, 29 oficiales y 922 soldados. Dos días después zarpa el convoy y el 19 desembarca en el puerto de Paracas, con la 1ª División; ocupando inmediatamente Pisco y luego Ica.

El 13 de diciembre reinicia la marcha por tierra la División, alcanzando la localidad de Tambo de Mora al día siguiente y avanzadas en Chincha, al norte de Pisco; punto en el cual queda detenida por falta de implementos de vestuario y víveres. Seis días permanece en este lugar, regresando a Pisco, por cambio de planes. El 24, víspera de Navidad, se embarca la 2ª Brigada Amunátegui y zarpa con destino a Curayaco; desembarcando al día siguiente, he internándose inmediatamente al interior, hasta el fértil Valle de Lurín ya ocupado por las fuerzas chilenas.

Del 25 de diciembre al 12 de enero de 1881, permanece en adiestramiento en el valle, cubierto de ramadas a la chilena y un numeroso Ejército de 23.129 hombres, a las puertas de Lima.

A las 5 de la tarde del último día se pone en movimiento la 1ª División, ahora al mando del Capitán de navío don Patricio Lynch, por destitución de Villagrán. Cruza el puente de fierro, bajo la mirada del General en Jefe, don Manuel Baquedano. Tan pronto como la 1ª Brigada de la División entra a la Tablada, se pliega a retaguardia la 2ª Brigada. La 1ª División se mueve en cuatro columnas paralelas; de las cuales tres marchan por la pampa arenosa, entre la línea del telégrafo y la loma que bordea la playa de Conchán.



Botón usado por la
Guardia Nacional

Sin inconveniente alguno hasta medianoche, hizo alto como a 5 km de los puntos que según instrucciones debían ser atacados al amanecer, las posiciones de Villa y Santa Teresa. El "Chacabuco" se detiene en medio de la arena a descansar y esperar la orden de ataque.

Un cuarto antes de las 4 AM del día 13 de enero de 1881, la 1ª División Lynch avanza nuevamente en tres secciones a la misma altura; en la sección izquierda, el Regimiento 4º de Línea desplegado a vanguardia y el "Chacabuco" a retaguardia, para asaltar la Hacienda de Villa y el camino real entre el Portachuelo de su nombre y los cerros occidentales que se alzan a retaguardia de Villa. La División estrecha la distancia a 2.000 metros. Una densa niebla cubre los morros y sólo pocos minutos antes de las 5 AM se notan unos cohetes de señales.

El enemigo rompe los fuegos de fusilería, ametralladoras y artillería sobre la única fuerza chilena visible en esos momentos. La tropa del "Chacabuco" avanza desplegada en guerrilla, sin contestar los fuegos contrarios.

Lynch avanza hasta los 1.000 metros. Las balas peruanas hacen algunas bajas, pero en general los tiros pasan altos. La luz del día viene a hacer comprender la situación en que se encuentran. Se ve, entonces, una llanura descubierta de más de 800 metros de distancia, que

los separa del cerro que deben asaltar. La artillería divisionaria contesta el fuego, cubriendo el avance. A los 300 metros, los chilenos abren fuego en avance.

Toda la artillería peruana del sector se concentra contra la 1ª División; cerca de 56 bocas de fuego, con 20 ametralladoras, a las que se unen las piezas de grueso calibre. El combate se torna rudo por ambas partes.

La arena movediza de los flancos empinados del centro e izquierda peruana y el nutrido fuego de mampuesto de sus rifles y ametralladoras, dificultan el avance chileno. Amunátegui consigue más ventaja por la izquierda chilena, desalojando a las tropas peruanas de las casas de Villa y arrojándoles a las líneas atrincheradas de los collados orientales del Morro Solar.

Media hora de combate en solitario, dejaban a la División Lynch en difícil situación ante el enemigo, diezmado por el frente y flanco, contra fuerzas bien parapetadas. El avance se debilita. Baquedano, que desde una loma sigue la acción, envía la orden de que entre la Reserva Martínez a apoyar a Lynch, ya que nota que el 4º Cuerpo de Ejército peruano, al centro del dispositivo defensivo, auxilia al 1º Cuerpo de Ejército, atacado por Lynch.

El ataque del "Chacabuco" se ejecuta simultáneamente con el 4º de Línea. A pesar de la gran dificultad que ofrece la calidad arenosa y pesada del terreno ascendente y del mortífero fuego que les hace el enemigo estando detrás de excelentes trincheras, las alturas son tomadas en 40 minutos aproximadamente, en los momentos en que aclaraba el día.

De los tres morros sobre los cuales se dirigió el primer asalto

de la División Lynch, dos cedieron luego al vigoroso empuje del 4º de Línea y "Chacabuco" y parte de los Regimientos "Atacama" y "Talca". El morro más alto se resistió por más de dos horas.

Tomados los dos primeros morros, el 4º de Línea y el "Chacabuco" y algunos grupos del "Atacama" y "Talca", continuaron atacando las trincheras que estaban a la izquierda; que los peruanos fueron abandonando sucesivamente después de sangrientos combates en cada una de ellas.

La tropa de la 1ª División siguió avanzando hacia la izquierda hasta tomar una última y fuerte trinchera que había al pie del gran Morro Solar, de donde el enemigo continuó haciendo un vivísimo fuego de fusilería, ametralladora y artillería que tenía colocada en la cima de esa ventajosísima posición. Ahí, las fuerzas chilenas se limitaron a mantener los puntos conquistados, ya sea por el corto número a que estaba reducida o por el cansancio consiguiente después de haber recorrido desde que principió el combate no menos de 4 km de terreno arenoso y sobremanera accidentado.

El "Chacabuco", como los otros cuerpos, no había salido bien librado de la refriega; el Comandante Toro Herrera estaba herido, mas, creyendo él que su herida era de poca consecuencia, había continuado en su puesto hasta las 7 y media de la mañana, hora en que se retiró por haber muerto su caballo y haber sido herido un segundo animal que montaba. Ahí entregó entonces el mando al señor Teniente Coronel Belisario Zañartu, 2º Jefe de la unidad.

En un morro que llamaremos de "Las Canteras", se hizo una resistencia tan tenaz que



Hebilla utilizada por la
Guardia Nacional

además de mucha tropa chilena que quedó allí fuera de combate, se tuvo la desgracia de ver caer mortalmente herido, tres cuartos de hora después de haber asumido su puesto, al 2º Comandante del "Chacabuco" don Belisario Zañartu, que reunía justos títulos para que se le llamase "el valiente entre los valientes". Asume el cargo, el Sargento Mayor señor Quintavalla.

Los peruanos, acosados así por su derecha y por el frente, concentraban todas sus fuerzas a la casi inexpugnable línea del Morro Solar, haciéndoles a los chilenos desde allí bajas considerables que no podían evitar sin abandonar el terreno conquistado.

Caída la primera línea defensiva en todo su frente, la División Lynch continúa su asalto al Morro Solar, mientras las otras Divisiones se reagrupan y amunicionan, para el asalto final.

A las 9 AM, Lynch permanecía empeñado seriamente en los faldeos sur-orientales del Morro Solar. Dos regimientos trepan por la derecha, tres por el centro y el 4º de Línea y "Chacabuco" por la izquierda. Ataques y contraataques llenaron el campo de cadáveres y heridos agónicos, hasta que a las 12 y media cae la meseta del Morro Solar; prolongándose hacia la población de Chorrillos la última defensa peruana en el sector.

A las 2 de la tarde se apagaban los últimos focos de resistencia en el Salto del Fraile y media

hora después la resistencia en las calles de Chorrillos.

La victoria era completa y ya no quedaba del enemigo nada más que sus trincheras destruidas y llenas de cadáveres, el campo sembrado de heridos, gran parte de su Ejército prisionero y el resto en derrota.

El “Chacabuco” acampa con la 2ª Brigada Amunátegui en la cima del Morro Solar. Durante el combate, el “Chacabuco” tuvo 356 bajas de tropa y 19 de oficiales, entre muertos y heridos, muchos de los cuales cayeron en las últimas trincheras. Merecen una mención muy especial el Teniente Carrera y Subteniente Pérez Canto, por su valor y actividad, y particularmente el segundo por su serenidad y admirable valor a toda prueba.

El 14 y mediodía del 15 de enero fue para las tropas de descanso, ya que se llevaban a cabo tratativas de paz entre las partes; pero, es interrumpido todo el proceso como a las 2 de la tarde, por el rompimiento de las hostilidades. Había comenzado la Batalla de Miraflores.

Media hora después de iniciado los fuegos, sostenidos sólo por la División Lagos, el “Chacabuco” (al sur de Barranco) recibe orden de dirigirse con el resto de la Brigada sobre el ala izquierda del enemigo, con el objeto de flanquearlo.

El Jefe de la Brigada, Coronel Amunátegui, entró unos minutos después resueltamente en línea de batalla con el “Chacabuco” y el 4º de Línea, a pesar del nutrido fuego que hacía el enemigo. Dirigen su ataque contra los tapiales entre los reductos peruanos N°5 y N°6, pues se divisan columnas de tropas peruanas que manobran para rebasar el flanco derecho de la línea chilena.



Oficial y soldados del Batallón de Infantería Chacabuco durante la Campaña de La Sierra

Lynch, al notar el movimiento de Lagos, ordena a su División hacer fuego en avance, para acercarse a los reductos y trincheras a su frente. Sotomayor sigue el movimiento de Lynch. La línea chilena entera toma la ofensiva. Los contendores se baten furiosamente.

Mientras las otras Divisiones capturaban reductos y trincheras, la Brigada Amunátegui rompe la línea peruana por la izquierda del Reducto N°5; converge hacia el flanco y penetra al reducto por la retaguardia, acabando la guarnición peruana al arma blanca.

A las 6 de la tarde ya oscurecía cuando la 1ª División Lynch, la más adelantada hacia Lima, recibe orden de retroceder por término de la batalla; acampando en el llano, un poco al norte de la Calera de la Merced, en previsión de que aún queden minas y torpedos en el área. Las pérdidas chilenas en las batallas de Chorrillos y Miraflores se cuantifican en 5.443 bajas, entre

muertos y heridos, en tanto los peruanos pierden más de 5.000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros.

El 17 de enero de 1881, una División especial chilena ocupa Lima, término de la 3ª Campaña terrestre y para muchos idealistas, fin de la guerra. Al día siguiente, la 1ª División Lynch ocupa el puerto del Callao.

El General Baquedano, en posesión de Lima y Callao, establece el servicio administrativo en ambas plazas y en las demás zonas guarnecidas por tropas chilenas. Sin saberse, se estaba conformando la 4ª Campaña terrestre (de la Sierra), la más larga y dura de la guerra. El Ejército Expedicionario chileno sufre reducción drástica en su número por disposición del Gobierno, lo que conlleva al embarque de 5.000 hombres el 29 de febrero, en el Callao, incluyendo su General en Jefe; con destino a Chile. El “Chacabuco” queda a bordo del transporte “Payta”, con 521 plazas.

El 11 de marzo de 1881 arriba el convoy al puerto de Valparaíso, desembarcando ante una multitud gentío que los vitoreaba en una grandiosa recepción. Tres días después seguía la recepción triunfal en Santiago, cuna del “Chacabuco”; con una marcha triunfal ante familiares y espectadores, licenciándose la oficialidad y tropa.

El 28 de marzo se transforma a Batallón de 904 hombres, en 6 Compañías, llenándose las plazas con el disuelto Batallón “Valdivia”. Veinticinco días pasaron hasta que se decretó el receso del Batallón Cívico Movilizado “Chacabuco”, organizando con estas mismas tropas un Batallón de Línea con el mismo nombre; asume el comando de la unidad, el Teniente Coronel de Ejército, don Marcial Pinto Agüero.

Como la necesidad de tropas chilenas aumentaba en el territorio peruano, ya ocupado por 12.769 efectivos al mando de Lynch, por el incremento en

las actividades guerrilleras; en mayo de 1881 estaba de regreso en el Perú el “Chacabuco”, ocupando la localidad de Ate, cerca de Lima. El 26 de octubre, sufre un nuevo cambio de identidad, pasando a denominarse “Chacabuco” 6º de Línea.

A fin de año pasa a Lima, uniéndose a la Expedición Lynch, con destino a destruir el Ejército del Centro de Cárceles en el Departamento de Junín. El 6 de enero de 1882 sale en tren el “Chacabuco” 6º de Línea. Dos pinzas presionan a Cáceres, una de frente por Chosica, que lo empuja al interior, y otra de flanco por Canta para cortar su retirada. Cáceres escapa de su enemigo; Lynch traspasa el mando a Gana con órdenes de regresar a Lima. A mediados de enero regresa el “Chacabuco”, con parte de la División Gana. No alcanzaría a estar 4 días, cuando sale en una nueva expedición al interior, al mando de Gana.

El 21 de enero cruzan la Cordillera Central por el monte Meiggs, capturando el vital puente y la localidad de la Oroya el 22. Tres días después ocupan Tarma, al igual Jauja y Concepción. El 1 de febrero, la División pasa a manos del Coronel graduado don Estanislao del Canto; por enfermedad del anterior.

El 3, el “Chacabuco” ocupa Jauja, fraccionándose con una Compañía en Tarma. El 5, la vanguardia chilena alcanza a Cáceres en Pucará, enfrentándola en decidido combate y causándole un centenar de bajas, contra la mitad chilena. Cáceres logra cruzar el puente de Izcuchaca y se pone a salvo con sus fuerzas, lo que deja a Del Canto dueño de todo el Departamento de Junín. Por consiguiente, este

último distribuye sus fuerzas en diferentes cantones, quedando el Batallón “Chacabuco” 6º de Línea fraccionado con 1 Compañía en Nahuilpuquio, 3 Compañías en Huancayo y 2 Compañías en Concepción; en marzo deja el cantón de Nahuilpuquio por Pucará; quedando con 2 Compañías en este último lugar; así, Concepción queda reducido a 1 Compañía.

Continuas batidas se llevan a cabo en abril, contra las Montoneras de la zona, siendo dispersadas en rudos combates. A mediados de mayo, la División Del Canto constaba con 3.896 hombres entre activos, enfermos y ausentes del territorio ocupado; el “Chacabuco”, con 566 plazas.

A principios de Junio de 1882, el “Chacabuco” aparecía redistribuido como sigue: 1 Compañía en Jauja, 3 Compañías en Huancayo y 1 Compañía en Concepción. En esta misma fecha, Cáceres reiniciaba sus acciones militares desde la cercana Arequipa, con un renovado Ejército del Centro. A principios de julio de 1882, avanzaba con sus fuerzas sobre la mermada División Del Canto, que se aprestaba a reunirse en Tarma, para su regreso a Lima; debido al alto porcentaje de enfermos. Continuos ataques de Montoneros presagiaban lo que se venía encima de los chilenos. En esta fecha, el Batallón “Chacabuco” 6º de Línea permanece fraccionado con la 6ª Compañía en Jauja; la 1ª, 2ª, 4ª y 5ª Compañías en Huancayo; y la 3ª Compañía en Concepción. El 5 de Julio es relevada la 3ª Compañía, por la 4ª, en Concepción. Nada hacía presagiar su destino glorioso.

El 9 de julio de 1882, comienza con el asalto temprano

del grueso de las fuerzas de Cáceres contra la guarnición chilena de Marcavalle y Pucará; obligándola a retirarse a Huancayo. Sumándose a esta acción militar, la Columna Gastó, atacó a las 2 y media de la tarde la guarnición chilena de Concepción, 4ª Compañía del Batallón “Chacabuco” 6º de Línea, al mando del Teniente Ignacio Carrera Pinto. Eran como 600 soldados y 1.500 guerrilleros, contra una guarnición de 77 valientes y 3 cantineras con 2 niños. Aún así, la resistencia iniciada en la plaza continuó en el cuartel; que resistió el asalto con plomo y fuego toda la noche, hasta el día siguiente; en que, a pocos minutos del arribo de la División Del Canto (que desconocía el combate), murieron sin rendirse los últimos sobrevivientes chilenos, entregando una imperecedera gloria a Chile; siendo inmediatamente descuartizados y sus cabezas paseadas al extremo de las lanzas de la indiada serrana.

A las 4 de la tarde ingresó la División Del Canto en la plaza de Concepción. El pueblo estaba desierto y en él encontraron horrorosamente hechos pedazos a todos los hombres de la 4ª Compañía del Batallón “Chacabuco”. Los restos fueron enterrados por sus propios compañeros en fosa común y los corazones de los oficiales traídos solemnemente a Chile.

El 11 salió la División de Concepción, pasando por Jauja, Tarma, Oroya, Pachachaca, Morococha, etc.; arribando el 31 de julio a Lima, tras continuos ataques y combates con las fuerzas de Cáceres. La División había perdido un total de 534 bajas; el “Chacabuco” con 78 muertos en combate, 55 por enfermedad y 24 desertores.

A fines de diciembre, un decreto fijó la fuerza máxima del Ejército de Ocupación chileno; quedando el “Chacabuco” con 946 plazas.

Durante julio de 1883, Cáceres es enfrentado y destruido su Ejército en la memorable Batalla de Huamachuco, tras meses de persecución infructuosa. Él logra escapar del campo de batalla.

Para fines de junio de 1884, siendo imprescindible para el General Cáceres, que el Ejército chileno abandonara el país ocupado, a fin de quedar él con las manos libres para batir y derribar del gobierno al General Miguel Iglesias; entró en tratos con el Almirante Lynch, que estaba también muy interesado en lograr el reconocimiento del Tratado de Paz de Ancón. Producto de esto, las tropas de ocupación chilenas pudieron pensar en el abandono definitivo del territorio peruano.

La evacuación, de acuerdo con las disposiciones dictadas por el Comando en Jefe del Ejército de Ocupación, se realizó por parcialidades. Gran parte de las tropas de línea se dirigieron a la Araucanía, a relevar a los cuerpos cívicos movilizados que allí se encontraban acantonados desde el inicio de la guerra. En cuanto a los oficiales y soldados de la Guardia Nacional Movilizada, fueron licenciados y recibieron tres meses de sueldo y pasaje libre para dirigirse a sus hogares.

En agosto de 1884, el Batallón “Chacabuco” 6º de Línea, llega de regreso a su Patria, paradigmáticamente en el transporte llamado “Chile”; habían pasado 5 años y 3 meses desde que había partido a la guerra.

Agosto de 1943: Los primeros especialistas en tanques

PEDRO EDUARDO HORMAZÁBAL E.

Historiador DHM

“Por medio de la rapidez se ahogan en germen muchas medidas del enemigo”

Clausewitz¹



Tanque M3-A1 en instrucción de terreno, Peldehue 1943

En Europa las grandes unidades blindadas del eje y los aliados, demostraban en el teatro de guerra de África y Europa, sus aptitudes para la maniobra hacia la profundidad, materializada con una potencia y velocidad sorprendente.

En ese contexto en Chile los orígenes de las unidades motorizadas y blindadas tienen su gestación en la traducción de la obra del Teniente General Von Cochenhausen, denominada Manual Táctico del Comandante de Tropas y sus Auxiliares, trabajo efectuado en 1938 por los Oficiales de Estado Mayor: el Mayor Ramón Álvarez G. y el Capitán Rodolfo Otto M.

En esta publicación se planteaba la necesidad de crear, con la ayuda de la motorización, unidades de gran movilidad y aptas para todo empleo, siendo una misión trascendental de estas unidades operar sorpresivamente sobre flancos y espaldas del adversario.

Así esta primera aproximación teórica sorprendió al Ejército de Chile, cuando el 1 de septiembre de 1939 se da inicio en Europa a la Segunda Guerra Mundial.

La realidad institucional de la época en lo que respecta a su organización y el aspecto material, era de un ejército equipado con infantería de llanura y de montaña, artillería montada y a caballo, la caballería, los zapadores, las comunicaciones y unidades de tren.

El Memorial del Ejército registra a partir de mayo de 1940 una serie de artículos, donde se plantea el pensamiento y la concepción sobre unidades motorizadas y blindadas, escritos por diversos autores, tanto extranjeros como chilenos.

De esta forma, en plena guerra mundial y siendo Presidente de la República don Juan Antonio Ríos, a proposición del Comandante en Jefe del Ejército General de División Oscar Escudero Otárola se crea la especialidad de “Motorización” el 23 de junio de 1942.² La razón que se tuvo para tomar esta decisión fue la natural tendencia de todos los ejércitos modernos de aumentar su propor-

¹ Von Cochenhausen, Manual Táctico del Comandante de Tropas y sus Auxiliares. Imprenta El Esfuerzo Santiago, 1938. p. 68.

ción de elementos motorizados, por lo que era necesario prever esta situación.

Así se visualizó que era necesario disponer de personal competente para la atención del material, a fin de mantenerlo en todo momento en perfectas condiciones de uso, prolongando así su vida y buen servicio. A su vez el propósito era disponer de personal idóneo y abrir carrera a los más eficientes, porque existía la conveniencia que este personal debía ser y tener la categoría de "especialistas".

En este sentido, se dispusieron tres categorías Conductor Militar, Conductor Mecánico y Mecánico Especialista, con el correspondiente distintivo. Estos cursos de conductores militares funcionaron en el Regimiento de Tren N° 2 del Comandante Tomás 2° Yávar. Su material principal eran los recién llegados camiones GMC de 2,5 toneladas, cuya finalidad era el transporte de tropas, vehículo de acarreo y tractor de cañón.

Por otra parte el 29 de agosto de 1942 se dispuso la realización de un curso de automóviles blindados bajo la supervisión de la Inspección de Caballería.³ Esta a su vez propuso la necesidad de contar con elementos eficientes en el manejo y empleo de vehículos a motor, tanto de sus oficiales como en la tropa. Simultáneamente, la Escuela de Ingenieros Militares designó alumnos para integrarse al curso de radiotelegrafistas para autos blindados que funcionaba en el Regto. Cab. N° 2 Cazadores en Santiago.

Posteriormente entre el 1 de agosto hasta 31 de diciembre de 1943⁴ se autorizó a la Inspección de Caballería la realización de un curso de carros blindados en unidades de caballería. Los cuales comprendían el material el carro blindado de exploración scout y el carro de exploración blindado M.8, ambos como vehículos de exploración y reconocimiento.

Estando en la Comandancia en Jefe del Ejército en calidad de suplente el General de División Alfredo Portales Mourges, se dispuso que fuera la Escuela de Infantería del General San Martín la que realice por resolución Orden Cdo.P.1 N° 303, del 12 de agosto de 1943 el Curso de Carros Blindados de Combate,⁵ el que será más conocido con la denominación de Curso de Tanques.

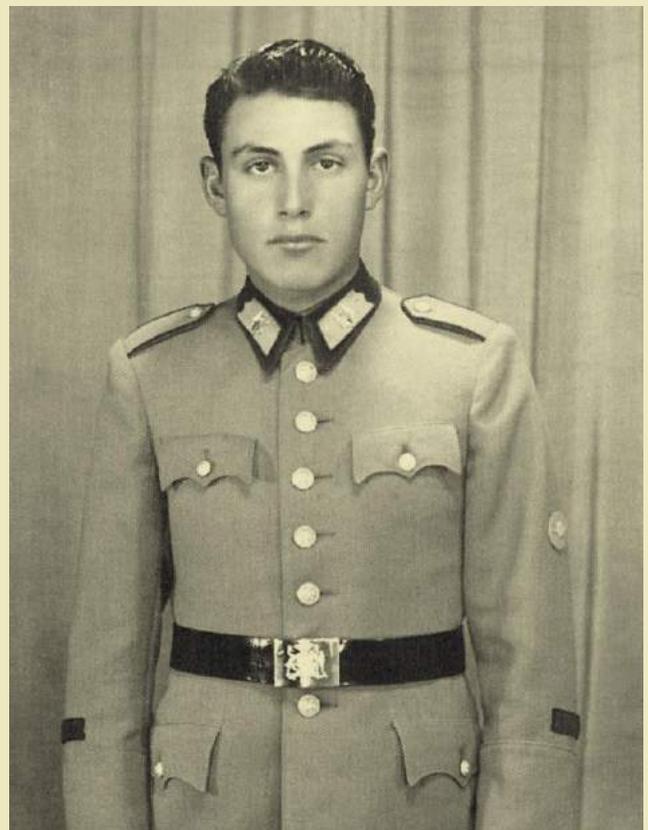
Para el cumplimiento de lo anterior, el arma de Infantería dispuso que un selecto grupo de oficiales y suboficiales que habían terminado de realizar el Curso de Esqui y Guías de Alta Montaña fueran designados para integrarse como alumnos de este nuevo ciclo académico.

Los requerimientos operacionales establecidos por al Institución en esos años eran básicamente la necesidad de contar con elementos eficientes en el manejo y empleo de tanques, tanto oficiales como suboficiales. Además de dotar de un cuadro de instructores técnicamente capacitados para la organización e instrucción de unidades que debían ordenarse de acuerdo a la nueva estructuración del Ejército. Finalmente, la conveniencia de formar cuerpos de instructores idóneos que pudieran fijar una unidad de doctrina en el empleo de estos elementos.

Este primer **Curso de Carros Blindados de Combate** tuvo dos períodos, el primero comenzó el 15 de agosto hasta el 15 de noviembre de 1943 y era una etapa técnico que se debía desarrollar en el Regto. Tren N° 2 y el segundo de instrucción táctica a cargo de la Escuela de Infantería que funcionó a partir del 1 de octubre y hasta el 30 de noviembre de 1943.

Los oficiales y suboficiales que integraron este el primer Curso de Tanques fueron: Los capitanes Benjamín Ginouves G. y Alfonso Canut de Bon S., los tenientes Francisco Gorigoitia H., Edgar Witt M., Fernando Silva V., Julio Vandorsee S., y Orlando Jonquera B. Los subtenientes Sergio Arellano S., Héctor Couble C., Carlos Reyes G., Fernando Montaldo B., René Zúñiga C., Fritz Retchner G., y Luis Gajardo T., los sargentos Raúl Vergara y José H. Barrientos, los cabos primeros Héctor Acuña y Armando Díaz, los cabos segundos Domingo Ortiz, Alfredo Higuera, Enrique Cofré, Luis Zapata, Pedro Hormazábal V. y Misael Sepúlveda y el soldado segundo Virginio González.⁶ Como monitor del curso fue nombrado el Capitán Benjamín Ginouves G.

Este selecto grupo fue el pionero en especializarse en el material de tanques de provenientes de EE.UU. Este material había llegado al país recién salido de las fábricas en condiciones óptimas, incorporándose por primera vez en la historia de la Institución el moderno tanque liviano M3 A1. Este material lo utilizaban las tropas norteamericanas en los distintos frentes de combate en la guerra mundial que se estaba desarrollando.



Mayor Pedro Hormazábal Villalobos, destacado instructor y alumno del Primer Curso de Tanques

2 Boletín Oficial N° 26 de 25.JUN.1942. p. 830.

3 Boletín Oficial N° 36 de 03.SEP.1942. p. 1182.

4 Boletín Oficial N° 31 de 05.Ago.1943. pp. 1055-1056.

5 Boletín oficial N° 33 de 11.AGO.1943. p. 1124.

6 *Ibidem.*

Algunas de sus características principales eran que constituía un tanque liviano dado su peso equipado para el combate de 12.945 kilos, tenía un poder de ascensión de 40° y vadeabilidad de 80 centímetros, trepaba obstáculos verticales de 60 centímetros. Su motor Continental tipo radial de 7 cilindros y 250 H P le permitía ser muy veloz y alcanzar velocidades de hasta 60 kilómetros por hora. Usaba gasolina de 80 octanos con un rendimiento de 800 metros por litro, lo que le permitía un radio de acción de 200 kilómetros. Su blindaje era de un espesor en la parte frontal de 3,81 centímetros y en el costado de 2,54 centímetros. Respecto de su armamento estaba equipada con un cañón de 37 mm y 3 ametralladoras de 7,62 mm una en el puesto del ayudante de conductor, otra paralela al cañón y la última sobre la torre en posición antiaérea y contra infantería.

Lo que completaba el sistema y marcaba un avance importantísimo en la época era la capacidad de comunicaciones ya que disponía de un tranceptor de potencia de 30 watts, lo que le permitía un alcance en telefonía de 42 kilómetros y en telegrafía a 76 kilómetros.⁷



Capitán Fernando Montaldo Bustos, alumno del Primer Curso y autor del Manual Táctico

Contaba con una tripulación a base de cuatro hombres, que cumplían los roles de comandante de tanque, sirviente antitanque o artillero, conductor y ayudante de conductor, los que usaban como armamento individual de protección inmediata una pistola colt .45 cada uno. En lo que respecta a las misiones tácticas que estaba destinada a cumplir constituían el elemento de ruptura de las incipientes unidades blindadas.

Retomando la temática de los ramos que se impartían en ese curso de motorización especializado en tanques, eran entre otros; ética, man-

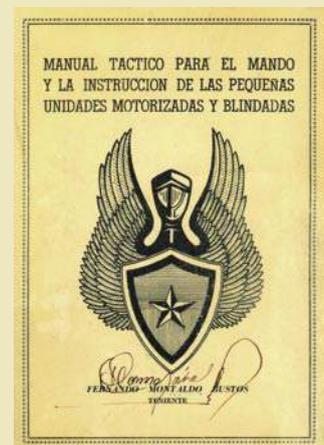
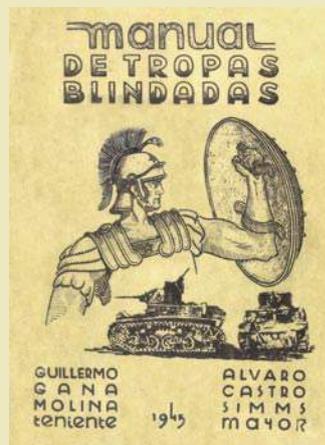
tenimiento, motores, materiales, aplicación militar del motor I parte y II parte, conducción práctica, interés por la mecánica, aptitud para la mecánica, conducta como Comandante de Carro, preocupación por el material y espíritu de cooperación.

Este último era fundamental considerando la integración y espíritu de cuerpo que debía alcanzar este nuevo concepto de tripulación de tanques. Al respecto se decía que el hombre en las unidades de tanques tiene una importancia fundamental, por lo que debía poseer cualidades especiales, como audacia, espíritu de sacrificio y honradez profesional, todo ello unido a inteligencia y rapidez de concepción y ejecución. Sus condiciones físicas debían ser compatibles con la naturaleza del servicio y en especial debía tener los órganos de los sentidos en perfectas condiciones, todo esto era evaluado mediante un examen psicotécnico, para determinar las condiciones especiales que se requerían.

En lo que respecta a la indumentaria fueron equipados con un overall y el uso de un quepis para trabajos de mantenimiento al interior y exterior del tanque. Sin embargo, cada tanque disponía de cuatro cascos integrales que permitían la colocación de auriculares y el respectivo laringofono para las comunicaciones al interior y exterior del tanque.

Respecto a los lugares de instrucción se utilizó el fundo el Peral y también la localidad de Peldehue.

Una labor fundamental cumplieron el Director de la Escuela Coronel Manuel Délano Díaz y el Secretario de Estudios Mayor Héctor Martínez Amaro, para la realización de este curso, que contó con la asesoría de un grupo de instructores del ejército de EE.UU. integrado por el Capitán Maurice Hatheway y Sargento Louis St Jones.⁸ Los cuales para la instrucción utilizaron los reglamentos del Ejército norteamericano FM 17.5 Manual de campaña de fuerzas blindadas y ejercicios de las fuerzas blindadas, F M 17.10 táctica y técnica., F M 17.30 y F M 17.32, Pelotón de tanques y compañía de tanques liviana y mediana, entre otros.



De ahí que en julio del año siguiente se dispusiera que la Dirección de Arsenales de Guerra tomara a su cargo el control de la traducción de reglamentos y manuales técnicos norteamericanos correspondientes al material llegado últimamente al país, para ello se repartió el trabajo entre Jefes y oficiales que por el dominio del idioma inglés, por

7 Fernando Montaldo Bustos "Manual táctico para el mando y la instrucción de las pequeñas unidades motorizadas y blindadas". Santiago. Sep. 1947.

8 Historia del Ejército de Chile. Tomo IX. 1943. P 151. en la publicación dice Sn Jorge y debería decir St Jones.



Alumnos del primer curso de Carros Blindado de Combate, después de una extensa jornada de instrucción y entrenamiento regresan en una columna de tanques M-3 A1 al vivac de "El Peral" en noviembre de 1943. Atrás se puede observar un carro semioruga M-3.

sus conocimientos técnicos y por su permanencia en EE.UU. estaban en condiciones de efectuar la tarea. También se le dio atribuciones para contratar a civiles en las tareas de traducción.⁹

Entre los primeros se encontraba el Mayor Álvaro Castro Simms, oficial de Infantería y de Estado Mayor, quien había efectuado un curso de zapadores por tres meses en la Escuela de Infantería de EE.UU. durante el año de 1941.¹⁰

Por otra parte, dentro de los desafíos que planteaba la incorporación de nuevos medios se visualizó la necesidad de crear una táctica propia para nuestras unidades blindadas, ya que las doctrinas de grandes ejércitos no eran aplicables en el chileno, por la diferencia de la realidad nacional y la cantidad de recursos disponibles.

De esta manera será el mismo Mayor Álvaro Castro S., con el Teniente de Artillería Guillermo Gana Molina, que elaborarán posteriormente, en el año de 1945, el primer Manual de Tropas Blindadas, trabajo que será desarrollado bajo la dirección de la recientemente creada Escuela de Unidades Motorizadas.¹¹

No eran menores las exigencias para el Ejército en esos días, ya que se hizo necesario efectuar trabajos de organización de cursos, unidades, servicio de recepción, revisión, alistamiento, altas de material de guerra, confección de inventarios de los distintos vehículos blindados, tanques, obuses, cañones antitanques y material antiaéreo, que por esos días recibía la Institución.

Al finalizar el primer curso de tanques, obtendría el primer puesto el Capitán Benjamín Ginouves González, quien fue designado para trasladarse al año siguiente a la zona del Canal de Panamá, a una base de EE.UU. y seguir un Curso de Mantenimiento de Equipo de Material de Guerra, que tendría una duración de tres meses. A su vez el alumno de este curso, Teniente Fernando Montaldo Bustos, publicará posteriormente el Manual Táctico para el Mando y la Instrucción de las Pequeñas Unidades Motorizadas y Blindadas.

9 Boletín oficial N° 31 de 03.AGO.1944. p. 1031.

10 Carpeta de antecedentes personales del General. Álvaro Castro Simms. Archivo General del Ejército.

11 Mayor Álvaro Castro S. y Teniente Guillermo Gana M. Manual de Tropas Blindadas. Lathrop. Moneda 1061. Santiago. 1945.



Su Excelencia el Presidente de la República junto al Comandante en Jefe del Ejército pasan revista a las unidades del primer curso de Carros Blindados de Combate

Fue el 18 de marzo de 1944 cuando se presentó esta unidad en una revista ante el Presidente de la República don Juan Antonio Ríos, acompañado por el Ministro de Defensa Nacional y Comandante en Jefe del Ejército, General Oscar Escudero Otárola. En ella se pudo apreciar el vivac, la base de tiendas de campaña, el gabinete de instrucción y sala de clases en terreno, junto al material que consideraba: ocho tanques M3 A1, cuatro carros blindados de exploración scout, un camión GMC de 2,5 toneladas, un automóvil de comando camello y cuatro jeep de exploración. Allí quedó en evidencia el grado de destreza y entrenamiento adquirido durante la fase de preparación técnica y táctica del curso.

Concluida esta fase se estuvo en condiciones de dar vida a las primeras unidades, es así que por Decreto Supremo confidencial N° 49 de fecha 15 de abril de 1944, se dispuso la creación de los regimientos Blindado N° 1 con guarnición en Iquique y Blindado N° 2 con guarnición en Santiago. Creándose simultáneamente la Inspección de Unidades Blindadas dependiente del Comandante en Jefe del Ejército.¹²

Por su parte los recién graduados especialistas en carros blindados de combate fueron los precursores de esta especialidad de motorización y armas blindadas y los primeros integrantes de estas modernas unidades. Abriendo con ello la senda del conocimiento y superación profesional de los sucesivos cursos de material de tanques de que se desarrollarán a través de la historia del Ejército de Chile desde la segunda mitad del siglo XX, como fueron los cursos de tanques M-4, M-24, M-41, M-51, AMX-30, M-50 y Leopard I.

Así en plena Segunda Guerra Mundial las incipientes unidades blindadas chilenas consagran las primeras señas de identidad junto con su insignia de yelmo, escudo y alas, adoptando un lema que reflejara las características de la maniobra profunda:

***Adelante bizarros Blindados Adelante! Es el grito ancestral.
Al rugir de los roncros motores en la rápida marcha de guerra
Van al viento amarillos pendones y en el alma el amor a la tierra
Juventud gallardía y arrojo van guiando los carros de acero
Resplandece el orgullo en los ojos de esos bravos y audaces guerreros.*** ^{DHM}

12 Boletín Oficial N° 16 de 20.ABR.1944. p. 531.

Relato histórico:

La llegada de los vencedores

*Fuente: “El lector del Soldado chileno”,
M. J. Herrera Sotomayor,
Ejército de Chile, 1890,
pp. 139-140.*

Nunca Santiago se había engalanado tanto. Ochenta mil almas llenaban la Alameda i calles de los costados.

En todo el trayecto se habían construido palcos para las hermosas i radiantes damas que, como flores i perlas entrelazadas, aparecían en encantadores racimos.

Por todas partes se alzaban arcos triunfales. Ninguna beldad dejaba de tener sus manos ocupadas con flores i coronas; ningún hombre había olvidado colocar en su pecho la bandera victoriosa.

A las dos i media de la tarde principió a retronar el cañón en el cerro Santa Lucía para anunciar a la capital que principiaba la entrada del general bravo entre los bravos i feliz entre los felices; del glorioso marino que traía su frente iluminada por la estrella de Prat, i de los batallones Artillería de Marina, Navales, Chacabuco, Atacama, Coquimbo, Chillán, Valdivia, Colchagua, Melipilla, Valparaíso i Quillota.

Era tanta la concurrencia, que se veían ocupadas hasta las copas de los seculares árboles que hizo plantar O’Higgins i que ya habían visto la entrada triunfal del general Bulnes hacia cuarenta años.

El general Baquedano montaba arrogantemente un brioso corcel que se le había enviado personalmente para este acto por los señores Correa. Lo rodeaban los coroneles Lynch, Amunátegui, Gorostiaga, Cortés, Gatica, el capellán de ejército Fontecilla y el secretario don Máximo R. Lira.

El general llamaba también la atención del pueblo por su modesto uniforme. Vestía levita de campaña sin ningún bordado, i kapis, en vez de sombrero apuntado.

Después seguía el almirante Riveros acompañado de su estado mayor, en coche descubierto. El pueblo quitó los caballos i arrastró el coche con sus brazos.

Luego se admiraban los estandartes tomados al enemigo.

Los vítores atronaban el aire i los vencedores se veían abrumados por la lluvia de las flores más bellas i perfumadas de todos los jardines.

En esos sublimes momentos el corazón entero de Chile se estremecía de júbilo i los ojos se llenaban de lágrimas.

No hubo un chileno que entonces no dijera: “Después de ver esta manifestación de la Patria agradecida hacia sus invencibles guerreros, no importa, que venga la muerte”.

Los huérfanos del Asilo de la Patria cantaron un himno especial, i frente a la estatua de San Martín los vencedores fueron felicitados por el Presidente de la República, los Ministros de Estado y la Municipalidad.

En el arco construido por la Sociedad de Talleres había una granada que, al pasar el general, se abrió, dejando caer una lluvia de versos en papel de todos colores.

En muchos puntos coros de señoritas cantaban hermosos himnos al pasar cada batallón.

Algunos de estos coros se componían de ciento veinte cantantes.

Pronunciaron discursos don P. N. Préndcz, don Justo Arteaga Alemparte i otros caballeros.

La calle del Estado estaba cubierta de arcos i tapizada de flores.

Al llegar a la Catedral, el general llevaba más de veinte coronas i otras tantas el almirante.

En la Catedral todos los estandartes de los batallones fueron conducidos al altar de la Virgen del Carmen, que aparecía entre una nube de banderas i flores.

El general y el almirante presentaron sus espadas en el altar mayor ante el Dios de los ejércitos, las que fueron bendecidas por el Ilustrísimo Obispo de Martyrópolis.

Por la noche, cuando los vencedores llegaron al Teatro Municipal, toda la concurrencia, hombres i señoras, se puso de pie i los aplaudió con frenesí. ¡Oh, hermosos días de la Patria, quiera el Dios de las batallas que nuestros descendientes os vean también!...

V División de Ejército

Patrimonio Histórico - Cultural

En el extremo sur del país se encuentra la V División de Ejército, la que desplegada íntegramente en la región de Magallanes busca demostrar que no sólo el norte se preocupa por el patrimonio histórico cultural de la Institución, sino que al otro lado de Chile el Ejército mantiene intacto ese interés constante.

Esta División está compuesta por el Regimiento Reforzado Nº 5 "Lanceros" (Puerto Natales), Regimiento Reforzado Nº 11 "Caupolicán" (Porvenir) y los situados en Punta Arenas como el Regimiento Reforzado Nº 15 "Chorrillos", Regimiento de Infantería Nº 10 "Pudeto", Regimiento de Caballería Blindada Nº 6 "Dragones" y el Batallón Logístico Divisionario Nº 5 "Magallanes".

Así comenzamos el recorrido divisionario por las distintas unidades que la conforman para ir mostrando el patrimonio histórico cultural de esta zona. El primero en ser presentado es el regimiento que se encuentra más al sur de Chile, como es el Reforzado Nº 11 "Caupolicán". Ubicado en la ciudad de Porvenir, esta Unidad tiene en su entrada un monumento al caudillo indígena que le da su nombre, es una escultura de yeso de tamaño real que se impone al ingreso del recinto. En su interior tiene distintos objetos patrimoniales interesantes, pero destaca un museo al aire libre compuesto por piezas que dan vida a un espacio bien desarrollado.



Regimiento Reforzado Nº 11 "Caupolicán"

Continuamos el recorrido por los regimientos que se encuentran en la ciudad de Punta Arenas. En primer lugar haremos mención al Regimiento de Caballería Blindada Nº 6 "Dragones" de enorme tradición al interior del Ejército. Esta unidad posee una sala de exhibición especialmente acondicionada para mostrar su patrimonio a los visitantes. Destaca en ella la galería de comandantes con fotos antiguas que, enmarcadas en la época, dan un realce a toda la exposición. Del mismo modo, existe una muestra de distintos carros blindados con una explicación de su uso y sus características para que el visitante pueda interiorizarse de todos los detalles de esos objetos.

Siempre en la ciudad de Punta Arenas, se encuentra el Regimiento Reforzado Nº 15 "Chorrillos" compuesto por estamentos de artillería, ingenieros y telecomunicaciones. Esta unidad tiene salas de exhibición para cada una de las armas que lo componen haciendo referencia a sus especialidades. La muestra está tanto al aire libre como en espacios cerrados especialmente habilitados para ello, lo que logra constituir una exhibición diversa.



Regimiento de Caballería Blindada Nº 6 "Dragones"

También en esta ciudad se encuentra el Regimiento de Infantería Nº 10 "Pudeto", que tiene en sus instalaciones el Museo Militar Austral que últimamente fue remodelado con ayuda de especialistas pasando a constituir un espacio muy bien logrado y un orgullo para la Institución.



Regimiento Reforzado Nº 15 "Chorrillos"

Trasladándose a la ciudad de Puerto Natales nos encontramos con el Regimiento Reforzado Nº 5 "Lanceros". Esta Unidad es muy importante para la ciudad en que está inserto, por cuanto tiene un fuerte arraigo con los habitantes de ella. De este modo, El Regimiento "Lanceros" posee dos tipos de muestras, la primera es una sala de exhibición en su interior con diversos objetos de la más variada índole predominando elementos propios de la caballería y que dan origen a su nombre. Así, maniqués, lanzas y uniformes se presentan en un espacio lleno de variedades interesantes. La segunda exhibición se da en su exterior en el que carros de combate son expuestos al público visitante con explicaciones muy bien logradas de sus características.



Regimiento Reforzado Nº 5 "Lanceros"

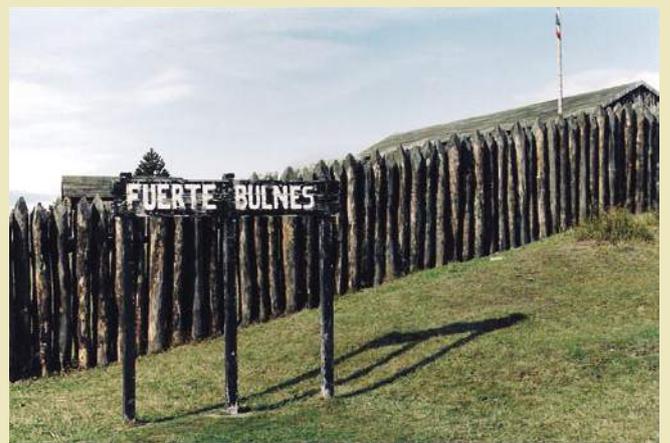


En último lugar hemos dejado un sitio patrimonial que no depende directamente del Ejército, pero que sin duda es un elemento a destacar por cuanto posee diversas virtudes que lo hacen muy interesante en la zona. Situado a 60 kilómetros al sur de Punta Arenas se encuentra el Fuerte Bulnes, que es uno de los principales espacios histórico turísticos de la zona, se construyó bajo el gobierno de Manuel Bulnes Prieto, quien con el propósito de asegurar la soberanía chilena en los territorios del Estrecho de Magallanes, encomendó al Intendente de Chiloé, Domingo Espiñeira, para que se preocupara de la toma de posesión de estos territorios. Así, este fuerte fue declarado monumento nacional en 1968. DHM

Museo Militar Austral



Fuerte Bulnes



Fomento de la Lectura

“Leer no es un verbo, es una forma de vida”
Adelaida Nieto



ANA MARGARITA PÉREZ LÓPEZ

Bibliotecóloga
Auditoría General del Ejército

Al conmemorarse los cuatrocientos años de la publicación de “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha” de Miguel de Cervantes y Saavedra; el Bicentenario del nacimiento del escritor Hans Christian Andersen, autor de “El Patito Feo”; 60 años desde el Nobel de Gabriela Mistral; y 50 desde la publicación de “Pedro Páramo”, de Juan Rulfo, hito ineludible para la literatura latinoamericana, fueron las razones para que el 2005 haya sido declarado en nuestro país el Año del Fomento de la Lectura, en el marco del Año Iberoamericano de la Lectura, proclamado por la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI), y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). Es el momento de adentrarse en el mundo de las letras, promocionando la lectura.

El valor de la lectura es insustituible, estimula la imaginación, ayuda al desarrollo del pensamiento, a la reflexión, a la capacidad de interpretar el mundo. Se vincula también al proceso de formación global del individuo, a su capacidad para la convivencia, a la actuación social, política, económica y cultural, además a través de ella, se accede al conocimiento y nos permite desarrollarnos en esta sociedad.

El libro ha sido destacado por la UNESCO como el elemento básico para difundir el conocimiento y su conservación, sin duda, es el más poderoso vehículo de comunicación de nuestro tiempo. Llegamos a él a través de diferentes medios, uno de ellos el más importante

es la Biblioteca, que pueden ser escolares, ubicadas en colegios y escuelas, las universitarias, las públicas y de instituciones u organismos privados.

La lectura se ha convertido casi sin darnos cuenta en una cuestión de actualidad, pero el hecho de que ahora se hable en nuestra sociedad de lectura y de bibliotecas más que en otros años no lo es todo. Esto ha generado una corriente social favorable a la lectura, no sólo se está convirtiendo en un tema contingente, sino también en un valor de mayor estimación social. Las bibliotecas, cuyo objetivo de convertir la lectura en un asunto de interés general y presente en la vida cotidiana de la sociedad, han desarrollado iniciativas propias.

Algunas Bibliotecas Municipales para dar facilidades a los usuarios, han extendido su horario de atención al público hasta la medianoche, incluso sábados, domingos y festivos para satisfacer las necesidades de información, y también de recreación.

Las Bibliotecas Públicas han acercado el libro a la gente a través de distintos servicios móviles, destacándose entre ellos los Bibliobuses, que recorren algunas comunas de nuestro país que carecen de Bibliotecas Públicas. En esta misma idea están también los buses culturales, los carros a domicilio, las cajas viajeras que recorren de norte a sur el país que consisten en pequeñas bibliotecas que van a poblaciones de extrema pobreza, a algunas a escuelas u hogares de menores. También están las Bibliolanchas en el

sur de nuestro territorio, que recorren las islas de Chiloé, los Bibliometro, que son puestos de préstamos de libros ubicados en ocho estaciones del Metro de Santiago, con una inscripción de bajo costo para ser socio, lo que permite retirar y devolver los libros en cualquier puesto de préstamo de libros ubicado en este medio de transporte.

Las Municipalidades se han preocupado de fomentar la lectura y lo hacen a través de los Cafés Literarios, los hay también llamados Espacios Literarios, prestando servicios a diferentes grupos étnicos.

Otra modalidad de este acercamiento son las Ferias de Libros patrocinadas por los Municipios en distintas épocas del año. La Feria del Libro Infantil y Juvenil, y que pertenecen a instituciones u organismos privados como por ejemplo la Feria del Libro Usado, organizada por la Universidad Mayor en su claustro; la Feria del Libro, organizada por la Cámara Chilena del Libro; la Fundación Gira Cuentos que otorga un servicio de lectura a los niños hospitalizados, en los Hospitales Roberto del Río y Luis Calvo Mackenna, realizando la labor de fomento a la lectura como poder sanador y aplicada como terapia (Biblioterapia), en donde los niños y jóvenes que se encuentran privados de salud puedan seguir desarrollando la fantasía propia de su edad.

Hay otras alternativas que nos permite acceder a los libros y es por medio de las adquisiciones en las librerías aprovechando los convenios firmados con instituciones como es el caso del

Ejército con la Feria Chilena del Libro y el Club de Lectores del diario El Mercurio.

Por su parte el Ministerio de Educación ha promovido en los últimos años una campaña a nivel nacional de incentivo a la lectura y una de las conclusiones más significativas es el hecho de que los estudiantes que más leen son también los que presentan mejor rendimiento académico y mayor aprovechamiento de sus estudios, en que la idea central es fomentar el gusto por la lectura en los niños de edad escolar e instaurarlo como un espacio provechoso para toda la familia acrecentando el hábito por la lectura.

Desde esta tribuna insto a no desaprovechar la oportunidad de encantarnos con la lectura, sin importar edad ni otras distinciones, ya que los beneficios obtenidos a través de ella son múltiples, es un medio de entretenimiento, una herramienta básica en la formación integral del individuo, es una vía de acceso al conocimiento y la cultura, nos mejora nuestro intelecto, nos permite interactuar asertivamente, contribuye a los procesos formales e informales del aprendizaje y a mejorar nuestra calidad de vida.

“Si el niño sabe leer, en cualquier momento de su vida adulta podrá encontrar en los libros la información y los conocimientos necesarios para cualquier situación en que se encuentre, incluida la actualización de su trabajo profesional”.

María Monserrat Sarto

El Padre Hurtado y el Ejército

Este año la vida y obra de San Alberto Hurtado se ha visto realzada debido a la canonización que se realizó en la Plaza San Pedro del El Vaticano el 23 de octubre pasado. Sin embargo, un aspecto relativamente desconocido para muchos es que este nuevo santo chileno cumplió con su Servicio Militar como un ciudadano más.

Nacido el 22 de enero de 1901 en Viña del Mar, este gran personaje es hijo de Alberto Hurtado y de doña Ana Cruchaga. Durante su niñez y juventud siempre se mostró como un joven alegre y jovial que conservaba constantemente una sonrisa en los labios, característica que mantuvo con el correr de los años y que no perdió incluso en los momentos más difíciles.

De esta forma, a los 18 años sintió que debía cumplir con su patria y dos días después de celebrado su cumpleaños fue a inscribirse al Registro Civil para hacer el Servicio Militar, junto a un grupo de amigos.

De este modo, los jóvenes Alberto Hurtado, Manuel Larraín Errázuriz, futuro Obispo de Talca, Osvaldo Salinas, que sería Obispo de Linares, Álvaro Lavín y Germán Domínguez, se inscribían con entusiasmo y alegría para cumplir con el servicio a la Patria.

En un contexto histórico bastante conflictivo, Alberto y sus amigos comenzaron la vida militar el 1 de agosto de 1920 en el Regimiento de Infantería N°3 Yungay que se ubicaba excepcionalmente en Santiago, en el antiguo Cuartel de Infantería en calle Recoleta, que estaba al mando del Teniente Coronel don Washington Montero.

Pronto, Alberto Hurtado ascendió a Sargento 2º y rápidamente promovido a Sargento 1º, por cuanto sus capacidades y habilidades quedaban plasmadas con el paso de los días en la Unidad. Su disciplina y jovialidad lo destacaban entre los demás miembros de ese Regimiento y junto a sus amigos crearon lazos de camaradería que fueron profundizando durante su permanencia en el Servicio.

Hacia fines de octubre se comenzaba a vislumbrar el término de las tensiones con Perú y Bolivia y quienes participaban en el Curso de Aspirantes a Oficiales ya concluían su período de instrucción militar. Ese era el momento en que el joven Alberto Hurtado era reconocido por los oficiales y suboficiales del Regimiento como uno de los aspirantes a Oficiales que sobresalía por su sonrisa franca y su disposición permanente.



Una anécdota recordada de aquellos años, cuenta que un Oficial al cruzarse con el Soldado Aspirante Alberto Hurtado en el tranvía de Santiago, procedió a saludarlo, pero advirtió un pequeño detalle: "la derecha a la visera y la izquierda a la costura del pantalón; pero en sus labios la sonrisa habitual, la Ordenanza Militar no puede prever ciertas sutilezas".

En diciembre de ese año se certifica el ascenso definitivo de Alberto Hurtado a Teniente 2º de Reserva con lo que Alberto Hurtado terminaba su servicio a la Patria que tanto le enorgullecía y que en años posteriores recordaría con alegría en una entrevista que quedaba consignada en el diario El Mercurio: "La experiencia es agradable y no sólo por el placer del cambio vivido, sino que por un sincero sentimiento de patriotismo".

Fue un breve tiempo el que vivió Alberto Hurtado en las filas del Ejército, pero para él fue un tiempo de profundizar sus lazos con las amistades y cumplir con el compromiso con su patria querida. Posteriormente este joven que terminaba su carrera de derecho, creaba el Hogar de Cristo y la Revista Mensaje, volcando su vida al servicio de los más desposeídos y siguiendo el camino que Dios había trazado para él.



La ruta de Tarapacá

El proyecto "Recuperación de la Ruta Histórica de la Campaña de Tarapacá" está a cargo del Regimiento Reforzado N° 2 "Cazadores" y contempla poner en valor los sitios históricos de Pisagua, Dolores, Tarapacá y Pampa Germania, donde se desarrollaron las principales batallas de la Guerra del Pacífico (1879-1884), dentro del contexto del gran Proyecto Bicentenario que el Ejército tiene completado como aporte al patrimonio histórico cultural del país.

En la actualidad esa unidad realiza un esfuerzo por mantener limpio y en buen estado los sitios históricos mencionados en

el proyecto, sin embargo, estas actividades no logran el impacto esperado en el público, debido a la magnitud de la intervención que se debe realizar. Es por ello, que al plantear este proyecto, no sólo logra tener en buen estado dichos espacios, sino que también se está demostrando el interés y la preocupación del Ejército, por rescatar su memoria histórica y el rescate del patrimonio inmueble, que si bien no está directamente bajo su cuidado, tiene responsabilidad y nexos con la historia y sus hombres.

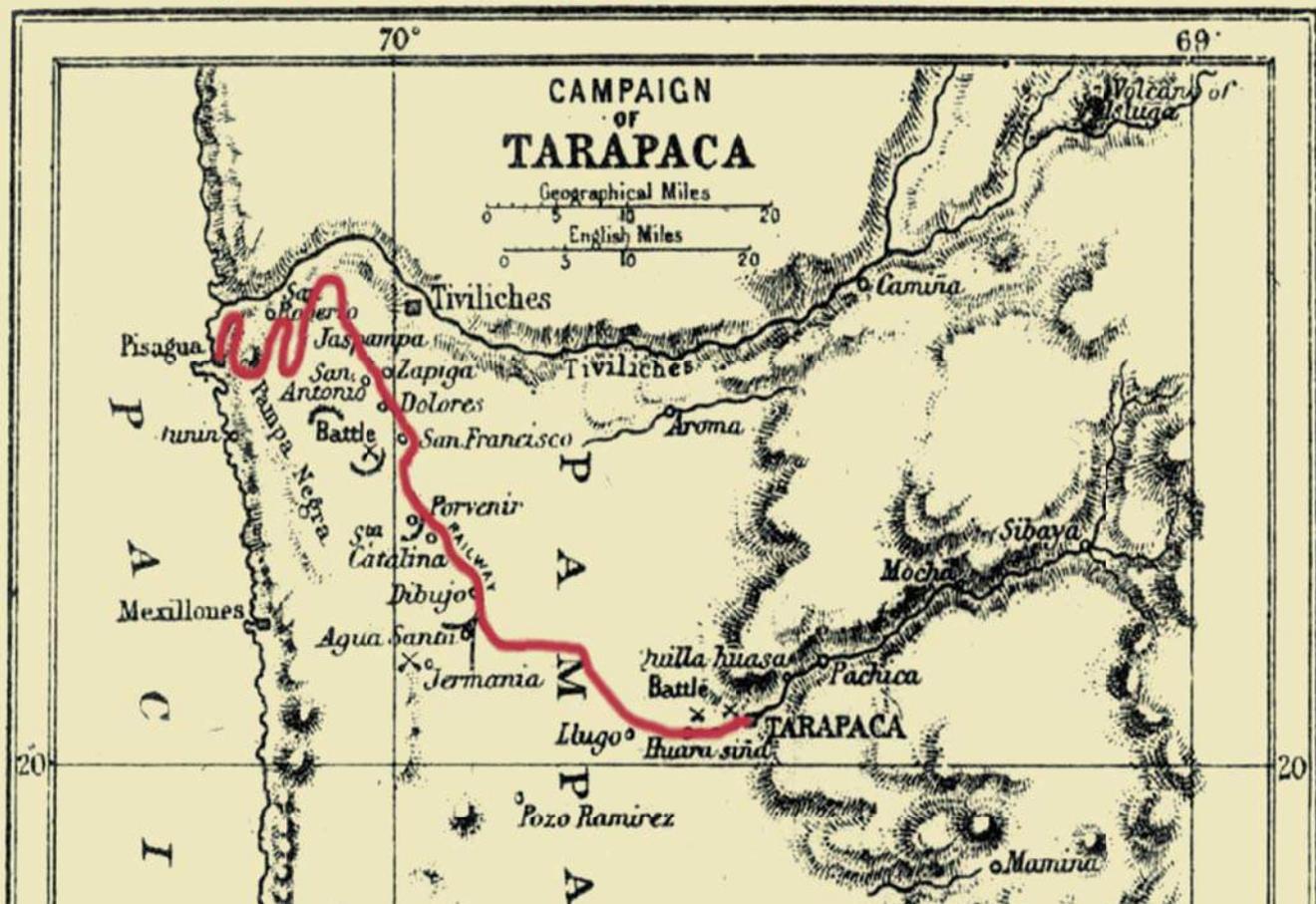
La ejecución de este proyecto que consiste en la recuperación

de los sitios históricos, además de su remodelación y mejoramiento de los servicios entregados al público, brindando información en el contexto de los hechos acaecidos en el lugar. Lo anterior se logrará a través de la instalación de señaléticas en la carretera y rutas de acceso a esos sitios, además de la instalación de gráficas explicativas relacionadas con cada uno de los espacios y su interrelación. En el mismo sentido se buscará el rescate de las instalaciones existentes y mejorar los medios de descanso, así como la perfección del entorno, de modo de hacerlo más agradable para los visitantes.

Como lo muestra el gráfico este recorrido pretende revivir una ruta que abarca el camino seguido por las tropas durante la Guerra del Pacífico, marcando ciertos hitos donde transcurrieron diversas batallas. De este modo, y contando con todas las comodidades posibles para el turista, se busca dar valor a sitios y caminos que marcaron una huella en la historia nacional.

El proyecto de "Recuperación de la Ruta Histórica de la Campaña de Tarapacá" se presenta como una atractiva alternativa histórico-turística que viene a complementar el importante ofrecimiento de la zona norte del país. ^{DHM}

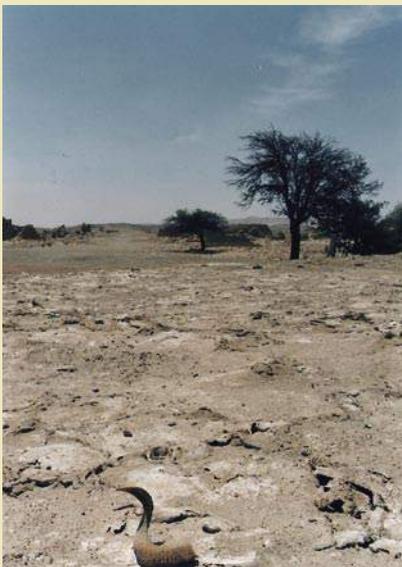
ruta histórica de tarapacá





Inicio de la Ruta Histórica en el puerto de Pisagua, lugar donde transcurrió el desembarco de las tropas chilenas el 2 de noviembre de 1879.

Segunda etapa de la Ruta Histórica de Tarapacá correspondiente a los cerros de San Francisco en el lugar de Dolores, donde se libró la batalla del mismo nombre el 19 de noviembre de 1879.



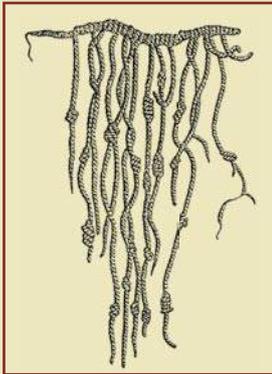
Pampa Germania es el terreno donde se llevó a cabo el combate de caballería denominado de Agua Santa o Germania, el 6 de noviembre de 1879.

Última etapa de la Ruta Histórica que corresponde al lugar de Tarapacá en donde se desarrolló la batalla del mismo nombre el 27 de noviembre de 1879.



Quipus¹

Las primeras formas de archivos



Hace años recibo desde Estados Unidos la revista "Arqueología" que es editada cada dos meses por la sociedad respectiva y trae en sus páginas las últimas novedades que en este campo se producen en el mundo. Cada vez que la leo me viene a la memoria lo dicho por algunos historiadores en el sentido de que el pasado nos sigue escondiendo muchas cosas que el hombre con increíble esfuerzo va descubriendo poco a poco. Mi idea, entonces, es compartir a través de estas líneas con ustedes algunos de los aspectos que se investigan en el mundo y que dan más luces sobre hechos parcialmente conocidos o por otro lado dan noticias de recientes hallazgos. Como el tema es extremadamente amplio me centraré especialmente en materias relacionadas con la historia militar en general y aspectos de las culturas americanas entregando una información sumaria de algunos artículos.

Como sabemos los incas fueron una civilización que dejó interesantes testimonios. Nuestros recuerdos van rápido a su capital el Cuzco y de allí a los cuatro reinos del Tahuantinsuyo. La idea imperial de los incas pudo desarrollarse gracias a una serie de singularidades como la estructura de una compleja red de comunicaciones que conocemos como el Camino del Inca a través de la cual corrían los chasquis uniendo los puntos más alejados de sus dominios y también se desplazaban los ejércitos con sus negociadores a la cabeza para conquistar pacíficamente los territorios. Entre los aspectos que no se han podido descifrar todavía de la herencia inca está el quipu. Ese enigmático sistema de archivo basado en una serie de nudos ubicados en cordeles de distinta longitud y a diferentes distancias. Esta realidad ha hecho que desde el año 2002 se venga realizando en la Universidad de Harvard, un proyecto a cargo de dos antropólogos denominado Database Project que busca reunir toda la información que sobre este tema exista en el mundo, para colocarla en línea a disposición de los interesados. Recientemente se ha anunciado que se habría encontrado el significado de una secuencia de estos nudos.

El investigador a cargo del proyecto, Gary Urton, señala que efectivamente se ha descubierto en una secuencia de nudos un nombre: Parachuco. No se sabe si corresponde al nombre del dueño del quipu, a un lugar geográfico, a una forma de designar el tiempo o a la materia

ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL

Presidente de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Militar

a que se refiere el registro. Lo más cercano que se ha llegado en cuanto a las lecturas de este objeto es a través de documentos coloniales españoles. Los españoles señalaban que los incas sabían mucho de astronomía, contabilidad y matemáticas. Pero estos conocimientos eran registrados en los quipus y los españoles no podían leerlos. También los peninsulares sabían que los registros oficiales eran guardados en quipus. Lo que hicieron fue transcribirlos. Por ejemplo, cuando les llamaba la atención los niveles de población en un área determinada, llamaban a un tenedor de quipus, que recitaba lo que estos decían y los españoles lo escribían. El proyecto, según Urton, cuenta con cerca de veinte transcripciones de quipus, sin embargo, no se obtiene la clave para descifrarlos, o sea, no hay una relación entre una transcripción específica con respecto a uno de estos. Lo que falta es una especie de Rosetta Quipu, agrega.

Los quipus eran hechos con hilados de algodón o lana de alpaca. Contenían cerca de mil nudos colocados en tiras en diferentes formas y a menudo eran muy coloridos. El color era muy importante tanto el natural como el teñido. Los nudos eran efectuados con la aplicación de una ubicación decimal. Hay que hacer una serie de complejos cálculos para recién empezar a hacer uno. Se trata de calcular cuántas tiras serán necesarias para ubicar los nudos en su correcta ubicación en la escala decimal correspondiente. Estos objetos también han sido encontrados en las sepulturas. Los muertos eran muy respetados y eran visitados por miembros de la comunidad. Es posible que las vidas de éstos, hayan sido registradas en quipus.²

Si usted se entusiasma, siga día a día este proyecto a través de la red en el link khipukamayuq.fas.harvard.edu. No está lejano el día en que podamos saber tantos secretos guardados en kilómetros y kilómetros de tiras anudadas. La logística y los planes de los guerreros incas están allí para ser descifrados. Un buen desafío para los criptógrafos.



Figura: El cronista inca Felipe Guamán Poma de Ayala escribiendo en 1613, cuenta el encuentro en un Collca (depósito o bodega), donde el soberano interroga al encargado del depósito que en sus manos sostiene un quipu que contiene el detalle de los bienes guardados en la bodega.

1 Quipu, nudo en quechua.

2 String Theorist, Archaeology November-December 2005 p.14.

Travesía científica al Polo Sur

Una expedición multidisciplinaria en el Continente Antártico

DEPARTAMENTO DE HISTORIA
MILITAR DEL EJÉRCITO

Luego de una intensa preparación y planificación que se desarrolló entre abril y octubre del año 2004, el Ejército de Chile, el Centro de Estudios Científicos de Valdivia con el apoyo de la Fuerza Aérea de Chile, iniciaron lo que fue una interesante expedición glaciológica y geofísica entre Patriot Hills y el Polo Sur, relacionada con el cambio climático y la ampliación de la red geodésica nacional que finalizó con éxito en enero del 2005.

El éxito de esta iniciativa se debe al trabajo desplegado por el Comando de Institutos y Doctrina del Ejército, que asumió la misión encomendada por el Comandante en Jefe en su directiva anual, realizando la planificación y preparación de la expedición en conjunto con el Centro de Estudios Científicos de Valdivia, quienes presentaron

un protocolo de acuerdos institucionales al Ministerio de Defensa Nacional, entidad que asumió el patrocinio de la difícil empresa.

De esta forma se establecieron varias reuniones de coordinación entre las instituciones participantes, tras las cuales se comenzó con un trabajo previo de adquisición de material especial para la expedición, un período de entrenamiento en distintas reparaciones del Ejército¹ y capacitación en diferentes áreas.

Destacó la preparación de los conductores, desarrollada entre mayo y agosto del año 2004, cuyo fin fue el empleo eficiente del vehículo Berco TL-6, que fue utilizado para desplazarse en la expedición. De esta forma los conductores se prepararon para afrontar

cualquier anomalía mecánica y técnica, tanto en dependencias del Ejército, Armada, por el uso del vehículo Haggglunds y en la fábrica Berco en Suecia.

Tras la finalización de la fase de preparación y concentración en la ciudad de Punta Arenas, los 13 miembros de la expedición, constituida, por parte del Ejército de Chile, de 3 oficiales, 1 empleado civil profesional del Instituto Geográfico Militar, 2 miembros del cuadro permanente y 7 expertos de diversas áreas pertenecientes al Centro de Estudios Científicos, fueron despedidos el día 25 de octubre por el Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército Juan Emilio Cheyre Espinosa, en el Regimiento "Pudeto" y luego, el 2 de noviembre, en el aeropuerto de Punta Arenas por el Presidente de la República. El 10 de noviembre abordaron el avión de la Fuerza Aérea de Chile, Hércules C-130, rumbo a la Antártica arribando con más de 31 toneladas en personal y equipos, que incluía además un avión Ilyushin IL-76 de la empresa Antartic, Logistic and Expeditions.

De esta forma se inició el despliegue y la puesta en marcha en el campamento base en la estación polar "Parodi" de la Fuerza Aérea de Chile, con todos los sistemas operando, ensamblando y organizando los elementos científicos, el montaje de los módulos, cargas y combustibles. Ya en Patriot Hills se comprobaron los medios de navegación especiales del instrumental del vehículo, consistente en un GPS que trabaja con la ruta de marcha definida por diversas imágenes satelitales basadas en marchas ya realizadas por exploradores, a lo que se suma las grietas constantes en el polo que fueron detectadas mediante imágenes Radarsat de 25 metros de resolución, contando además en el vehículo con un brazo de 5 metros de extensión con un detector de grietas de 400 Mhz instalado frente al tractor.

Con todos estos medios, el 13 de noviembre se inició la marcha desde Patriot Hills, alcanzando el Polo Sur Geográfico, tras 1.145 kilómetros el 30 de noviembre, no exenta de problemas que se fueron solucionando conforme

1 La fase de preparación consideró tres campañas que constituyeron el entrenamiento del personal, la primera desarrollada en el mes de junio en la Escuela de Montaña, en donde se preparó al personal civil y militar no especialista en escalamiento, rescate en grietas y uso de GPS; la segunda efectuada en el Volcán Villarrica destinada a marcha sobre terrenos nevados, rescate en grietas y actividades de fortalecimiento del sentido de grupo como la técnica de canopy y finalmente una tercera en donde se desarrollaron actividades de marcha sobre terrenos nevados, construcción de refugios de circunstancia, empleo de motos de nieve y vehículos Haggglunds.





a lo practicado y planificado, permaneciendo ocho días en el polo, en tanto que el 9 de diciembre se inició la marcha de regreso, en la cual se realizaron las actividades del plan científico.

Dentro de la labor científica desarrollada por el IGM, consistió en realizar mediciones gravimétricas cada 10 kilómetros de marcha cooperando a nivel

internacional en el modelamiento geoidal EGM-96 y mediciones geodésicas analizando el cambio climático y la monumentación de un nuevo punto geodésico, que se constituyó en el más austral del país, ubicado en el Nunatak Lewis en las montañas Thiel denominado por el IGM como MT-001.

En tanto el Centro de Estudios Científicos de Valdivia

realizó perforaciones para extraer testigos de hielo, para el estudio de la composición atmosférica, toma de muestras de nieve superficial, medición del espesor y acumulación del hielo y desarrollo técnico del radar detector de grietas.

Finalmente, y luego del logro de los objetivos propuestos, se dio término a la expedición

abordando el avión Hércules con destino a Punta Arenas el 10 de enero del 2005, con experiencias y vivencias que constituirán el paradigma para un nuevo desafío en el territorio blanco, contribuyendo al desarrollo nacional y entregando una importante cooperación internacional al conocimiento de este vasto territorio. Sin duda, una experiencia histórica. ^{DHM}



La Batalla de Chacabuco

Una preocupación constante en el Patrimonio Militar son sus galerías pictóricas y los diversos cuadros que adornan y dan valor a salones y diferentes unidades a lo largo del país. Sin embargo, muy pocos saben el detalle de estas obras, es por eso que el Departamento de Historia Militar ha documentado y desglosado los principales detalles del cuadro que se presenta.

El trazado de las cumbres de los cerros Portezuelo de las Tórtolas, Guanaco y Chingue, forman el anfiteatro del campo de Chacabuco, donde se libró, el 12 de febrero de 1817, la batalla, sellando así la libertad de Chile con hombres de distintas nacionalidades y de diferentes grupos étnicos.

En el fondo del cuadro, sobre la falda del cerro Guanaco, se ubica la artillería realista con cuatro cañones de cuatro calibres y las fuerzas del Batallón Talaveras, al mando del Coronel Vicente San Bruno. Cargan sobre ella, en columna de ataque, los Escuadrones 1º, 2º y 3º de Granaderos al mando del Coronel Matías Zapiola, que ponen en fuga a los soldados realistas de ese sector.

Al centro del cuadro se encuentra el Batallón Nº 7 del Teniente Coronel Pedro Conde, a continuación está el Brigadier Bernardo O'Higgins, montado en su caballo tordillo y con el sable en alto liderando el ataque. Detrás de él se ubica la bandera del Batallón confeccionada por damas mendocinas y chilenas con los colores del Ejército de los Andes, es decir celeste y blanco.

Más atrás está representada la llegada del General San Martín, quien luce una banda azul, seguido por su Estado Mayor, el cual es encabezado por el Coronel Beruti.

En la parte del centro inferior resulta interesante observar la formación de ataque con bayoneta de aguja calada del Batallón Nº 8, al mando del Teniente Coronel Ambrosio Cramer, quien monta un caballo tubiano. Esta unidad, al igual que los soldados del Batallón Nº 7, está formada por negros libertos de Cuyo, que en su mayoría eran de origen africano. Detrás de este Batallón está la banda, la cual ejecutó ese día la marcha "Los Inmortales".

En el extremo izquierdo del cuadro se aprecia al Capitán Juan de Dios González, del Batallón Nº 8, quien, herido de muerte, es auxiliado por un fraile y retirado a un lugar de resguardo por sus soldados. Más atrás se aprecia un grupo de huasos y auxiliares de los patriotas, quienes constituían un servicio de información y de baquianos, entre los cuales se destaca Justo Estay.

El Batallón de Cramer aparece combatiendo con las fuerzas realistas de los Batallones Chiloé y Valdivia y se aprecian las densas humaredas que emiten los fusiles de chispa de pólvora negra utilizados en la época. En el dispositivo realista se destacan tres banderas de Batallón sencillas y coronelas. La caballería realista de los Carabineros de Abascal, que luce uniformes rojos y lanzas, estaba al mando del Coronel Antonio Quintanilla, ellos escoltan al Brigadier Rafael Maroto, quien abandona el campo de batalla y procede a retirarse hacia el sur, rumbo a las casas de Chacabuco.

En el extremo inferior derecho del cuadro se ve llegar la Compañía de Volteadores o Cazadores del Capitán Lucio Salvadores, que era la flancoguardia de la I División del Brigadier Miguel Estanislao Soler. El Capitán Salvadores aparece de pie y con bicornio, se le ve arribar oportunamente y atacar sobre el flanco izquierdo del dispositivo realista.

Esta obra, pintada en 1852, por José Tomás Vandorse C., forma parte del patrimonio pictórico del Museo Histórico Nacional. En ella se rescata el momento histórico que constituye, sin lugar a dudas, uno de los hechos más notables de la emancipación de Iberoamérica, en el cual los soldados del Ejército de los Andes, integrado por africanos, argentinos, chilenos y europeos, enfrentaron y derrotaron a las tropas realistas españolas. ^{DHM}



Arica: Ciudad Patrimonial

La ciudad de Arica tiene dos orgullos patrimoniales que se están desarrollando decididamente y que representan el esfuerzo del Ejército de Chile y en especial su VI División, por valorizar y preservar el legado histórico y cultural a las futuras generaciones.

Arica, como entrada norte de Chile, tiene una importancia fundamental, por cuanto es el lugar que da la bienvenida a todos los visitantes que ingresan desde Perú y Bolivia. Así en esta ciudad que es uno de los más importantes íconos turístico cultural se desarrollan dos proyectos del Ejército que buscan seguir la línea de trabajo hasta ahora conseguida y dar el realce que se merece a estos espacios.

1. Declaración de Monumentos Histórico del Regimiento Reforzado N° 4 "Rancagua". Patrimonio Arquitectónico.¹



A través de la Ley 17.288, sobre Monumentos Nacionales se desea proteger al Pabellón de la Comandancia, del R.R. N° 4 "Rancagua", ubicado la Avenida General Velásquez S/N, de Arica. El regimiento en su totalidad ocupa un área aproximada de 8.6 hectáreas y se estructura espacialmente de norte a sur con un frente aproximado de 240 metros y los mismos de fondo, además de unos espacios residuales que se acceden desde la calle Juan Antonio Ríos.²

El edificio del Pabellón de la Comandancia, que mide 84.02 metros de largo, 24.65 de ancho en su lado sur y 18.3 metros



en el ancho norte, alberga en su interior diversos organismos relacionados con administración de la unidad, tales como: la comisión de bienestar social, la oficina de información de soldados conscriptos, la biblioteca, la Comandancia del Regimiento, la central telefónica, entre otras.

- a. El valor histórico del Pabellón de la Comandancia.

La construcción del edificio de la Comandancia del Cuartel N° 1 del Regimiento "Rancagua" fue autorizada a través de la Ley N° 3.789 que Autoriza la Inversión de Diversas Cantidades en Atender Servicios de la Provincia de Tacna. Esta Ley, promulgada en septiembre de 1921, que ordena, entre otras cosas "...la construcción de un cuartel de arma montada, por un millón veinte mil pesos (\$ 1.020.000)...".³ De acuerdo a lo anterior, en el año 1925 se finaliza la construcción por la firma constructora "Fanke y Jullian", la que realiza las terminaciones de esta instalación, que originalmente había albergado al Regimiento de Artillería Montado "Velásquez" (1925-1929).⁴

Con la firma del Tratado de Paz y Amistad con Perú en 1929, tanto Chile como Perú acordaron mantener sólo una unidad de infantería en Tacna y Arica. De esta forma, el Rancagua⁵ que ocupaba un cuartel en el centro de la ciudad de Tacna, fue cedido al regimiento peruano "Húsares de Junín", trasladándose la unidad de infantería chilena que ahí se encontraba, a la ciudad de Arica y con ello el cuartel pasó a denominarse "San Martín".

En el Álbum de las Fuerzas Armadas, publicado en 1929, se describe al edificio en los siguientes términos "... El edificio



que es moderno y sólido, permite en pabellones aislados, asilar con relativa comodidad a buen número de tropa y material de guerra, oficinas, anexos y demás. Un pabellón que se halla en construcción para casino de oficiales y dos más destinados a dos Baterías que aún están en proyecto, dejarán en breve tiempo, más a este Regimiento, en inmejorables condiciones de higiene y confort. Hoy por hoy, puede decirse que este cuartel está aun en plena construcción, ya que son varios los pabellones y dependencias que faltan para poner término al proyecto elaborado por la Superioridad Militar; pues este es el primer cuartel modelo que se ha construido y los que en lo sucesivo se construyan serán de idéntica disposición y material...”⁶

La materialidad predominante del edificio es el hormigón armado, con pavimentos interiores de madera y baldosas en su exterior. La cubierta es de losa de hormigón armado. Las ventanas son rectangulares con marcos de pino oregón y vidrios. Las puertas exteriores, también son del mismo material. El revestimiento exterior es de estuco de mortero de cemento.

En relación con el valor arquitectónico de la obra, ésta se emplaza dentro de un territorio que en la historia de la arquitectura no posee un purismo arquitectónico, sino más bien un eclecticismo.⁷

La fachada presenta algunas características de estilo arquitectónico, en lo que respecta a sus ventanas, éstas se acercan al estilo Art-Decó por sus formas lineal-vertical, angostas y altas; algo propio de la forma y construcción de este estilo.⁸ Los adornos entre las ventanas del primer y segundo piso, sin duda, fueron construidos para dar énfasis a la verticalidad, pero de la misma manera, carece de fuerza

y otros elementos que le darían mayor importancia al estilo.

La decoración que conforma la fachada está compuesta por “almenas”, características propias de los castillos medievales, pero en este caso es sólo un elemento representativo de ello, pues en la Edad Media se ubicaban en las torres y cumplían la función de resguardo o protección en el momento de guerra.

El edificio tiene una fuerte presencia urbana, lo que le otorga una identidad a la ciudad de Arica, relacionada con su pasado histórico reciente, donde es reconocido por la ciudadanía en innumerables actos de respeto y cariño, hecho que le ha implicado llevar el título de Monumento Histórico Nacional, para proteger su historia y tradición en esta ciudad.

2. Proyecto de Remodelación de la Arquitectura y Museografía del Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica.

Uno de los íconos más importantes en el ambiente histórico cultural en la zona norte de Chile es el Museo del Morro de Arica, conocido porque se encuentra dominando toda la ciudad y representa un espacio museable llamado “de Sitio” por cuanto exactamente en ese lugar sucedieron hechos históricos que son recordado en su ambientación.

Así este llamado Museo del Morro es un importante actor cultural de la ciudad y como una forma de valorizarlo aún más, está contemplado una remodelación de su museografía. Este plan que fue lanzado durante la ceremonia de aniversario del Regimiento Rancagua, en diciembre del 2005, se encuentra en etapa de anteproyecto, siendo elaborado por la empresa Proceso y posee un equipo de profesionales que son guiados por el arquitecto Hermann Mondaca Raitieri.



Entrada del Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica



El objetivo de esta remodelación es cambiar el guión temático y museográfico del Museo Histórico y de Armas del Morro, incorporando los sitios históricos que se encuentran en el lugar, para permitir un acercamiento de la Institución hacia la comunidad, entregándole, no sólo un espacio histórico y cultural, sino también de esparcimiento.

Así vemos como por medio de dos proyectos bien elaborados, con un trabajo lento y a conciencia, van surgiendo iniciativas que valorizan el patrimonio histórico y cultural del Ejército y por ende de Chile. Sólo hace falta compromiso, una voluntad inquebrantable, deseos de lograrlo y una importante cuota de preocupación y cariño por este patrimonio. ^{DHM}



Notas

- 1 Extracto del expediente presentado al Consejo de Monumentos Nacionales. Santiago, mayo 2005.
- 2 Loyola Guzmán, Marco Antonio. Estudio Arquitectónico. Regimiento N° 4 "Rancagua". Cuartel San Martín. Anexo N° 1. 2003.
- 3 Recopilación de Ley
- 4 Se prevé que la construcción del edificio para el Velásquez se produce por la insalubridad, a las cuales está sometida la tropa en Tacna. "...Las epidemias que anualmente se desarrollan en la guarnición de Tacna, repercuten en las tropas mal alojadas i así se observa que la alfombrilla i fiebre tofoidea [sic] revisten caracteres gravísimos en el Regimiento Velásquez, produciéndose anualmente un buen número de fallecimientos por esta causa. Se hace necesario sacar al Regimiento del local que hoi ocupa, cuyo terreno está contaminado por las letrinas de tropas i grandes depósitos de huano; las cuadras edificadas de material ligero i en forma de ranchos estrechos, amontonan la tropa, que duerme en catres cuádruples para caber en reducido espacio...". En Memoria del Ministerio de Guerra presentada al Congreso Nacional. 1921. Santiago de Chile. Imprenta del Ministerio de Guerra 1921, pp. 47-48.
- 5 "... Por D.S. de 24 de octubre de 1898 se denominaba Batallón de Infantería N° 4 "Rancagua". En 1905 fue trasladado a Tacna allí permaneció hasta julio de 1929, fecha en que fue enviado a cubrir la guarnición de Arica en cumplimiento del Tratado de Paz y Amistad con el Perú...". González Salinas, Edmundo. Reseñas Históricas de las Unidades e Institutos del Ejército de Chile. Departamento de Relaciones Internas del Ejército. IGM. 1987. p. 44.
- 6 Álbum de las Fuerzas Armadas... pp: 961-963. Cabe señalar, además, que en el mismo texto se indica que "... (el nuevo cuartel) da una clara idea del espíritu con que se están construyendo los nuevos cuarteles. No sólo se quiere dar comodidades y condiciones higiénicas a los contingentes que a ellos van a instruirse en las artes militares, sino que, mirando la vida por el lado más humano, se alternan las pesadas labores de la instrucción militar con el cultivo de jardines y pequeños parques. Así pues, cada pabellón está circundado por jardines
- 7 Fritz, Eduardo. Arquitecto. Diagnóstico del Edificio Rancagua. Abril 2005.. "... El eclecticismo es una arquitectura de mezclas, como por ejemplo el neoclasicismo francés, que se entienden por una parte de su arquitectura y no por un total. Esto es lo propio de nuestra arquitectura del siglo pasado. Es importante tener claro que es muy difícil encontrar
- 8 íbid.

Preguntas frecuentes

Conservación en Exhibiciones

¿Qué es la rotación o sustitución de los objetos?

Es el cambio de objetos de la colección por un duplicado u otro similar que cumpla la misma función en la exhibición. Aun cuando la rotación o sustitución de objetos puede ser una excelente herramienta de conservación, estos procedimientos tienen implicaciones prácticas que deben ser planificadas en el diseño y mantenimiento de una exhibición. La necesidad de rotar o sustituir objetos durante una exhibición depende de diversos factores, entre otros:

- Vulnerabilidad de los materiales de la colección;
- Condiciones de exhibición;
- El valor inherente del objeto;
- Personal para implementar la política;
- Disponibilidad de objetos sustitutos;

¿Cuándo es bueno hacer recreaciones o ambientaciones?

La recreación de escenarios sociales, naturales y arquitectónicos dentro de las exhibiciones sirve para propósitos estéticos y educacionales. Sin embargo, la selección cuidadosa de los materiales utilizados en tales recreaciones es crítica para la conservación de la exhibición, por lo tanto, se recomienda considerar algunos factores, tales como: elección de materiales estables; etapas de la construcción; potencial de infestación de insectos; aumento del peligro de incendios; tareas de limpieza y elección de materiales con buena longevidad.

¿Qué tipo de materiales es apropiado para usar en escenarios de exhibición?

Los diversos materiales usados en la recreación de escenarios arquitectónicos no deben presentar riesgos a la salud, no deben emitir químicos dañinos a las exhibiciones y deben mantener su forma y fortaleza a través del tiempo. Es de suma importancia que los

materiales envejezcan bien, esto es que bajo los escenarios recreados, por los que el público transita, deben resistir este tráfico. Los detalles arquitectónicos que sostienen objetos de colección (colgados en las paredes, en vitrinas, en la pared o empotrados dentro de paredes o ventanas) deben tener suficiente integridad estructural para permanecer sin vibraciones.

Los riesgos a la salud incluyen:

- Madera tratada a presión que contenga reactivos tóxicos;
- Chapas para paredes antiguas o material aislante que contengan urea-formaldehído, asbestos o pintura con plomo;
- Especímenes de historia natural tratados con arsénico, mercurio u otros compuestos peligrosos;
- Evitar usar maderas como robles, tablas sin pintar o virutas; plásticos o plásticos con base de hule en adhesivos, productos moldeados o materiales para piso.

¿Cómo se utiliza la utilería en exhibiciones?

En general, la utilería se considera como una ayuda visual prescindible y usualmente está hecha de materiales naturales o es fabricada de materiales baratos y comúnmente disponibles. El conservador debe sugerir acerca de los productos a usar, presentar alternativas y predecir algunos problemas potenciales. En general lo que la utilería trata de imitar son los siguientes elementos:

- Productos alimenticios, tanto crudos como preparados;
- Materias vegetales, tales como cultivos, hojas y especies botánicas;
- Materiales para paisajes, tales como rocas, piedras, arena y tierra e imitaciones de agua;
- Muebles, textiles y otros artículos domésticos;
- Fachadas de edificios, interiores y pasillos.^{DHM}

Pintura militar



Autorretrato en acuarela del Coronel Jorge Wood Arellano, destacado militar que participó en la Guerra del Pacífico y Guerra Civil de 1891. Tuvo un heroico desempeño en la batalla de Tarapacá y Tacna, en este cuadro luce el dormán de Cazadores del Desierto. Colección particular de sus descendientes, Familia Molina Wood.

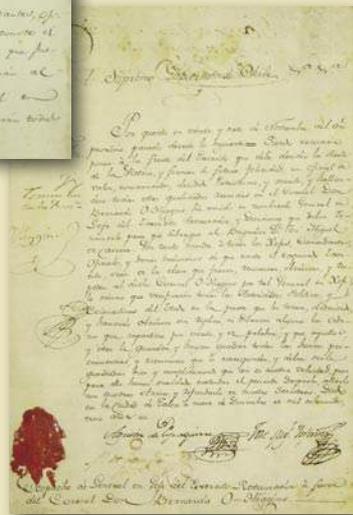
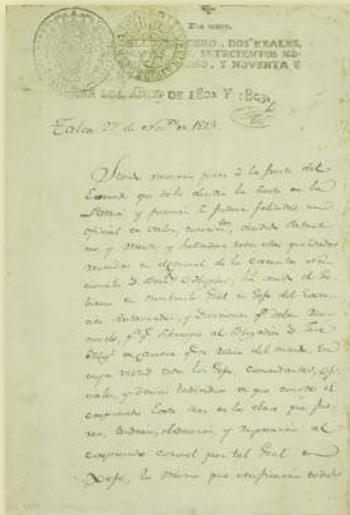


Litografía del Coronel Manuel Rodríguez Erdoiza, pintada por Luis Rojas, muestra al héroe y guerrillero de las luchas independentistas con su uniforme de Coronel de los Húsares de la Muerte. Ésta se encuentra en la colección de retratos del álbum militar de Pedro Pablo Figueroa.



Óleo del Combate de Sangra, ocurrido el 26 de junio de 1881. El Capitán José Luis Araneda, con cincuenta y dos soldados del Buin, se bate trece horas contra seiscientos peruanos y los rechaza con grandes pérdidas para ellos. Este óleo fue pintado por Nicolás Guzmán y forma parte de la pinacoteca de la Escuela Militar. DHM

Donaciones



En una reunión solemne realizada con el Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército, Juan Emilio Cheyre Espinosa, el Obispo Castrense Emérito Monseñor José Joaquín Matte Varas donó una serie de cartas y decretos correspondientes a la época de la Patria Vieja.

Esta importante colaboración histórica consta de escritos que pertenecían al Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme, los que fueron heredados por la familia de Monseñor y éstos a su vez los recibieron de la familia del General José Miguel Carrera.

Un análisis detallado de los documentos muestra que se encuentra el decreto de nombramiento como Comandante en Jefe del Ejército del, en ese entonces, Coronel Bernardo O'Higgins.

De esta manera, el Departamento de Historia Militar recibió dichos documentos para que fuesen conservados en condiciones óptimas y sometidos a un proceso de restauración necesario para luego ser traspasado al Museo Histórico y Militar, de modo que en ese espacio fuese exhibido a todo el público.

Colaboraciones

La revista de Historia Militar ofrece sus páginas a la investigación y publicación de académicos, profesionales, investigadores, docentes y en general a todos los lectores que sientan que puedan aportar en la difusión de temas histórico-culturales.

Los requisitos para cumplir dicho anhelo son:

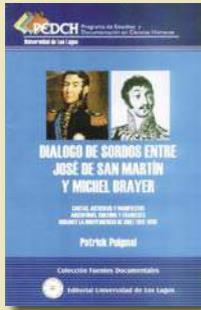
- Artículos originales, inéditos y exclusivos.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad.
- El trabajo debe ir acompañado de un breve currículum del autor.
- El trabajo debe ser enviado al Jefe del Departamento de Historia Militar, Zenteno 45, entrepiso, Santiago.
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del Consejo Editorial de la Revista.
- Se debe señalar a pie de páginas las citas textuales y las referencias. Asimismo, la bibliografía consultada al final del trabajo.

El formato del trabajo debe ser digital y en papel

- Papel: Word, letra N° 12, Times New Roman, con una extensión no superior a 6 páginas.
- Cd o diskette: El trabajo en formato Word y una carpeta con todas las fotografías o gráficos adjuntos en el trabajo. Todos ellos deben ser publicables y no pueden contravenir los derechos de autor.
- Se debe presentar un breve resumen del trabajo en un espacio no superior a 10 líneas.

En caso de cualquier duda contactar: dhm@entelchile.net

Publicaciones militares



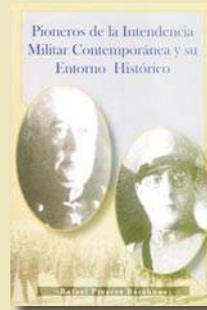
1. Patrick Puigmal. **Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer**. Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno, 2003, pp. 99.

Contenido: Esta publicación busca entender por qué una conversación entre dos oficiales de alto rango, de gran tradición militar y con una formación y disciplina mental común, se transformó en un diálogo de sordos en el contexto de la independencia de Chile. Incluye cartas, artículos de periódicos y manifiestos argentinos, chilenos y franceses.



2. René Millar Carvacho. **Mi actuación en las revoluciones de 1924 y 1925. General Mariano Navarrete**. Colección Memorias Militares. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004, pp. 557.

Contenido: Estas memorias del General Mariano Navarrete habían permanecido inéditas desde que fueron escritas en 1926, un año después que este oficial se retirará del Ejército. En ellas se recogen vivencias y apreciaciones con respecto a los movimientos militares de septiembre de 1924 y enero de 1925 de modo muy ameno y apasionado.



3. Rafael Pizarro Barahona. **Pioneros de la Intendencia Militar Contemporánea y su Entorno Histórico**. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2004, pp. 227.

Contenido: Este texto es un relato sobre dos pioneros de la Intendencia Militar contemporánea, los generales Maximiliano Bisquert Cea y Fabio Cruz Correa. Además, el libro entrega interesantes antecedentes y documentos sobre la situación y funcionamiento del Servicio de Intendencia del Ejército en la primera mitad del siglo XX.



4. Departamento de Historia Militar. **Cuaderno de Historia Militar Nº 1**. Instituto Geográfico Militar, Santiago, mayo de 2005, pp. 99.

Contenido: En este primer número se incorporan cinco investigaciones en el ámbito de la Historia Militar: entre ellas "El Batallón de Hierro", "El Ejército francés en el Ejército de Chile" y "La formación conjunta de oficiales de Marina y Ejército, entre los años 1840 y 1855" realizadas por el Departamento de Historia Militar. "El Círculo Militar y la voz de los soldados chilenos 1888-1891" de Alejandro San Francisco y la "Presentación del libro Memorias Militares del General Estanislao del Canto" conferencia desarrollada por el General de División Javier Urbina Paredes.

DESTACADO

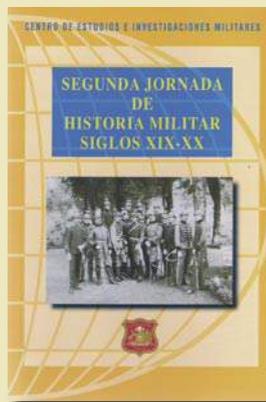
Segunda Jornada de Historia Militar.
Siglos XIX-XX.

Departamento de Historia Militar y Centro de Estudios e Investigaciones Militares. Instituto Geográfico Militar

Santiago, 2005, p. 205.

Esta publicación tiene su origen en un ciclo de conferencias organizadas por el Departamento de Historia Militar del Ejército, efectuadas en septiembre del 2004, en las que participaron historiadores civiles y militares, dando a conocer una serie de temáticas relacionadas con la historia militar entre los siglos XIX y XX.

Los expositores invitados analizaron los siguientes contenidos: "Influencia francesa durante las guerras de la Independencia en Chile: de lo militar o lo político" de Patrick Puigmal; "Guerra del Pacífico. Los Capellanes y su labor evangelizadora" de Paz Larraín Mira; "Período de transición del Ejército de Chile (1885-1890) del Coronel Luis Rothkegel Santiago; "Movilización de 1898" del GDD. Manuel Barros Recabarren; "El Ejército en la década del 20" de René Millar Carvacho; "Generales y Loncos. Epistolario de la pacificación de la Araucanía (1850-1870)" de Leonardo León Solís; "El Memorial del Ejército y su visión de la Segunda Guerra Mundial" de María José Schneuer Brahm; "La educación militar y su contribución a la educación nacional" de Cristián Garay Vera; "Influencia del Ejército chileno en América Latina (1900-1950) de Roberto Arancibia Clavel y "El aporte de los militares en el desarrollo de Magallanes" de Mateo Martín Beros.

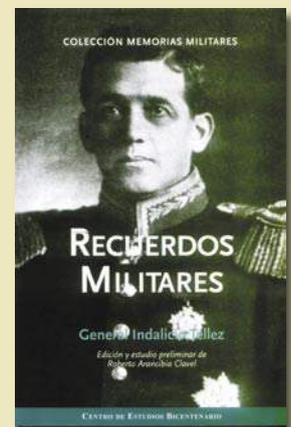


DESTACADO

Roberto Arancibia Clavel
Recuerdos Militares,
General Indalicio Téllez.
Centro de Estudios Bicentenario.
Santiago, 2005, p. 181.

Esta obra constituye la tercera publicación de la Colección Memorias Militares que se encuentra reeditando el Centro de Estudios Bicentenario con el propósito de contribuir al conocimiento y difusión de la historia militar.

Recuerdos Militares del General Indalicio Téllez Cárcamo está constituida por un estudio preliminar realizado por Roberto Arancibia Clavel, la obra principal, que son los Recuerdos Militares del General Indalicio Téllez editados por el Instituto Geográfico Militar en 1949 y por dos anexos. El primero es un estudio de la ley de reclutas y reemplazos que constituyó la tesis de derecho del General Téllez, y el segundo es una circular del Comando en Jefe del Ejército del año 1931 que trata sobre los errores del comunismo. El estudio preliminar nos da a conocer algunos aspectos novedosos de la vida privada del General Indalicio Téllez, su niñez en Puerto Montt y Ancud a fines del siglo XIX, sus primeros pasos en el Ejército y el ambiente político militar a comienzos del siglo XX, sus estudios de



derecho, su interés por la poesía y la historia militar, su labor como Comandante en Jefe del Ejército y las razones de su retiro.

La obra Recuerdos Militares es una fuente interesante para el investigador, puesto que da a conocer referencias que no se encuentran en otras fuentes de la época. Entrega antecedentes de la vida cotidiana en el ejército a principios del siglo XX, sobre la reforma alemana y el proceso de profesionalización, el Servicio Militar Obligatorio y sus bondades y finalmente su actuación como Comandante en Jefe en un período de convulsión política en Chile. **DHM**

La Medicina y el Servicio de Sanidad Militar (1520-2004)

*Jefatura de Sanidad,
Santiago 2004, pp. 221.*

Esta obra es producto de la iniciativa de la Jefatura de Sanidad del Ejército de Chile y tiene como objetivo dar a conocer los esfuerzos que se hicieron en Chile desde el período de la conquista hasta la actualidad, en el campo de la sanidad y medicina militar.

El tema de la sanidad militar es abordado en forma cronológica, buscando mostrar su evolución a través del tiempo. Se inicia con una descripción de la medicina araucana y española en el período de la conquista de Chile, dando cuenta de la precaria situación en que se encontraba.

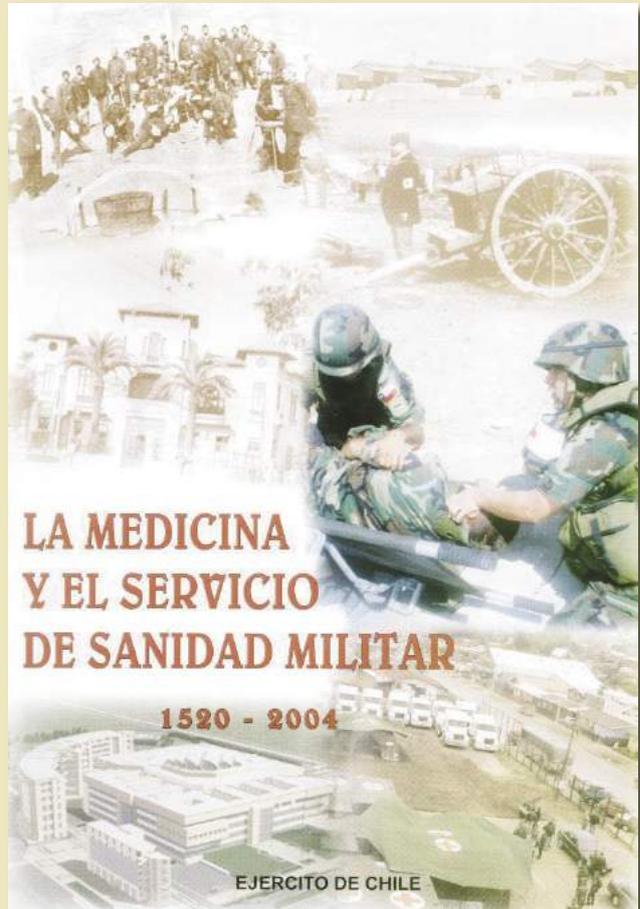
En el segundo capítulo comprende el servicio médico desde la independencia hasta la Guerra del Pacífico, específicamente la participación del cuerpo médico en el Ejército de los Andes, en la Expedición Libertadora al Perú y en la Guerra a Muerte.

El tercer capítulo trata el servicio de sanidad durante la Guerra del Pacífico, dando cuenta de la conformación de una comisión compuesta por destacados médicos para afrontar los problemas salubres del conflicto bélico. Se describen las dificultades detectadas en las diferentes campañas de la guerra, el establecimiento de ciertas normas sanitarias, la participación y colaboración de la mujer y finalmente un análisis más detallado con respecto a la actuación del servicio médico y de las ambulancias en el desarrollo de las batallas.

También analiza la situación de los inválidos y los licenciamientos después de la Guerra del Pacífico, entregando un cuadro muy interesante en que aparecen las causas médicas más comunes para otorgar el licenciamiento durante dicho conflicto, entre ellas, se encontraba la tuberculosis, reumatismo y hernias.

El cuarto capítulo aborda los cambios y la evolución del Servicio Sanitario del Ejército desde el término de la Guerra del Pacífico hasta el año 1952. Se examina la creación del servicio y su participación en cada uno de los bandos que participaron en la Guerra Civil de 1891. En el siglo XX se analiza la gestión de los jefes del servicio y la atención médica para el personal militar, describiendo la creación del Hospital Militar, el Instituto de Biología y Farmacia, el Departamento de Medicina Preventiva y el Servicio de Sanidad Dental.

El quinto y último capítulo, analiza el Servicio de Sanidad desde el año 1952 hasta nuestros días, aportando antecedentes con respecto al auxilio brindado a la comunidad debido a los desastres naturales y dando a conocer la colaboración internacional en el área sanitaria a través de las misiones de paz.



Finaliza proporcionando antecedentes sobre el estado actual y los proyectos futuros del Servicio de Sanidad del Ejército. En los anexos incorpora fotografías de los directores de Sanidad desde 1879 hasta el año 2004, transcripción de leyes y decretos relacionados con el tema sanitario a lo largo de la historia y un listado del personal del Servicio de Sanidad que ha participado en las diferentes misiones de paz.

Esta publicación que fue abordada a partir de una bibliografía secundaria y algunos documentos primarios, sería interesante complementarla con algunas entrevistas a los personajes más relevantes, para profundizar y problematizar el siglo XX.

Hace falta también dar cuenta ya sea en el texto o en notas de pie de página, la fuente de donde se obtuvo la información para que los investigadores puedan recurrir a ella si así lo desean.

Esta obra constituye un aporte al conocimiento de la medicina y sanidad militar, ya que es una síntesis que permite formarse una idea general de lo que significa este tema en el Ejército y en los conflictos bélicos y, al mismo tiempo, es el punto de partida para que otros investigadores profundicen en cada uno de los períodos históricos que se tratan en esta publicación.

DHM

Juramento a la Bandera en Antofagasta en 1921

Oficiales del Regimiento de Caballería Nº 8 "Exploradores" en la ceremonia del Juramento a la Bandera del 10 de julio de 1921, en el Club Hípico de Antofagasta. Considerando que la unidad estaba recién creada los oficiales y los dos escoltas del estandarte de combate prestan juramento, el que es leído por el Ayudante del Regimiento.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA
MILITAR DEL EJÉRCITO



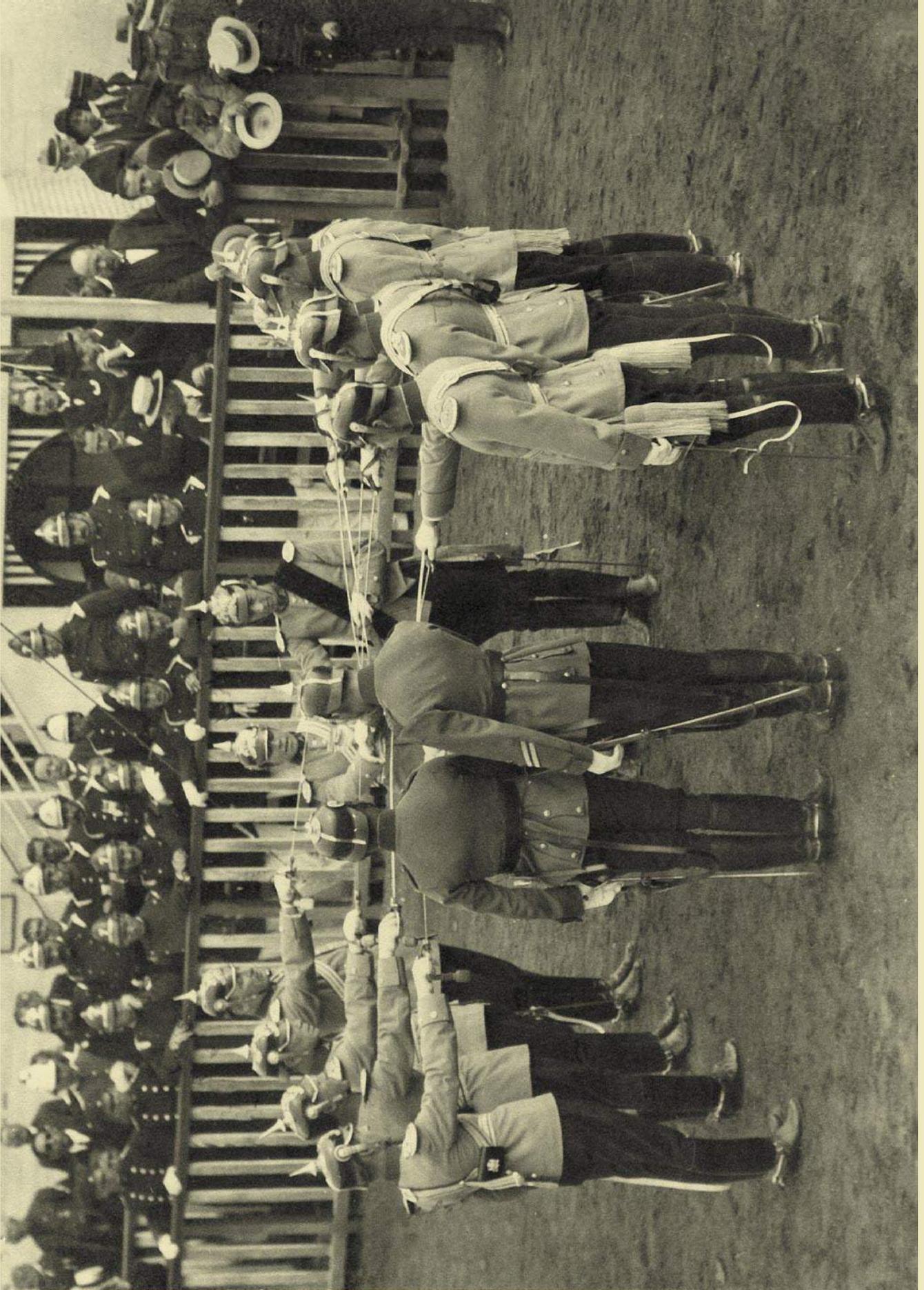
Tenientes y subtenientes de Caballería que lucen guerrera celeste con cuello rojo y bocamanga celeste con vivo rojo, pantalón azul negro, bota chantillí, bandolera de color sobre sus hombros capona con fondo celeste y orilla plateada, faja tricolor con dos borlas plateadas y casco prusiano con guarnición plateada. Para el juramento utilizan sable de un gavilán modelo oficial.



Sargentos 1º escoltas del estandarte del regimiento, visten guerrera de color azul celeste con carteras falsa posterior con tres pares de botones plateados, pantalón azul negro y cinturón de cuero modelo Mauser.



En el público destaca el personal civil de Bomberos de la Compañía 7 de Antofagasta y dos oficiales de infantería del Regimiento Nº 7 "Esmeralda" con tenida de levita azul negro con dos hilera de botones dorados y gorra con escudo y escarapela.^{DHM}





Departamento de Historia Militar
"Siempre presentes"